

REVISTA LITERARIO-ARTÍSTICA

“PLUMA Y TINTERO”

2020



“PLUMA Y TINTERO”

Año XI

Nº 64 JULIO – AGOSTO 2020

Edita, idea, diseña y dirige:

Juana Castillo

Escobar

Servicio Técnico:

L. M. Cuesta

606-445-550

plumaytintero@yahoo.es

castilloescobar.juana@gmail.com

ISSN 2171 – 8288

MADRID - ESPAÑA

**“PLUMA Y TINTERO”, la
revista literaria que se
edita en Madrid y
recorre el mundo
entero.**

Revista Literario-artística, gratuita, de aparición bimestral en la que puede publicar todo aquel autor que tenga algo que compartir. En “Pluma y Tintero” se dan cita casi todas las artes: literatura (poesía, relato, cuento, micro relato, etc.); pintura; fotografía... También entrevistamos, cuando el espacio lo permite, a nuestros colaboradores más señeros.

La Dirección no se responsabiliza de las opiniones expuestas por sus autores. Éstos conservan el copy right de sus obras.

Algunos de los países que reciben Pluma y Tintero

Albania, Alemania, Arabia Saudí, Argelia, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benín, Bielo Rusia, Bosnia, Bolivia, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Colombia, Corea, Costa Rica, Costa de Marfil, Cuba, China, Chile, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Indonesia, Inglaterra, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Moldavia, Mongolia, Nueva Zelanda, Omán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rep. Checa, Rep. de Macedonia, Rumania, Rusia, Senegal, Suecia, Suiza, Taiwán, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay...

Esperamos ser más en un futuro próximo.

ÍNDICE AUTORES - REVISTA Nº 64 - JULIO - AGOSTO 2020

* ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA - [Págs. 1-7]

- IRENE MERCEDS AGUIRRE - CONVOCATORIA PLANETARIA
- HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO - QUÉDATE EN CASA HERMANO (*Décimas castellanas*)
- MARY PAZ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ - ESTA INCERTIDUMBRE
- AURORA CONSUELO RODRÍGUEZ - MUERTE POR COVID 19
- YOLANDA LÓPEZ RODRÍGUEZ - EL SABER COMPARTIR
- ANA MARÍA MANUEL ROSA - TODO CAMBIÓ
- ERASMO SONDEREGUER - SOMOS UNIVERSO
- LAURA OLALLA *OLWID* - DÍA DE LA TIERRA
- SALVADOR PLIEGO - ALEXANDER MORA*

* ARTÍCULOS / ENSAYO / ENTREVISTAS / OPINIÓN / REFLEXIÓN [Págs. 8-14]

- MESTIZAJE DE DOMINIOS - Por: EDUARDO SANGUINETTI - *Artículo*
- IDA VITALE: "EL ARTE DE LA LITERATURA UN MUNDO DE LIBERTAD" - Por: WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ - *Ensayo*
- 2 DE ABRIL, DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO INFANTIL - Por: CARLOS JAVIER JARQUÍN - *Opinión - Efeméride*
- SOBRE LA PALABRA "EXPLOTAR" (*Y SUS DERIVADAS*) - Por: JUANA C. CASCARDO - *Reflexión*
- ¿DÓNDE VAMOS? - Por: FRANCISCO BAUTISTA GUTIERREZ - *Reflexión*
- ¿LA TEORÍA DEL CAOS? - Por: ANTONIO GARCÍA VARGAS - *Reflexión*
- DE LOS VIEJOS PARA LOS DEMÁS - Por: SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ - *Reflexión*

* BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES [Págs. 15-16]

- ARCE PERALTA, FRANCISCO JAVIER - CORONADO, DINORAH - CORVALÁN, MARCELA ALEJANDRA - HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, MARY PAZ
- MAFFIA, DANTE

* IMÁGENES [Varias páginas]



- Portada:

Pintura de: CARINA C. IANNI

¿Título?: "Definitivo"

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/03/carina-c-ianni-neuquen-rca-argentina.html>

- Onomásticas: - Imágenes gratuitas Internet

- Enviadas por los autores: IRENE M. AGUIRRE - AURORA C. RODRÍGUEZ - ANA M^a. MANCEDA - DINORAH CORONADO - KEPA URIBERRI
- MARCO A. GONZÁLEZ ALMEIDA - ANA NAVONE y YOLANDA E. SOLÍS MOLINA

* MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS [Págs. 17-48]

- BLANCA MART - BUSCANDO LA MALETA VERDE
- JULIA SÁEZ ANGULO - SUCESO EN ESTAMBUL
- JORGE CASTAÑEDA - MI AMIGO PIERO MONTELPARE
- ANA MARÍA MANCEDA - ALMENDROS EN EL CREPÚSCULO
- CARLOS ARTURO TRINELLI - ÉPICA
- DINORAH CORONADO - CUANDO SALGAMOS DE ESTE ENCIERRO (*Cuento*)
- ELENA PUJOL MARTÍNEZ - NOCTURNOS
- ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO - UNA TARDE CUALQUIERA
- KEPA URIBERRI - RAPSODIA PARA UN SUICIDIO
- DOMINGO ALBERTO MARTÍNEZ - JAQUE A LA REINA

* NOVELA [Págs. 49-57]

- JORGE ETCHEVERRY - PRIMEROS PASOS (*Continuación*)
- CRISTINA DE JOS'H - CLAUDIA (*Continuación*)
- ALEJANDRA ZARHI - MUNDO DE CRISTAL (*Continuación*)



* PINTURA [Págs. 58-60]

- MIGUEL ÁNGEL GASPARINI - Sin título - Técnica: no añadida
- ANTONIO GUZMÁN CAPEL - Título: Cangrejos - Técnica: Óleo
- JOSÉ PABLO QUEVEDO - Obra sin título - Técnica: óleo

* POEMAS [Págs. 61-78]

- MAGALI ALABAU - II. La más heroica de las Amazonas - Aquí hubo un cambio de escenario
- FRANCISCO JAVIER ARCE PERALTA - LAS APARIENCIAS...
- ELISABETTA BAGLI - ÁNIMA PERFECTA
- EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 27 - 28
- HÉCTOR BALBONA DEL TEJO - COMPAÑEROS... AMIGOS
- CARMEN BARRIOS RULL - TORTUGAS Y CAPARAZONES
- MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - MONTFALCÓ EN LA MIRADA DE MEDUSA
- MAR CAPITÁN - MI MÚSICA
- GLADYS B. CEPEDA - SUSPICACIA
- MARCELA ALEJANDRA CORVALÁN - AMOR EN PLENO VUELO
- LAURA B. CHIESA - DISTANCIA
- PACO DACAL DÍAZ - DESDE TIEMPO ESTUVE AQUI
- MARCO GONZÁLEZ ALMEIDA - MI AMOR
- STELLA MARIS JURI - *(Poema sin título)*
- JAIME KOZAK - ¿QUIÉN VA ALLÍ?
- CRISTIAN FELIPE LEYVA MENESES - ANTIPOEMAS - 1
- FÉLIX MARTÍN FRANCO - HAIKUS *(En brazos de Natura)*
- CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - AYÚDAME
- MARÍA JOSÉ MURES - CÓMO DECIR
- ANA NAVONE - DESNUDO EN SOLEDAD
- NORBERTO PANNONE - LA VISIÓN
- MARINA ALTAGRACIA PERDOMO POZO - AMOR PLATÓNICO
- CLAUDIA PICCINNO - LA HIPÓTESIS DE TI *(Traducción a cargo de: Antonio Leal)*
- YESSIKA MARÍA RENGIFO - ENCANTO
- ANA ROMANO - TESORO
- ROSARIO ROMERAL BIEDMA - EL CERRO
- GONZALO T. SALESKY - PERDIENDO LA FE - *(Pág. 74 - Pdf del libro "ATARAXIA")*
- VÍCTORIA ESTELA SERVIDIO - CUANDO *(VOCINGLERÍA iii)*
- FEDERICO SKLIAR - POEMA AL AMOR
- YOLANDA SOLÍS MOLINA - MAR Y CIELO
- CLOTILDE MARÍA SORIANI TINNIRELLO - AMOR PERGOLERO
- AURORA VARELA *(PEREGRINA FLOR)* - PASA QUE DIOS

* POEMAS ILUSTRADOS [Págs. 79-83]

- JERÓNIMO CASTILLO - PASEO MATINAL
- VÍCTOR MANUEL GUZMÁN VILLENA - FOGÓN
- DANIEL RIVERA - (25) ELLA *(Poema)* - LAURA BUSTAMANTE *(Ilustración)*
- ASHOK CHAKRAVARTHY THOLANA - SOMOS EL UNO - WE ARE THE ONE
- CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR - ARRULLO DE UNA CANCIÓN *(Fragmento)*

* POEMAS CON OTRO ACENTO [Págs. 84-89]

- EMANUELE CILENTI - SALVATI ALMENO TU / SÁLVATE TÚ AL MENOS
- DANTE MAFFIA - L'ERRORE DI MILONE / EL ERROR DE MILONE
- JÜRGEN POLINSKE - IN BOOT - EN EL BARCO
- ROLANDO REVAGLIATTI - A UN PAÍS - НА ЕДНА СТРАНА
- ADOLF P. SHVEDCHIKOV - THIS IS THE WAR WITHOUT END / ESTA ES LA GUERRA SIN FIN
- DONIZETI SAMPAIO - DOÇURA
- MICHELA ZANARELLA - ENTRAMMO NELLA CITTÀ PERDUTA - ENTRAMOS EN LA CIUDAD PERDIDA

* RESEÑAS LITERARIAS [Págs. 89-92]

- "LOS DESPERTARES", de Marina Casado - Por: DANIEL DE CULLÁ

- DUELO POR CUBA: *Turcos en la niebla* - Por: ANNA ROSSELL

* BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS [Pág. 92]

* NOTICIAS BLOG [Pág. 92]

* ONOMÁSTICAS JULIO-AGOSTO [Pág. 93] - *Imagen gratuita de Internet*

Nota.- Por motivos de aprovechamiento del espacio algunos autores (los poetas especialmente) no siguen el orden alfabético que aparece en este índice.

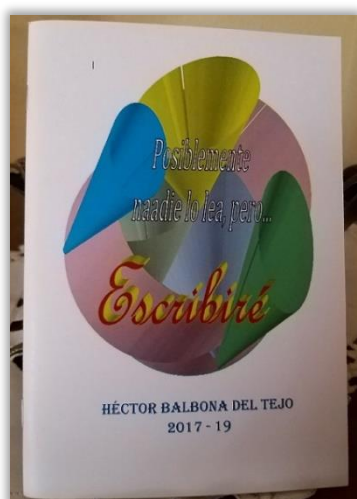
El verano, el sol, en el Hemisferio Norte, deja caer sus rayos, su calor de manera implacable. A pesar de ello un nuevo número de “Pluma y Tintero”: el sesenta y cuatro emprende el vuelo, un largo viaje por los cinco continentes y Australia... va a hacer, de ser posible, nuevos amigos y a visitar a los viejos.

La pandemia, que asola el mundo entero, continúa con sus estragos... Aun así tratamos de sobrevivir, de dar y compartir lo mejor de nosotros mismos, de continuar en la brecha (por nosotros y por los que nos dejaron porque estarán siempre vivos en nuestro corazón, a nuestro lado, a través de sus versos y en nuestra memoria).

Se siguen incorporando escritores y artistas a los que doy, una vez más, la bienvenida. Las puertas de “Pluma y Tintero” estarán abiertas siempre para vosotros: espero seguir recibiendo vuestras colaboraciones y me alegrará saber que difundís entre conocidos, amigos y / o también escritores, artistas, músicos... la existencia de la misma.

A los antiguos colaboradores que dejaron de participar os pido: ¡no olvidéis a “Pluma y Tintero”, volved a formar parte de esta pequeña gran familia, os esperamos!

Juana Castillo Escobar – 7 de agosto de 2020



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**

Título: ***Probablemente nadie lo lea, pero... Escribiré***

Género: Prosa y poesía – Libro con ilustraciones

Edita: Héctor Balbona del Tejo

Año: sepbre 2020

Nº de páginas: 91

Publicación gratuita – Distribución destinada únicamente a bibliotecas públicas, revistas literarias, familiares, amigos y conocidos del autor

ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA

IRENE MERCEDS AGUIRRE – CONVOCATORIA PLANETARIA



Inestable es la palabra que define a los humanos en ajustes y desastres, en acuerdos y rencores, divergencias, mezquindades, apariencias y temores, ideales en carpeta y disputas entre hermanos.

Aperturas y cerrojos se suceden, incesantes. Ilusión de cosa cierta, egoísmos repetidos y los choques permanentes de opresores y oprimidos donde mucha gente sufre y otras medran, desafiantes.

Hacia todos, sin distingos, la pandemia, presurosa, nuestro modo de existencia nos cuestiona sin remedio, ¿Qué difícil desafío manejarla cuando acosa!

¿Con qué reglas y qué formas desterrar tal cautiverio?
¿Podrá acaso la utopía de conciencia generosa impulsar sobre el planeta su abnegado ministerio?



Aguirre, Irene-Mercedes – 15-07-2020 – Imagen: “National Geographic” España, fotografía de la Tierra, sobre la derecha, parte de la Luna. https://www.nationalgeographic.com.es/fotografia/flashback/mantener-el-equilibrio_9819

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/irene-mercedes-aguirre-buenos-aires-rca.html>



“Pluma y Tintero”, nuestra revista, enlace Blog.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es>

HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO

QUÉDATE EN CASA HERMANO

Décimas castellanas

Quédate en casa ya hermano
que afuera un virus te espera
el cual actúa cual fiera
contra todo ser humano
ya sea joven o anciano
que vive entre la indolencia
arriesgando la existencia
creyendo ser inmortal
sin respetar ley social
que rige la convivencia.

Al morir ya no hay trasteo
ni puedes llevar dinero
piensa en tu salud primero
y en palabras de Mateo
que ante Dios no hay escudero
ni vale fama entre humanos.
Solo se lleva entre manos
haber seguido las huellas
de Jesús sin más querellas
ayudando a los hermanos.

Héctor José Corredor Cuervo

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2010/09/corredor-cuervo-hector-jose-gachantiva.html>



MARY PAZ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

ESTA INCERTIDUMBRE

*Cita: “La sangre de mi espíritu es mi lengua,
y mi patria es allí donde resuena
soberano su verbo, que no amengua
su voz por mucho que ambos mundos llene”.*
Miguel de Unamuno

Ya no será lo mismo
a partir de este instante
de singular pandemia;
porque nos han cambiado
nuestra forma de vida
con esta incertidumbre
a nivel planetario.

Y cercenaron alas
de sueños imposibles
al trino del jilguero
cuando despunta el alba.

Y aunque llegó la lluvia
desbocándose el pelo
para alegrar el alma,
alzamos nuestro canto
como la resistencia
confinada de un pueblo
desde las barricadas
por todos los rincones
donde anide la pena
por sus seres queridos,
que se fueron de viaje
en la dura escalada.

Y dejaron morir
en el último aliento
con estado indolente,
a miles de personas
sin duelos familiares,
sin un beso de adiós
que pudiera amarrar
como último consuelo
para iniciar el viaje.

Mary Paz Hernández Sánchez
© Derechos reservados



Título: Fragmentos de arte y poesía

Varios autores. Pintores y poetas que ponen palabras a sus obras entre otros: **Félix Martín franco, Elisabeta Bagli, Laura Olalla, Rosario Romeral, Yolanda López “La Yola”, Juana Castillo Escobar**

Género: Pintura, poesía y prosa

Edición: Ítaca / Internacional Tour Arte y Cultura

Año: 2020 – Libro ilustrado

Nº de páginas: 108

YOLANDA LÓPEZ RODRÍGUEZ

EL SABER COMPARTIR

Queridos todos:

En este confinamiento debido al virus coronita, quizás una llama o “wasapea” con más frecuencia que antes a ciertas amistades para intercambiar conversaciones, opiniones o descargarse de problemas y ansiedades.

Hace poco una amiga, me comentó que ha tenido un “cambio conductual” en la forma de actuar de su marido, pues este, ha sido siempre muy exigente y puntual en las horas de las comidas y cenas, pero desde el principio de esta pandemia ella se ha quedado en casa y él puede (por suerte) seguir yendo al trabajo, aunque con turnos y horarios restringidos y poco habituales. Nada es como antes.

Tienen ahora los tres niños pequeños en casa. Antes dos iban a la guardería y el pequeño con los abuelos.

Quiero decir contándoos esto, que “la puntualidad gastronómica” y el hacer de las cosas, como: el orden y “otras domésticas” han cambiado, porque hay que adaptarse a la prioridad de los niños ¡qué no es poco!

Ha tenido que venir este “bichajo” a invadirnos, para hacer comprender a ciertos maridos o “parejos”, que hay que compartir y como dice una amiga: no se puede exigir, si no das, así que aquí va un mensaje para los maridos señoritos, tiquis-miquis y pedigüños en el hogar que sepan que las cosas no se hacen solas.

Hay que colaborar y ser comprensivo y más en estos actuales y puntillosas circunstancias. Aprovechen el confinamiento para hacer cursos de cocina “on line”. Es saludable, distraído, práctico y quien sabe... ¡alguno puede tener “un nuevo curro”, montar un puesto o decidirse para ir a la tele ¡a Master-chef!

Termino esta carta, dando mucho ánimo a todos y... ¡a seguir luchando y aprendiendo! Me llaman, ¡Se quema la comida! Besos.

LA YOLA - Madrid 8 de Mayo de 2020

López Rodríguez, Yolanda

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/yolanda-lopez-rodriguez-madrid-espana.html>



AURORA C. RODRÍGUEZ



MUERTE POR COVID 19

Diagnosticada y adolorida.

Su única pena, su gato Almendro Xanti, Amargada y, sin querer, odiada.

Nadie se le acerca.

No desea perderle.

No puede respirar bien.

No quiere dejarle solo...

Nadie le querría,

Nadie le amaría como ella.

Nadie, nunca.

Nunca, nadie.

Llega la ambulancia y ella ruega

Que cierren la puerta.

Pronto volverá le dice a su minino.

Muy pronto.

Aurora C. Rodríguez (Concha de Negreira)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/maria-elena-rodriguez-venezuela.html>



ANA MARÍA MANUEL ROSA - TODO CAMBIÓ

Pensar que un virus inventado en un laboratorio;
O quizás descubierto eventualmente, aparecido
De la noche a la mañana, algo confuso su origen,
Raro que haya aparecido de la nada y se haya
Esparcido por el mundo entero... el COVID-19.
Cambió la mentalidad de todos los que entendieron
Y aprendieron la lección con la detestable presencia
De la pandemia con su corona incrustándose en la
Garganta y apoderándose de los pulmones y extinguir
La vida de personas que nunca pensaron que toda
Su vida se terminaría en un abrir y cerrar de ojos.
Todo cambió sin previa planificación; y jamás,
Se volvería a dar la mano en un saludo ni un abrazo
Fraterno y la desconfianza en la mirada... ni un porqué
Pero el aprendizaje de los entendidos les dejó reglas
De vida, de salubridad, de conducta y una mirada diferente.
Se perdieron las libertades, dar explicaciones para
Transitar con razones valederas... sino a casa...
No es justificable salir porque sí a la calle, tampoco
Elegir dónde comprar, negocios y centros comerciales.
Los encuentros familiares y de amistades postergados,
No conciertos y los trabajadores pendientes de un hilo.
La vida hizo cambiar hábitos y costumbres y ver el hogar
Como el centro de todo... la familia está allí como algo
Olvidada... la comida y la higiene como templos sagrados.
La educación de estudiantes con nuevas prácticas; como
Nunca antes; al igual que, los trabajos por internet.
Nuevos vínculos se crearon, retornó el valor de médicos
Y enfermeros, recordó lo olvidado que los gobiernos tuvieron
El aprovisionamiento de los hospitales y ni hablar de la
Investigación científica y cuánta tecnología sanitaria no
Se había fabricado y todo tuvo que hacerse de golpe...
Barbijos, guantes, alcohol en gel y respiradores...
Ricos y pobres; trabajadores formales e informales;
Realeza, empresarios, comerciantes y gobernantes.
Eruditos, lectores, con escasa cultura y analfabetos...
Todos iguales ante la enfermedad; y ya no importa
Si el contagio fue importado, autóctono o comunitario...
Tan sólo llegó, es lo que importa y es necesaria su cura.



Manuel Rosa, Ana M^a

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/03/ana-maria-manuel-rosa-san-rafael.html>



ERASMO SONDEREGUER - SOMOS UNIVERSO

Quiero ir al mar
Contemplar los verdes
Azules y grises

Me veo de niño
Y soy ese niño

Que veía al monstruo
Ese inmenso monstruo
De un mundo inefable

De profundidades
De misterio y vida
De muerte y silencios

Un mundo poblado
De cantos
colores
De habitantes múltiples
De formas extrañas
De belleza inmensa
Un orbe magnífico

Y en el mar navego
Y observo
Contemplo
Y vivo admirando

Pero a veces somos
avaros
nos puebla egoísmo
y un ego perverso

Abramos los brazos
hacia el infinito
somos Universo

Y si lo olvidamos
mezquinos seremos
mezquinos seremos
de conciencia cero.

Tenemos la magia
del nacer
sintamos
el poder sagrado
de infinita vida

Pero a veces
damos
un paso que erróneo
nos quita conciencia
y al abismo vamos
de muerte se puebla

Somos Universo
No nos destruyamos
Que el hogar nos pueda

Y ahora en esta lucha
De mortal vivencia
Nos vemos aislados
Encerrados
Quietos
Esperando vida
Aguardando ocultos
Mirando de reojo

A distancia estamos
Y hay un enemigo
Siniestro
Invisible

Y estamos en guerra
Pero nos erguimos
Y no damos tregua

Debemos vencer
Con conciencia y grito
Grito de victoria
De anhelo de vida
Dejar de ser necios

Abrigando el fruto
Del ser perdurables

Estemos unidos
Cantemos con fuerza
Con luz en los ojos
Que es alma que piensa
Espíritu y vida.

Somos Universo

Serena la noche
Poblada de vida
Inmensa distancia
El tiempo transcurre
Infinito crece
Universo Vivo

Un monstruo indeleble
Las palabras gimen
Ante el espectáculo.

Somos Universo
Las tragedias dicen
Que aprendamos siempre

El poder tenemos
De hacernos mejores

Y demos las gracias

A todo
y a todos.

Erasmus Sondereguer –
(11, 12, 13, 14 abril 2020)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/04/erasmo-pedro-sondereguer-buenos-aires.html>



LAURA OLALLA (OLWID) – DÍA DE LA TIERRA

La Tierra es un planeta con muchas inquietudes,
si no la cuidas bien,
traga como serpiente hambrienta.
Se vuelve oscura, nos humilla...
nos sangra en su mudanza, devastando cosechas,
cuerpos, almas...

La Tierra es una esfera gastada por el hombre;
un hombre que gestiona mal
cualquier fragmento de naturaleza.
El aprender es prioridad en su preservación.
Consolidar las reglas del bienestar común
requiere austeridad y esfuerzo.

La Tierra es el programa que reflejan los mapas;
sus constantes, agua, fuego y aire.
Cuando amamos el elemento tierra
la constancia se permite brindar...
Si está vacía la copa es que el aforo enfermó.
Si la copa rebosa, ¡oh Dios mío!,
el don de la vida vive en ti.

¡Cuidemos los océanos, el mar,
los ríos, las montañas,
los bosques, la fauna, la flora...!
Cuidemos todo aquello que
tiene nombre y lo que no lo tiene.
Y el día a día será un venero
de laboriosidad nunca enfrentada.

Ya volvieron las amapolas a sus trigales...
Los lirios se han vestido con sus mejores galas.
Las niñas se deslizan por toboganes arbóreos.
El cervatillo juega con el recién nacido.
La infancia asume risas
sobre flores sembradas de esperanza.
Los días se suceden...

La primavera asoma su verdadero rostro:
¡Mar y tierra fusionados en una misma causa!



Olalla, Laura

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/07/laura-olalla-garlitos-baja-extremadura.html>



SALVADOR PLIEGO – ALEXANDER MORA*

Bueno, no sé, a veces duele más el estertor que el llanto.
Ya ves, Alexander, estamos cobijándonos los ojos y enterrándonos los dientes,
estamos sacando las bocas de entre tantas fosas
y las manos más allá de las hogueras.

Te voy a platicar –no sé con qué si ya no hablo,
si tanto grito me ha dejado afónico y mudo-,
te voy a platicar: cuando te llevaron aprehendido,
no sé qué murió primero, si mi boca o mis manos
por no haber gritado antes; si mi cuerpo envejecido
o mis piernas temblorosas que no supieron abrazarte;
si el cartílago derecho que sostiene mi cadera
que no rugió a muerte antes que te hubieran desaparecido.

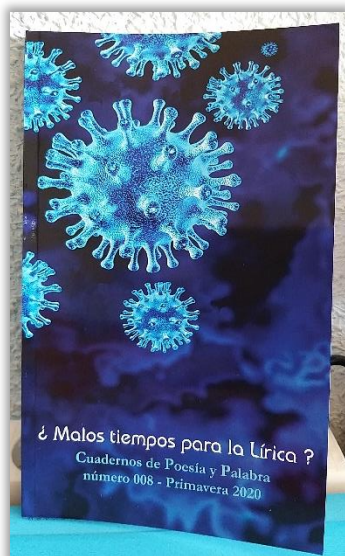
No sé quién es el muerto, Alexander, si tú o yo,
o solamente yo que te veo tan vivo:
si cuando voy gritando eres tú el que va gritando,
eres tú el que lleva las manos levantadas,
eres tú el que, airoso, va incitando,
eres tú el que en esta carne está viviendo.



Salvador Pliego - Del libro: *AYOTZINAPA -un grito por 43-*

* **Alexander Mora** - Uno de los normalistas desaparecidos y el primero
(¿único?) en haber sido identificado por sus restos.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/06/salvador-pliego-mexico.html>



Título: ¿Malos tiempos para la lírica? - **Cuadernos de poesía y palabra n° 008-Primavera 2020** Varios autores entre otros: **Matteo Barbato, Juana Castillo Escobar, Félix Martín franco, Elisabeta Bagli** Género: Poesía y prosa
Editor: Marrafe Ediciones
Año: 2020 – Libro ilustrado con imágenes de los autores y de otras que se hacen eco de la pandemia
N° de páginas: 99



ARTÍCULOS / ENSAYO / ENTREVISTAS/ OPINIÓN / REFLEXIÓN

MESTIZAJE DE DOMINIOS

Por: **EDUARDO SANGUINETTI** - *-Artículo*

Más que nunca, se impone hablar francamente, sin dobleces: sentir, pensar y decir, son la consigna. Mantener la lucidez, no desesperar y soportar con dignidad este tiempo de transición. Impedir que muera el genio. No dejarse llevar por la embestida del aparato represor. Y quizá, lo único que se le escapa a este tiempo sin tiempo, es una actitud plena de dignidad y ética, en temple y conocimiento de revelación apocalíptica. Esta es la coherencia, la fuerza de cohesión que nos sostiene. Un instante de verdad equivale a la eternidad, es la eternidad en un instante, enfrentada al instante mercantil descartable, desechable y perentorio.

Me abstengo de buscar un sentido de contricción a la existencia, se trata de un plano meramente humano sin la respuesta de trascendencia y sentido que se podría encontrar en la religión y las deidades a la carte. A través de mi agnosticismo humanista, solo deseo consumir el placer de imprimir en términos de mi propia experiencia, la realidad que me pertenece.

El hecho de preguntarnos día a día si tiene algún sentido simplemente actuar en el mundo nos lleva hacia el 'absurdo' y un misticismo bajo presión pandémica. Absurdo ante una falta de comprensión cabal del mundo que nos rodea en un punto extremadamente existencial y personal. Manifiesto que el hombre está dotado de una manía irreparable de buscarle un orden, un sentido a las cosas, origen del absurdo y del final de juego, donde comienzan a accionar los que huyen del planteo de preguntarse ¿qué hacemos aquí?... son los que han construido un mundo para pocos, juntando bibelots, son los parásitos colonizadores, que, cual virus de infecciones asintomáticas, en la ubicuidad de su ser y estar, lo degradan todo.

La ambición mediática, al no poder afiliarse a un ideal o una ideología política, sin causas éticas que defender, ni demandas sociales que satisfacer, va por acumular dividendos cuantiosos... mercenarios infiltrados en estas corporaciones económicas, hacen y deshacen la vida de los pueblos, ¿cabén dudas?... tantos nombres para dar, tantos... lo dejo para lanzarlos en el momento preciso en que la crisis ya instalada, sea irrefrenable, no falta demasiado.

Infinidad de ciudadanos de las más diversas latitudes, desde las redes sociales, denuncian el espionaje y el control ejercidos por el Estado, pero sin embargo son muy pocos los ciudadanos que critican la vigilancia ejercida por las empresas privadas. Y no dudo que es tan peligrosa esta como la de los estados, pues no cabe duda de que no haya diferencia entre el Estado y las grandes empresas o corporaciones. Están unidos por los mismos intereses de poder y sojuzgamiento de los pueblos... lástima que no caen en la cuenta de que están unidos en un destino fraguado en usinas de inteligencia.

Frente a las corporaciones mediáticas, donde prevalece el optimismo, fomentado por la banalización de la verdad. Corporaciones mediáticas que cantan la liberación de la mentira, immortalizan la "manipulación ideológica" y el "control social" detrás de sus aparatos de producción cultural, meras herramientas de encuadramiento y sujeción.

La dominación entonces: la comunicación. La lógica interna de las industrias culturales implica sin embargo la promoción de lo singular, lo sorprendente, incluso lo "anormal" de modo que el estereotipo consumidor, se nutre de una incesante y siempre azarosa fabricación de prototipos (discursos políticos, culturales, películas, canciones, vestimenta, gastronomía, delitos).

Los medios privilegian el momento técnico de la transmisión. A sus ojos, "medium is message". De **Edison a Bill Gates**, de **Bell a Negroponte**, se confía únicamente, con una temible disposición en las propiedades intrínsecas de los dispositivos, postulando la mentalidad política del medio emisor. Se olvidan de las tendencias para hablar de performances.

El elogio del canal civilizador, oculta la naturaleza de los flujos y sus efectos de avasallamiento. La transmisión digitalizada y comunicada por las redes de la web, nos dicen hacen obsoletos el Estado-Nación, pero se reemplazan las disputas territoriales por las batallas de normas entre competidores -versión tecnológica eufemizada de la expansión nacionalista-.

Rechazo proclamado de la ideología, en realidad extremadamente ideológico, como es patente hoy en día en la exaltación euforizante de Internet y la salvación por la autopista de la información elevada a categoría de conocimiento: redes sociales y demás artilugios demonizantes de la verdad y la vida.

La conexión digital de todos con todos, se presenta como panóptica panacea, camino por fin descubierto hacia la expansión planetaria del individualismo democrático. La inclusión en la red como remedio imaginario a la exclusión, que en la realidad permanece más que nunca en la historia, sirve para enfriar en la asepsia técnica una cuestión caliente, claramente u oscuramente política.

La empresa mediática tal como se da actualmente, es un capricho megalómano y no un intento de saber reflexivo, sin siquiera examinar sus propias debilidades (lo que le hace obligatoria la modestia, mal que le pese).

El trabajo de desencantamiento no tiene fin, por suerte. ¿Cómo dudar que llegue el día en que algunos métodos de análisis incongruentes llegaron a sustituir a la Cultura y la Política, por la técnica?

Vivimos en un mestizaje de dominios, una desfiguración de lo “sublime” por lo “trivial”, ‘catástrofes’ y ‘parábolas’ que desestabilizan todas las categorías intelectuales. Toma ‘status’ de religión, la ambición mediática, que, al no poder afiliarse a tal o cual estadio del conocimiento ni a ideología política alguna, sin causa moral que defender, ni demanda social que satisfacer, busca refugio en un purgatorio perennis, entre el domicilio universitario perdido y el refugio “seguro” del poder financiero megalómano. A partir de allí, cobra



sentido la necesidad epistemológica y hermenéutica de definir y establecer una nueva lectura: estamos ante una realidad compleja, y dentro de registros y códigos de saberes que fueron dejados de lado.

Vayan a hablarle de papiro y códice a un exégeta de **Plotino** y **Descartes**, o a preguntarle a un lacaniano, que sucedía con el “estadio del espejo” antes de los espejos... contratiempos previsibles, que no impedirán encontrar algún estímulo

maniaco en las palabras de **Hegel**: “Si la realidad es inconcebible, será preciso que forjemos conceptos inconcebibles”. ¿Cómo dudar, ante la canibalización de la humanidad, que ha llegado el día en que algunos métodos de análisis incongruentes, llegaron a sustituir a la Cultura por la técnica?

Establezco a través de mi apocalipsis personal, la más formidable revelación de la inmundicia plutocrática, burguesa... nada nuevo, sólo una rutina que calará hondo en el devenir de esta tierra pródiga en exhibicionistas, chivos emisarios, traficantes de la muerte.

Enemigo de las conveniencias, oportunismos y especulaciones, fui, soy y seré irrecuperable para la burguesía de izquierda o de derecha... jamás me acomodaré bajo las faldas de esta señora, donde están empantanados entre olores fétidos, las lacras que dominan el mundo... aún en el imperio del Covid-19... y no lo olvidemos: “Ellos mandan hoy... porque tú obedeces”, **Albert Camus**.

Eduardo Sanguinetti - (*) Filósofo y poeta - Especial para NOVA

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/08/eduardo-sanguinetti-buenos-aires-rca.html>



IDA VITALE: “EL ARTE DE LA LITERATURA UN MUNDO DE LIBERTAD”

Por: **WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ** - *Ensayo*

En la ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, muy al sur del continente Americano, donde hace 96 años un 2 de noviembre de 1923, naciera la traductora, poeta, ensayista, profesora y crítica literaria Ida Vitale, se realizó un Seminario Internacional en el Centro Cultural de España, siendo el motivo central del mismo la poetisa y sus escritos.

Ida formó parte del público y escuchó atentamente las discusiones sobre su obra y las propuestas de nuevas líneas de investigación sobre la misma. Entre los comentarios que realizó a la prensa, lamentó que hoy los jóvenes “no miren para atrás” y “se desentiendan de ciertas cosas que son antiguas”. “La historia tiene todo,

si no la sabemos y no la estudiamos y no aprovechamos las experiencias que ya pasaron, la cosa pinta brava”, dijo la poeta galardonada con el Premio Cervantes 2018.

Vitale no augura un buen siglo XXI, “salvo que haya un cambio muy grande en el ser humano”. Con su casi siglo auestas, fue tajante: “sería hora que algunas problemas ya no se plantearan de manera tan evidente o tan angustiada. Yo voy de salida, no me voy a enterar de cómo termina esta historia, pero les tocará a ustedes mejorarlo, a los jóvenes”.

A esos jóvenes que les sugirió estudiar lo que ocurrió para no volver a sufrir lo que tuvieron que pasar personas como ella (exiliada en México y Estados Unidos entre 1973- 1985, durante la dictadura militar en Uruguay). “El ser humano no viene hecho a foja cero (de cero), más bien nos repetimos”.

Sobre el humor sostuvo que “sirve para sobrevivir”. “Se supone que los poemas tienen que en alguna manera representarnos. Entonces, si uno tiene un poco de humor para la vida aparecerá, a veces”. La poeta trata de no mirar ni analizar demasiado su trayectoria literaria y bromeando sostiene que no cree, que “tenga que cambiar nada de su obra poética y dice contemplar el arte de la literatura como un mundo de “libertad”.

Recordemos que el escritor, poeta y crítico español José Ramón Ripoll, dice que la obra de Vitale integra tres elementos esenciales: vida, ética y verbo. “Lo que tiene de vida la poesía de Vitale, no se refiere a un sentido biográfico sino esencial, el canto de la vida misma, en su presente, que se vuelve imagen vívida y eterna. Lo que tiene de ética es aquello que la mueve a mirar al otro y darle un espacio, su ser, su dignidad. Finalmente, el verso le brinda la clave, el puente para aproximarse al acontecimiento poético”.

Para la ensayista e investigadora María José Bruña, de la Universidad de Salamanca, en la creación de Vitale destaca un “chispazo de misterio”, gracias a la exigencia de “poesía como tiranía necesaria” que Ida apuntala en un artículo publicado en la revista Marcha en 1961. Sin lugar a dudas la exigencia y el rigor verbal de la obra de Ida se conjugan con el humor “fino” y “ligero” de la escritora.



El Director del Centro Cultural de España en Montevideo, el Doctor en Historia del Arte Ricardo Ramón Jarne, dijo a Efe que Ida Vitale, referente en la literatura Iberoamericana, no recibió de Uruguay los reconocimientos y la bibliografía que “merece como gran poeta que es”.

“El mundo de Ida no se puede resumir en una frase” y su obra “es una poesía leída hoy tan fresca como cuando se escribió en la década de los 50”. Es una obra muy compleja y aparentemente sencilla. Es muy fugaz pero a la vez te queda para siempre. Es una mezcla de muchísimas cosas.

La palabra, ese ladrillo o tabique con que Ida va construyendo sus poemas no podía estar exenta de un homenaje de la propia escritora en estos versos:

LA PALABRA

Expectantes palabras
fabulosas en sí,
promesas de sentidos posibles,
airosas,
aéreas,
aireadas,
ariadnas.
Un breve error
las vuelve ornamentales.
Su indescriptible exactitud
nos borra.

Gorosito Pérez, Washington Daniel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/washington-daniel-gorosito-perez.html>



2 DE ABRIL, DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO INFANTIL

Por: **CARLOS JAVIER JARQUÍN** – *Opinión - Efeméride*

“Desde 1967, el 2 de abril, coincidiendo con la fecha del nacimiento del escritor danés, Hans Christian Andersen, (1805-1875), el IBBY promueve la celebración del Día Internacional del Libro Infantil con el fin de promocionar los buenos libros infantiles, juveniles y la lectura entre los más jóvenes”. ¡Que fantástico sería!, que todas las personas que tienen el privilegio de saber leer le dedicaran tiempo especial a los mágicos libros; para ser grandes, para ser exitosos, para ser emprendedores, pero sobre todo para aumentar su léxico verbal y mejorar su ortografía, he conocido muchos universitarios que tienen pésima caligrafía u ortografía, si en todos los colegios enseñarán más sobre lexicografía quizás todos fuéramos letrados, seguramente nuestro dialecto fuera enriquecedor e inagotable.

Desde este presente padres de familias están invitados a inscribir en su agenda que por cada día debes dedicarle 10 minutos por lo menos a leer juntos en familia algún libro de formidable contenido, así podríamos reducir el lego en el que se ahoga gran parte de la población y que cada día va en aumento insuperable, especialmente la juventud; escriben ilegible que ni ellos mismos entienden, que pena porque también los padres son esclavos al monitor o celular, por estar concentrados en la redes sociales, o “redes suciales” se olvidan que tienen que dedicar tiempo exclusivo a sus hijos, un buen padre debe enseñarle lo mejor a su hijo, con buenas costumbres, educación y siempre lo mejor que le sirva el día de mañana para ambos, eso ayuda a desarrollar una sociedad con elegancia admirable.

Leamos lo exquisito aunque sea poco pero si lo hacemos diariamente nos destacaremos en lujo de conocimiento, así viviremos en un mundo fenomenal, leamos lo que nos guste y provoque inspiración. Penosamente en muchos países de todo el mundo la educación en diferentes niveles se rebalsa en abundancia de mediocridad mayoritariamente gran parte de los gobiernos actuales de distintos países les interesa una población nutrida de tosquedad, la educación de calidad es símbolo de prosperidad... Cuando nos perdemos en la dulce lectura sobre los temas que nos apasionan comenzamos a descubrir una vida excepcional, fielmente pueden confirmar con hechos aquellos que desde niños han sido lectores y que hoy sobrepasan las 5 décadas de existencia, ellos no me dejan mentir.



Insto a niños, jóvenes, adultos y a todos en general a leer contenidos de tus agradables preferencias, la lectura te ayudará a convertir en realidad cualquiera de tus objetivos, ten presente siempre, que leer debe ser tu singular objetivo, no derroches tu inestimable tiempo, en lo que no le dará aroma a tu existir, como por ejemplo; dedicar tiempo en exageración a programas televisivos de ficción o farándula, estar conectado mucho tiempo en las diferentes plataformas digitales que en muchos hogares han secuestrado la alegría del núcleo familiar, todo por no darle excelente uso al espectacular mundo moderno.

Lee, escucha y mira lo que realmente te aporte excelencia a tu vida, eres libre de hacer lo que quieras con tu tiempo, pero no exageres en malgastar la oportunidad de hacer incontables maravillas con el tesoro de tu tiempo. No te entregues mucho a la diversión puedes hacerlo pero con límite definido, cuidado te conviertes en deslumbrante adicto, si vas hacer adicto que sea del aprendizaje, invertir el tiempo en educación es un hábito que merece adoptarlo e ilimitadamente si aún no lo has hecho.

Jarquín, Carlos Javier - Abril, 2017

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/06/carlos-javier-jarquín-rancho-grande.html>



“Pluma y Tintero” disponible en versión FLIP (libro Flash) -<http://es.calameo.com/accounts/1031550>

¿DÓNDE VAMOS?

Por: FRANCISCO BAUTISTA GUTIERREZ - *Reflexión*

A nosotros que hemos sido educados en valores, principio y entrega a los demás nos están transformando, educándonos o tratando de hacerlo en el culto de las masas, en el que no llegamos a ser nada sino hacemos lo que todo el mundo hace, aunque caminemos a pasos agigantados hacia la soledad. Estamos abocados a una decadencia en todos los sentidos, nos embarcan en conceptos y en ideas hasta ahora no asimilables, como las tendencias separatistas por ejemplo, nos manipulan vendiéndonos un futuro para que olvidemos el pasado y todo ello utilizando todo tipo de medios, entrando en una nueva era en la que lo híbrido comienza a ser el protagonista, inundándonos de acciones ambiguas orientadas a desestabilizar la convivencia, influyendo en la opinión pública y tratando de alterar nuestra forma de vida buscando que acabemos siendo un país sin soberanía, con las manos atadas.

Pero nunca es tarde, toda acción trae aparejada una reacción y nosotros podemos conseguir dar la vuelta a aquella forma de vida, superficial y anodina que quieren imponernos.



Bautista Gutiérrez, Francisco

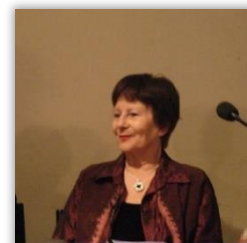
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/11/francisco-bautista-gutierrez.html>



SOBRE LA PALABRA “EXPLOTAR” (Y SUS DERIVADAS)

Por: JUANA C. CASCARDO – *Reflexión*

¡Qué mala palabra! ¡Y qué comprometida! Porque, desde que comenzó a utilizarse para referirse a la **¡**sociedad de clases la expresión: explotación del hombre por el hombre, cada cual se ha apropiado de ella para justificar hechos lamentables. Explotan las bombas en el aire o sobre la Tierra para producir destrucción, hambre y miseria. Explotan los capitalistas a sus trabajadores (y en esta palabra incluyo desde el oficinista hasta el minero, al empleado en blanco como el que está en negro) para quedarse con las ganancias, sin importarles ni sus vidas, ni sus familias, ni el futuro que en ellos se engendra. Explotación a cielo abierto: expresión que en estos días aparece en todos los medios de comunicación; ya sea para defender o bien, para reclamar. Ya el significado de la palabra nos está indicando el trasfondo: -se explota a la Tierra y luego, se explota a los trabajadores. ¿Para qué? ¿Para quiénes? ¿Para qué? Para sacarle las riquezas a la Tierra. ¿Para quiénes? Para los explotadores; para los dueños del Capital o bien para los cómplices del Poder (usureros, inescrupulosos, corruptos) quienes subidos al caballo de los poderosos, enquistados en los distintos gobiernos se quedan con lo que los mineros extraen del vientre de la madre Tierra; ya se hiciere en forma antigua (el socavón) o bien de manera moderna (a cielo abierto); con la diferencia innegable de una contaminación ambiental -casi inevitable- al hacerlo de forma a cielo abierto. Lo mismo se puede ampliar y aplicar a todo tipo de explotación; fuere agrícola ganadera, de hidrocarburos, industria pesquera, del cuero, farmacéutica... etc. Sin embargo, vuelvo al significado de la palabra (y sus derivadas) explotar. Ella encierra todo lo negativo real o imaginario que concluye necesariamente en otra palabra: muerte.



(La Plata, 26 de febrero de 2012)

©Juana C. Cascardo – Del libro “Algunos escritos cotidianos”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/10/juana-catalina-cascardo-salto-buenos.html>



¿LA TEORÍA DEL CAOS?*

Por: ANTONIO GARCÍA VARGAS - *Reflexión*

La Tierra estaba toda corrompida ante Dios y llena toda de violencia. Viendo, pues, Dios que todo en la Tierra era corrupción, pues toda carne había corrompido su camino sobre la Tierra, dijo Dios a Noé: «El fin de toda carne ha llegado a mi presencia, pues está llena la Tierra de violencia a causa de los hombres, y voy a exterminarlos de la Tierra».
—Génesis 6,11—

Del shock y de la conmoción surgen miedos, peligros y destrucciones inaprensibles para la mayor parte de la gente, para elementos y sectores específicos de la sociedad de la amenaza, o para los dirigentes. La Naturaleza, bajo la forma de tornados, huracanes, terremotos, inundaciones, incendios descontrolados, hambrunas y epidemias también puede generar estados de shock y de conmoción.

—Shock and Awe: Achieving Rapid Dominance, extraído de la doctrina militar de la guerra contra Irak—

Cada vez más, la naturaleza del hombre se encarga de fabricar fenómenos que nada tienen que ver con la Naturaleza. El depredador moderno sabe lo que quiere para sí y su jauría y para conseguirlo es capaz de todo. Sabe, además, cómo hacerlo y para ello recurre al conocimiento impartido por gurús tipo Friedman, que se han encargado durante décadas de fomentar ideas avanzadas sobre cómo sacar partido a desastres naturales o provocados por ellos para satisfacer su apetito económico a costa de LO QUE SEA. El moderno depredador tiene junto a la cabecera de la cama, para poderla leer a diario antes de acostarse, la siguiente premisa de Friedman:



«Solo una crisis —real o percibida— da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que ésa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable»

La estrategia a seguir está clara: Establecer una política de hechos consumados, de golpe, sin dejar apenas respirar al pueblo llano, de manera que las masas queden en estado catatónico e incapacitadas para reaccionar. Durante más de tres décadas, Friedman y sus poderosos seguidores han ido perfeccionando precisamente la misma estrategia: esperar a que se produjera —o provocar, como en el caso actual— una crisis de primer orden o estado de *shock*, y luego vender al mejor postor los pedazos de los países empobrecidos a los agentes privados mientras los ciudadanos aún se recuperan del trauma, para rápidamente lograr que las «reformas, ajustes y recortes» sean permanentes. Mas para ello precisan de la inestimable ayuda de gobiernos e instituciones oficiales a través de sus marionetas, de manera que se recorten derechos salariales, laborales, de educación, del servicio sanitario, de las libertades de manifestación, seguridad social, etc. Y todo ello en nombre del bien del país, claro.

¿A qué nos recuerda esto?

Uno de mayo de 2012, Antonio García Vargas

Antonio García Vargas

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/04/antonio-garcia-vargas-almeria-espana.html>

*** Nota de la dirección de la revista.** - Fíjense en la fecha del escrito: **1 de mayo de 2012**... ¡Es de hace ocho años, **8**, y sigue tan vigente como si fuera de antayer!



DE LOS VIEJOS PARA LOS DEMÁS

Por: SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ - *Reflexión*

Muchas veces nos llegan noticias que no llegamos a comprender por lo absurdas que son y de momento te acuerdas que ya fueron emitidas en un momento dado y es bueno suponer que es una de las maniobras de control y manipulación social que esos, llamados poderes fácticos (¿se les llama así?) están llevando a cabo con sus habituales manipulaciones.

La noticia es ésta: **“Que los viejos/as deberían morirse más jóvenes para así descargar el presupuesto de los Estados”** y claro, habrían más recursos para atender otros menesteres, ¡demencial! Y parece que eso lo han dicho, un político americano, uno japonés y la señora de Lagarde (¿?) directora del fondo monetario internacional; si ya se dijo hace un tiempo, está claro que se trata de una “bomba” psicológica.

No hace tanto esos poderes que nos gobiernan y mandan, tanto en directo como en diferido, lo hacían con armas, mercenarios y estrategias mil, pero ahora ya no quedan países a quien atacar, son demasiado pobres y los medios de enriquecimiento (minas, tecnologías diversas ya las tienen todas en su poder), ahora está en plena práctica la guerra psicológica y se supone los miles de mercenarios sentados delante de la tecnología sacando balances de hasta donde ha llegado esta sutil estrategia.

Aunque la verdad sea dicha, que nada nos sorprende. El tercer Reich se preparaba para el imperio de los mil años y se preocupó de adiestrar a su juventud para hacer verdaderos guerreros que iban a ejercer una represión brutal. También se hicieron los geriátricos, o sea casas para los ancianos más modernas y confortables, así el soldado alemán, que partía al frente se quedaba contento de dejar a sus padres en unas residencias modernas y de gran calidad, sólo que aquellos “viejos” sólo disfrutaban de sus nuevas estancias y servicios, sanitarios y asistenciales, muy pocos meses, ¿por qué? ¡Caray! Se morían así, sin más, porque sencillamente los eliminaban, ¡ah eso sí! Sin violencia, con toda dulzura.

Sabemos muy bien que cada jubilado ha estado cuarenta años o más, aportando su cotización a la Seguridad Social, o sea, ingresando su cuota reglamentaria. ¿Qué hacía la Administración con esas aportaciones?, una persona mayor tiene, por edad y circunstancias, muy limitados sus gastos, pero no obstante, aporta riqueza al país, pues mantiene a médicos, enfermeras, centros de asistencia a la dicha 3a Edad, asistentes a domicilio etc. O sea que, un viejo o vieja, aporta riqueza a la sociedad y sólo nos queda a decirle a esas personas que estando emplazadas en, digamos la estratosfera, no ven la realidad de las personas y se permiten decir, estupideces, muy lamentable, sobre todo, cuando esta doliente situación, a esos viejos enclaustrados, no podemos verlos ni darles un beso de despedida, solo llorar de dolor delante de su féretro cuando los van a enterrar.



Salomé Moltó

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/salome-molto-molto-cocentina-alicante.html>



Autora: **Juana Castillo Escobar**
Título: **Palabras de tinta y alma**
Género: Poesía
Editorial: Marrafe editor
Año: enero 2020
Nº de páginas: 137

BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES



ARCE PERALTA, Francisco Javier.- Originario de tierras sudcalifornianas, reside actualmente en La Paz, Baja California Sur con su familia, estudió el doctorado en Pedagogía Crítica y Educación Popular en el Instituto McLaren de Pedagogía Crítica en Ensenada B. C., donde ha enriquecido su formación profesional para realizar mejor su trabajo como profesor de educación primaria frente a grupo con dieciséis años de experiencia en todos los grados, egresado de la Benemérita Escuela Normal Urbana de la licenciatura en Educación Primaria, con estudios de Maestría en Docencia e Innovación Educativa en Universidad Pedagógica Nacional 03A LA PAZ, es integrante de Escritores Sudcalifornianos Asociación Civil desde 2017, pertenece al movimiento "Poetas del Mundo" en internet con varios libros publicados de poemas y canciones regionales.



CORONADO, Dinorah.- La Vega, República Dominicana - MENCIÓN ESPECIAL "Mujer destacada en la Cultura 2019" por el Foro Femenino Latinoamericano 2019. (Psicóloga, Consejera Escolar, Poeta, Dramaturga, Novelista y Ensayista. Fundó el Teatro Coronado en New York en honor a su padre Domingo Coronado, primer campeón maratonista en RD, 1928. Miembro de Movimiento Poetas del Mundo. Ha ofrecido talleres de escritura creativa a padres de escuelas públicas, de motivación personal a internas de centros carcelarios en su país natal y en New York.)



CORVALÁN, Marcela Alejandra.- Poeta y escritora Argentina (Santiago del Estero) desde Bolivia.

* EMBAJADORA UNIVERSAL por LA PAZ en Cochabamba - Bolivia, designada por el CIRCULO DE EMBAJADORES UNIVERSALES por LA PAZ GINEBRA SUIZA – PARÍS FRANCIA.



* EMBAJADORA por LA PAZ en Argentina, designada por G.S.F.E.N.

Reconocida en la Latinoamérica por su vasta trayectoria cultural. Diplomada en Pedagogía y Educación social,

* GESTORA CULTURAL.

* CORRESPONSAL INTERNACIONAL DE S.I.P.E.A. CBBA. BOL. ORG. LOS CONGRESOS LATINOAMERICANOS DE POETAS, ESCRITORES Y ARTISTAS.

* PRODUCTORA DEL GALARDÓN INTERNACIONAL "CRISTO DE LA CONCORDIA" COCHABAMBA BOL.

* DIRECTORA EJECUTIVA DE CON.L.E.A.M ARG. DIPLOMÁTICA EMPÍRICA DEL ARTE CULTURAL, EMBAJADORA EMÉRITO COLEGIADA S.I.D.E.ON.IN.

* EMBAJADORA CULTURAL DE LA ASOC. CULTURAL DE AMÉRICA NATIVA A.C.A.N.

* Mujer Destacada de la cultura de Santiago del Estero Argentina.

* SOCIA ATIVA DE S.A.D.E. FIL. Santiago del Estero, ARG. DE LA ACADEMIA LATINOAMERICANA DE LITERATURA MODERNA FIL. Santiago del Estero, Argentina.



HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Mary Paz.- Salamanca 1953. Estudios de Bachillerato - Secretariado - Aux. administrativo. Diploma de Enfermera-Puericultora, y título de Maestría en Reiki.

Trabajó de secretaria-administrativa en empresas, y posteriormente ejerció y desarrolló como titular Autónoma dos negocios propios con varias licencias fiscales durante más de treinta y cinco años en la VILLA DE EL ESCORIAL (Madrid).

Comienza a escribir poesía en el año 2000, auto creando y editando poemas cortos en pequeños marca páginas diseñados por ella misma; si bien inicia en el 2005 la publicación de poemas en la revista mensual “La Opinión de la Sierra”, ya desaparecida.

Posteriormente también publica sus poemas en la revista mensual “Apuntes de la Sierra”, esde Septiembre de 2009 hasta su desaparición en 2018.

También ha publicado en la revista: “Piedra del Molino” de Arcos de la Frontera (Cádiz), en la revista “Oriflama”; en “Papeles del Martes” de la Diputación de Salamanca, en “La Mirada Actual”, en “Poliedros”, y en “Diarios de covid-19” de México.



Actualmente tiene publicados dos poemarios: “INSPIRACIONES DE LUZ” del 2010 con la Editorial Creación; y “AMANECER DE OCASOS” del 2019 en la Editorial Mundopalabras.

Ha participado en varios recitales poéticos del grupo de poesía “Encuentros” en el Círculo de Bellas Artes de Madrid; en La Rioja Poética (MADRID); en La Flor de Cristal de Majadahonda (Madrid), en el Ateneo de Madrid; en el recital de “POESÍA POR LA PAZ” en El Albir de (Alicante), en el Recital Poético Homenaje a Walt Whitman en la Biblioteca “Elena Fortún” (Madrid); en el Ateneo de San Lorenzo de El Escorial (Madrid), y en el 9º

Festival Internacional de Poesía y Arte “GRITO DE MUJER” en 2019, y en el X Recital de GRITO DE MUJER del 6 de marzo 2020 en Collado Villalba (Madrid).

Ha publicado poemas en varias Antologías, entre ellas en 2018: “EL AMOR ES COMO MAR” de Editorial Nueva Estrella; en la Antología Lorquiana Tomo III en 2018/2019 “EL ABRAZO DEL NOGAL DE DAIMUZ” de Editorial Juglar; en la Antología del 2012 “HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ” de Isla Negra (Chile); en la Antología del 2015 “HOMENAJE A LA MUJER BOLIVIANA” de Isla Negra en Chile; en la Antología de Alfred Asís en 2017 “HOMENAJE A MARTIN LUTHER KING” de Isla Negra (Chile); en la Antología de 2016 en “HOMENAJE A FEDERICO GARCÍA LORCA” de Isla Negra (Chile); en la Antología de 2017 “MIL ALMAS, MIL OBRAS” por Alfred Asís en Isla Negra (Chile). Actualmente participa y es miembro de varias tertulias poéticas.



MAFFIA, Dante ha sido destacado por Aldo Palazzeschi, Leonardo Sciascia y Dario Bellezza, como “uno de los poetas más felices de la Italia moderna”. El mismo juicio ha sido compartido por Magris, Bodei, Ferroni,

Pontiggia, Brodskji, Vargas Llosa, Dario Fo, Borges. Dante Maffia está traducido a 18 idiomas. Ganó los premios: “Montale”, “Gatto”, “Stresa”, “Viareggio”, “Alvaro”, “Matteotti”, “Camaiore”, “Tarquinia Cardarelli”, “Circe Sabaudia”, “Rhegium Julii”, “Alda Merini”, “Eminescu”.



En 2004, el Presidente de la República Ciampi le otorgó la medalla de oro al mérito cultural. El Consejo Regional de Calabria, las Fundaciones Spinelli, Guarasci, Farina, Di Liegro y Crocetta y la Universidad de Craiova han promovido su candidatura al Premio Nobel. Su trabajo más reciente es el volumen de las Actas de la Conferencia celebrada en torno a su obra, Ti presento Maffia, que ha sido editado por Rocco Paternostro y publicado por la editorial Aracne de Roma. Ha

recibido el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Pontificia.

Nacido el 17 de enero de 1946 en Roseto Capo Spulico, Italia



MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS

BLANCA MART – BUSCANDO LA MALETA VERDE

“Te lo dije: Hay que guardar las maletas- baúles-cofres, vacíos. Sin nada. Y nada quiere decir el aire. Para nosotros, claro. Puedes llenarlos de ausencia o de esa pérdida oscura que te atenaza.

La dejamos en algún lado ¡recuerda, por Dios! ¿En la vía del tren?, ¿bajo las ruedas de la carroza?, ¿en el subterráneo?, ¿en los jardines?

Me miras desde muy lejos. Pálida, desesperada, temblando, porque sabes que ése, puede ser nuestro fin. Nadie debe encontrarla o estaremos perdidos.

Así son las cosas ahora. En estos tiempos extraños, modernos, donde nuestro carisma ha muerto. Donde los barones, los señores, juegan al esperpento.

Ya no existimos, Olivia. Pero necesitamos el respeto. Nadie debe saber de la maleta verde.

Mañana dejaremos el castillo. Todo está bien. Pero esa maldita maleta debe aparecer, como reaparecen las pesadillas.

Cuando amaneció, en el alba de avatares y denuedos, llegó la gente extraña, la del mundo, la que porta los bagajes de la modernidad. Nosotros salimos dignos, enteros, como siempre. Sangre en mis manos, al arrancar la maleta de la verja, del escondite, del secreto.

Abrimos.

Miramos.

Por suerte, el duende verde seguía vivo.

Siglos de historia nos pertenecen”.



Martínez Fernández, Blanca (Blanca Mart) – 208 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2018/02/blanca-martinez-fernandez-blanca-mart-o.html>



JULIA SÁEZ ANGULO – SUCESO EN ESTAMBUL

Pasear con mi esposa Silvia, de recién casados, en Estambul era un placer durante el viaje de bodas. Estambul era la ciudad de mis sueños. La convencí a mi joven esposa para pasar la luna de miel en una ciudad que siempre me fascinaba por su desmesura, por su abundancia laberíntica de calles, callejuelas, plazas, minaretes, mercados, cafés, terrazas o tiendas, siempre con olor a especias, y un deje de nostalgia, en las personas y las casas, tras el desaparecido imperio otomano y los más melancólicos aún, por la pérdida de la capitalidad de Constantinopla. Sucede a muchos de los pueblos que han tenido imperios poderosos. La nueva Turquía de Ataturk y los siguientes gobernantes ya no era lo mismo, pero Estambul con su Bósforo de treinta km y su cuerno de Oro, de ocho, seguía siendo fascinante para mí.

Silvia era una mujer rubia de ojos claros, alta y delgada, hermosa y dulce, que me enamoró desde el principio y la seguí amando en los cinco años siguientes a nuestra relación amorosa antes del matrimonio. A ella le gustaba dormir hasta muy tarde, era como un lirón, mientras que a mí me gusta madrugar y sorprender la primera luz del día. Nos alojamos en el White Hamman, un hermoso y céntrico hotel de cinco estrellas, en una habitación que era una lujosa suite nupcial.

Al segundo día de alojarnos en Estambul, le dije a Silvia que la recogería a las 10 de la mañana, después de mi largo paseo matutino por la ciudad que se desperezaba o llevaba tiempo despierta. Ella me pidió que lo hiciera al mediodía para almorzar juntos, ya que quería ir a la peluquería del hotel.

Al volver al hotel, me encaminé directamente a la peluquería, donde el encargado me dijo que Silvia ya se había ido hacía más de media hora. Subí a la habitación para recogerla, pero allí no estaba. Era raro, dada la hora del acordado almuerzo conjunto. Pregunté en recepción, pero allí me dijeron que no la habían visto en la mañana, sí en el comedor, puesto que había desayunado antes de ir a la peluquería. La llamé al teléfono móvil en vano, pues tenía el aparato fuera de cobertura.



Temí que hubiera salido a dar un paseo en solitario, algo que yo le había prohibido, pues al ser una mujer sola, europea, rubia y bella, podría resultar exótica y atraer miradas y palabras comprometedoras de los ardientes turcos. Esperé en vano en el hotel hasta el atardecer, sin acordarme de que yo no había almorzado, cuando decidí acudir a la policía para denunciar su desaparición. Tomaron nota de mi denuncia, si bien me informaron que había que esperar 72 horas antes de comenzar las gestiones de búsqueda. Acudí también al consulado español para poner en su conocimiento la desaparición de Silvia.

Permanecí en Estambul tres meses, pero Silvia no apareció nunca. La búsqueda e investigación no dieron resultado alguno. La policía me miraba con desconfianza ante tanta insistencia. Regresé a España, donde volví a denunciar inútilmente la desaparición de mi mujer.

Estambul, la ciudad de mis sueños, había fagocitado en su laberinto a mi joven esposa.

Julia Sáez-Angulo - 16/10/19 -539 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/10/julia-saez-angulo-la-rioja-espana.htm>



JORGE CASTAÑEDA – MI AMIGO PIERO MONTELPARE

No Della Francesca, no de Médicis, no Gallucci sino Montelpare a secas se llama mi amigo. Nato en Italia, antes de radicarse en Valcheta, provincia de Río Negro, conoció vivencias y trajines por las calles de mi ciudad natal: Bahía Blanca, el otrora Fuerte Protectora Argentina.

Con la desmesura de los años jóvenes supo estrechar vínculos y personajes por las barriadas inquietas de la ciudad de ultramar. Y el viento, el viento eterno que meció como una mano fantasmal la cuna de Eduardo Mallea y provocó las iras destempladas de Ezequiel Martínez Estrada en su casona de la residencial avenida Leandro Nicéforo Alen. Si al primero irreverente le voló el sombrero éste último le sacó la lengua.

Hablando de mi amigo el Piero como olvidar el “sole mío” ya paterno y peninsular con más nostalgia que los puertos, con más adioses que las viejas estaciones de trenes, con más lágrimas que vasos de bon vin.

Montelpare supo fatigar los lugares característicos de la “bahía de las tristezas”: el café N° 1, el Boston, el Bristol, la Posta del Chiva, la Comercialina, el Londres, la cervecería Munich, las salas de lecturas de la Biblioteca Rivadavia, los mingitorios en la plaza homónima y los mil lugares a muchos de los cuales ya borró para siempre la insensibilidad del tiempo que no perdona.

¡Cómo olvidar las barriadas dispersas, los partidos de fútbol y de básquet, la lectura incómoda de la Nueva Provincia, los bancos de la plaza desde donde se veían volar orondos los tucanes de la Diana Julio y a las enormes ratas desplazarse por la altura de los árboles.

Y la 514 bajando por la Necochea, la Pachanga (verde como la esperanza), la Unión siempre a destiempo y otros bondis de líneas menores llenando de monóxido de carbono las arterias de la ciudad.

Montelpare supo cómo yo de las salas del Palacio, del Gloria, del Rossini, del Don Bosco, los matiné a mansalva y en technicolor; y en el verano cuando el calor del resistero apretaba sabía otear impertérrito las piletas del Maldonado porque en aquellos años se necesitaba tanta agua para apagar tanto tedio.

Estrechó manos insignes: la del Toto, descomunal y colgado del estribo de los colectivos donde viajaba gratis, la del flaco Pela masticando alambres, la del loco Daut que hizo enloquecer el astrolabio porque los cohetes en Bahía Blanca llegaron a luna antes que la Apolo y sus tripulantes.

Montelpare –así lo llamo yo- fue también primer bogavante en la ciudad turística de Puerto Madryn: los galeses, los primeros barcos, la Patagonia austral donde la arena supo tragarse hasta los recuerdos.

Después vendrá la pertenencia a esta tierra rionegrina, este solar nativo. Acompaña a veces mis soledades que son muchas, entre radios, televisores y electrodomésticos que a veces logra componer.

Juega al ajedrez. Tiende la mano cuando puede. Sólo que simpatiza con River y yo soy de Boca.

Hoy tiene una cruz que sobrelleva con estoicismo.

Yo lo llamo a veces don Altobelli o Giácomo Capelletini para italianizarlo un poco más, a pesar que algunos lo apodaron “el tanito castigador” en las bohemias tertulias del Club Tigre.

Montelpare, como el discípulo pescador también es Pietro y sobre su piedra edificué mi crónica. ¡Salve amigo!

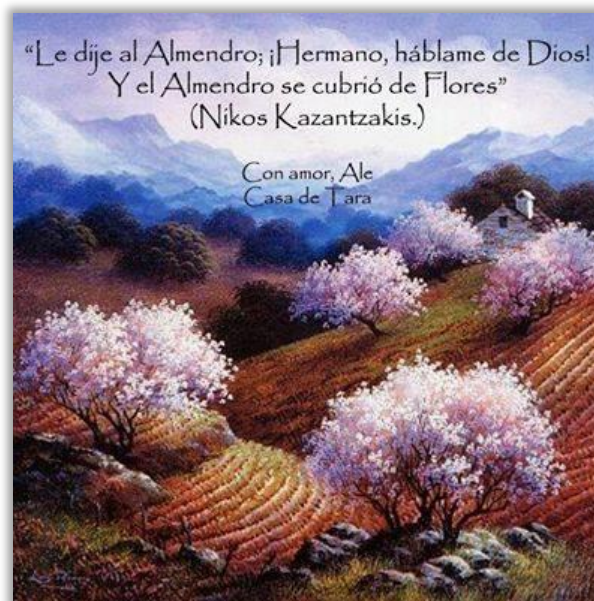


Jorge Castañeda – Del libro: “Crónicas y crónicas” – **553 palabras**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jorge-castaneda-valcheta-rca-argentina.html>



ANA MARÍA MANCEDA - ALMENDROS EN EL CREPÚSCULO (Cuento)



Último paseo del fin de semana en el campo. En estos días reciclé las energías para comenzar la rutina **Ú**vertiginosa de la ciudad, ya mi velocidad no es la misma, la edad tiene que ver, hago la mitad de las cosas que realizaba en la juventud, pero en realidad rindo lo mismo, todo es más reflexivo, selectivo y obtengo a diario los resultados deseados. Pero este dejarse llevar es zafiro. El luminoso atardecer me impulsó hacia un sendero no transitado, de pronto los vi, repletos de frutos, desafiando, gatillando al tiempo. Y los recuerdos que estaban al acecho aparecen impunes. Los almendros me sienten a chispas, a destellos de nostalgias, me traen el aroma de una época mágica, compleja y de la conflictiva, dominante presencia de mi padre.

Sucedió en primavera. Con mis compañeros de facultad habíamos decidido realizar una cena con la excusa de festejar la semana del estudiante. También era una manera de exorcizar los graves acontecimientos políticos en los que estábamos inmersos, el huevo de la serpiente estaba germinando. Queríamos divertirnos. Los chicos traerían pizzas y empanadas pero yo deseaba cocinar una salsa de almendras que debía acompañar con presas de pollo, pensé que bien los podía suplantar por unos pequeños gallos que teníamos en el gallinero— regalo del tío tano que se le hacía insoportable que la gente no tuviera su huerta y sus propias gallinas—. Mi padre, en esas raras treguas que tenían nuestras habituales discusiones se ofreció a colaborar con mi comida especial. Él se encargaría de entregarme listos para su cocción a los apreciados gallos, extraña especie pigmea, que esperaban para una ocasión importante. Los preparativos me supieron a fiesta, desde las compras de elementos no comunes en la comida cotidiana; crema, especies exóticas, almendras, vino especial, hasta la puesta de la mesa.

Cuando el perfume de la salsa invadió la cocina, calculé que era el momento de dorar las aves. Ante la tardanza de mi padre, fui en su búsqueda, no podía esperar más tiempo. El recorrido por el camino hacia el fondo de la casa me hizo sentir más feliz aún. El jardín y los frutales florecían y el atardecer aparecía como diseñado por toques de luz y pinceladas de naranjas y azules. Llegando a los últimos árboles sentí un estremecimiento, los gallos estaban colgados de las ramas, pico abajo ¡Sin pelar! Al acercarme descubro horrorizada que abrían los ojos. ¿Cómo sucedió? Desde la cocina había escuchado el gran alboroto provocado por su captura. Salí corriendo, a punto de llorar le expliqué a mi padre que los gallos no estaban muertos. Mi angustia era doble; estaban vivos y moribundos. Los sucesos que siguieron ¡no podían haber sucedido! Trató de ahogarlos, no se murieron, por último decidió cortarles la cabeza. Horrible. Así era él, poseía una insoportable y graciosa inutilidad, no heredó la simple habilidad de mi abuela para matarlos en un segundo.



La cena estuvo lista a las diez de la noche, las risas juveniles y las alabanzas inundaron la casa ¡Qué mano para la salsa María! ¡Qué exquisitez! ¡Qué sabor le dan las almendras! ¡Muy bueno el vino! Yo no comí, tenía la sensación que el asco derretía mi maquillaje, contaminaba mi perfume, enrojecía mi mirada. Los queridos compañeros, cómplices de la vida, ignorantes de mi sufrimiento, alegres por el vino, la juventud, las canciones de Serrat, la negra Sosa, y la perfecta noche de primavera, celebraron la fiesta. ¿Alguna vez habrán recordado mis amigos esa noche? De todas maneras son sucesos que te marcan para toda la vida.

El tiempo regresa, el paseo en el campo termina, los recuerdos se refugian en las orillas de la noche. La última imagen que llevo en mi mirada de otoño, son los soberbios almendros que acompañan el crepúsculo y los sutiles reflejos de las estrellas que asoman. Luego todo se esfuma. ****

Ana María Manceda (*****En varias antologías*) – 657 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/10/ana-maria-manceda-tucuman-rca-argentina.html>



CARLOS ARTURO TRINELLI – ÉPICA

Arrojó una hormiga a las brasas y se sintió un pelotudo importante. En tanto la hormiga, culona y negra, evitaba morir, él la empujaba con el atizador hasta sepultarla entre las cenizas de las que renacía como la famosa ave fénix. Qué joder, lucha por su vida, pero de qué sirve a la Naturaleza una hormiga renga, pensó y enseguida la hizo crepitar en el fuego.

Dio vuelta la carne. El día estaba ventoso y resultaba reparador estar parado ante la parrilla. Se sirvió un vaso de vino y cerró el primer trago con un chasquido de los labios. Podía esperar adentro, en el calor de la cocina pero pensó en la épica, un término que aplicaba, no sin ciertas dudas, a todas sus acciones ¿qué significaría asar sin un contenido épico? Estar allí, a la intemperie resistiendo el frío, ir comiendo los trozos de carne jugosos con el único acompañamiento de un pan y beber ese tinto barato que le raspaba la garganta ¡la épica!

Al fin la vida transcurre en una sucesión de repeticiones, entre ellas, comer, dormir y esperar que suceda algo que nunca ocurre. No, no es fácil la vida como una recta del tiempo. Es una serie de cosas sin ton ni son. Cosas que no siempre encajan y cuyo único punto en común es haber sucedido, entonces, si se le puede agregar una épica mejor. Mejor como la épica de la soledad, se nace y se muere solo en esa vida que se vive a sí misma. Cuántos secretos creía poseer, sabía que al menos uno, intrasmisible, era el sino de su fortuna y que no se atrevía siquiera a pensarlo por miedo a ser descubierto. Ese secreto era el de haber descubierto que no deseaba ser diferente que se conformaba con lo que significaba para él mismo y los demás. Se había resignado a que sus deseos no tuvieran repercusión, había soportado la traición, la infidelidad y lo peor, supo reconocer que existían personas superiores a él. Como flores de aromas agobiantes la soledad lo llevaba por éstas ensoñaciones mezcla de sueño y recuerdo, vida y velorio.



El abrazo de su hija cuando lo abandonaron, ella y su esposa, resultó un hecho singular. Un hecho destinado a perdurar en la memoria. Un recuerdo que en el tiempo sería un sueño. El único sueño en común entre él y su hija. Él se quedó medio de costado y ella lo aferró con los dos brazos y descansó la cabeza en el hombro de él que sintió el apriete y no lo respondió, solo pasó una de las manos por la espalda de ella como quien sacude el polvo. Eso sí, le besó la cabeza y sintió el olor de pelo recién lavado mezclado con el aroma de la juventud. El recuerdo fresco seguía enterneciéndolo. Si solo pudiera decirlo conseguiría cerrar las grietas del silencio. La épica estaba en su sempiterno silencio y no podía abandonarlo. Abandonar es fácil. Lo difícil es no ceder.

Llegaría un día inevitable en que debería hacerlo ante la mirada de aquella a la que nadie se niega, doña muerte y esperaba que para ello sobrara tiempo.

Una nube se interpuso entre él y un trozo de carne hacia la boca. Alzó la vista hacia el cielo y comprobó que detrás de aquella se unían otras y pensó que si llovía la épica se iría a la mierda y tendría que entrar al resguardo de la cocina. Así de frágil son los equilibrios de la existencia pero por suerte, siguió pensando, la culpa estaría lejos tan lejos como aquel cielo distante. Una culpa exógena y ajena ¡mejor imposible! Así somos los humanos, se conformó, no podemos ver las culpas cerca.

La panza llena, el vino y la siesta van de la mano. No lo pensó dos veces y se fue a la cama. Se tiró vestido y en diagonal con el placer de saber que la cama era toda suya.

Trinelli, Carlos Arturo – 670 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/carlos-arturo-trinelli-buenos-aires-rca.html>



DINORAH CORONADO – CUANDO SALGAMOS DE ESTE ENCIERRO (Cuento)



Cada día mi hermana Tatiana y yo marcamos una flechita en el calendario para saber los días que hemos pasado encerradas en casa, con escasas escapaditas al patio. Los contamos por turno. Son 92 días. Tres meses, marzo, abril y mayo. Todo eso porque pasamos por una pandemia debido a un virus que lleva una corona y que ha hecho morir a muchas personas en el mundo, sobre todo a los abuelos. Por eso debemos permanecer en casa para no infectarnos en la calle y no contaminarnos. En la tele recomiendan lavarnos las manos contando hasta el 20, distanciarnos unos seis pies cuando estamos fuera y salir con una mascarilla que nos cubre boca y nariz; sin olvidar los guantes. Cuando los adultos salen a comprar alimentos

o medicinas, parecen fantasmas con mascarillas de todos los colores. Negras, azules, blancas, rojas, amarillas y verdes.

Mamá y papá realizan sus trabajos desde la casa, hasta que abran sus oficinas. Se levantan muy temprano y cumplen con sus compromisos, a través de sus laptops se comunican con los clientes. Ayer, cuando papá iba para el supermercado, mi hermana y yo le advertimos:

—Papá, ponte la mascarilla y guantes azules. Combinan con tu camisa. No te acerques mucho a los demás, cuando hagas la fila del supermercado. Tráenos moras y uvas —le pidió Tatiana.

—A mí me traes piña y tamarindo, papá —añadí yo.

—Muy bien, Tatiana y Lourdes, les traeré moras, uvas, piña y tamarindo —afirma él, mientras recoge las bolsas reusables de tela, para evitar utilizar las bolsas plásticas, que en mucha cantidad contaminan el ambiente.

Como nadie puede ir a la escuela, hemos creado una larga cadena de maestros hogareños, papá nos explica sociales y ciencias; con mamá estudiamos matemáticas y literatura. De noche leo mis cuentos a mis dos amigos, Tolo el perro chihuahua y a mi gato pardo Tolín.

En un principio no creía que una enfermedad fuera tan terrible y rápida como es el Covid 19. Se contagia, se nos pega más rápido que el relámpago, o que una carrera de sacos en mi patio después de tres vueltas. ¡Qué virus tan ágil! Por eso después de ver que nuestros abuelos se han enfermado en otro estado, donde residen, y que escuchamos la noticia de los miles, miles y miles de contagiados del Covid 19, hemos visto que es obligatorio protegerse para que no se nos pegue ese virus. Sufren por la fiebre, dificultad para respirar y la tos seca. Gracias a Dios mis abuelos se han sanado, después de quedarse en el hospital por muchos días.

¿Cuáles han sido nuestras estrategias para estudiar sin muchas distracciones? Dividimos el día en intervalos de dos horas. Aseo, desayuno y lista de buenos deseos. Lectura en voz baja y voz alta de un cuento como el del robot Bipi. Rebeca la pelotera, Anita la olvidadiza o José Rapidez.



Además, respondemos cuestionarios, a veces los elaboramos entre todos y practicamos ejercicios matemáticos. Nos colocamos siempre alrededor de una mesa, en la sala, el comedor, o la terraza de la casa. Por otro lado, para descansar las manos y la mente, hacemos estiramientos y marchas, cantando. En esta etapa participamos todos, incluyendo nuestras mascotas. Tomamos merienda, practicamos un juego de mesa; me gustan el parché chino y el dominó.

—Hoy la merienda es un pudín de pan y un jugo de mango —anuncia mamá, sonriente, pues ese es su postre favorito.



—Mañana comeremos bizcochos de zanahoria y tomaremos jugo de fresa —afirma papá.

—Nos gustan los postres que proponen los dos —coreamos Tatiana y yo. Tolo y Tolín ladran y maúllan con alegría. Mamá sonrío dichosa desde un rincón cercano.

Entonces, iniciamos el segundo bloque, con los estudios de sociales y ciencias. Hacemos experimentos en la mesa del comedor, miramos granitos de maíz y de frijoles en el microscopio, anotamos, y contestamos las preguntas de los libros que nos facilitaron en la escuela. Luego miramos documentales de países interesantes. Ayer vimos uno de Islandia, comentamos lo que echaríamos en nuestras maletas si hiciéramos un viaje para allá y qué regalos traeríamos desde ese lugar. Dibujamos y coloreamos el mapa de Islandia, una isla del continente europeo, entre Noruega y Groenlandia, y escribimos mensajes para su gente en las tabletas. Los leímos en voz alta y los grabamos para que mamá los mandara por un canal digital y los vieran todos sus habitantes: *Saludos de la familia Colosal. Salud, amigos. Nuestros mejores deseos.*

Papá prefiere que representemos nuestras caras con las fotos que cada uno ha dibujado, no las fotos reales. Así evitamos exponernos en las redes sociales. También les mandamos mensajes de agradecimiento a todas las personas que cultivan la tierra, dirigen, limpian y mejoran nuestra ciudad. A quienes ayudan a sanar a

tantos enfermos, como a mis abuelitos. A las seis de la tarde levantamos el cartel del agradecimiento y aplaudimos desde el balcón como un homenaje a nuestros héroes.

Al terminar nuestras tareas escolares y hogareñas, de limpieza, cocina y lavado, vamos a la sala a ver muñequitos, llamar por teléfono a mis amiguitos, jugar con Tolo y Tolín. También elaboramos flores, mecedoras, sillas, camioncitos y aviones con masilla, cartón, palitos de madera, pegamento y pintura.

—Lourdes, mira qué lindas mecedoras de palitos, son para nuestros abuelitos. Aquí se va a sentar mamá Piedad a tejer un gorro y en la otra papá Mon, a leer el periódico —prometió Tatiana.



—Las flores de papel son para mami en el Día de las Madres. Hay que guardarlas en una caja para sorprenderla —se las mostré yo.

—¿Qué le vas a regalar a Clarisa para su cumpleaños? —preguntó Tatiana.

—Un libro artesanal de cuentos... Escribo dos cuentos con letras bonitas, los ilustro a mi manera con pintura y les hago una cubierta de cartón.



—Ella te lo va a agradecer mucho, hermana. Pero dáselo a revisar a papá, por si se te van algunos errores.

—Sí, debe quedar perfecto.

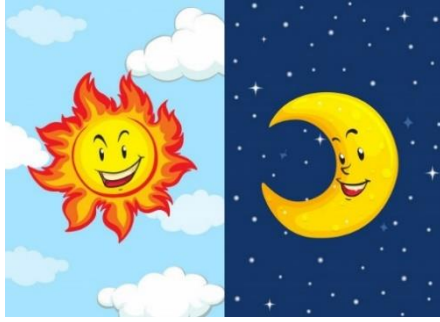
Los títeres que hicimos el otro día con medias y botones quedaron preciosísimos. Hicimos los animales poetas y creamos poemas bonitos de dos o tres estrofas. Tolo les ladró, pero luego de olerlos y reconocer nuestras voces, se calmó. Tolín quiso arañarlos, maulló tres veces; pero luego se aquietó.



Mamá y yo inventamos una historia, desarrollamos los diálogos y los grabamos. El maestro zapatón enseña un poema a una presumida mona y a un risueño perro guardián. Los dos tienen buena memoria, pero son tan desorientados que cambian los versos y rimas. El maestro pierde la paciencia, pero luego los aconseja y les recita poemas del buen vivir.

Como ya anuncian en la tele que a principio de junio permitirán jugar en los parques y caminar por las playas, estamos haciendo planes para los próximos fines de semana. Preparamos nuestras máscaras y guantes de protección, los cubos para recoger conchas de caracoles, los tenis para correr y las gorras para el sol. Nos tomaremos fotos sonriendo, montados en los columpios, subibajas y montañas rusas. Eso sí, no podremos acercarnos mucho a la gente que nos rodea; sonreír y abrazarnos a nosotros mismos serán suficientes para mostrar nuestro cariño y amabilidad.

Ah, como las escuelas tardarán mucho en abrir, nuestra escuela hogareña continuará, seremos maestros en cadena. En mi tiempo libre yo seguiré ayudando por teléfono e internet a mi amiguita Clarisa, cuya madre no sabe leer y solo dispone de una tableta para estudiar sola por Internet. Ella me pone atención y se esmera en estudiar todo lo que aprendemos juntas. ¿Saben, Tolo y Tolín?, aprendo más que todos los demás, porque estudio con mis padres, Tatiana, con ustedes y con Larisa también.



Cuando salgamos de este encierro, disfrutaré contemplando la luna, el sol, los payasos callejeros y patinaremos con libertad. Respiraré el aire puro de mi parque. Daré gracias por la linda familia que tenemos y la gran oportunidad de tener unos maestros tan sabios como mis padres. Les contaré a mis amigos cuánto los he echado de menos en el encierro. Volveremos a nuestra escuela, sin las mascotas, pero con mucho deseo de escucharlos, aprender, cantar y escenificar los mejores momentos de nuestras vidas antes de la pandemia. Llenaremos el patio de juegos de ronda, plantitas nuevas y de muchas historias divertidas. Cuando lleguen nuestros abuelitos, les daremos un abrazo fuerte, fuerte, antes

de leerles este poema.

*La tormenta y el encierro pronto terminarán,
abuelos, vengan pronto, tráigannos dulces de coco,
estamos felices por la salud de ustedes,
sus cuentos y abrazos son maravillosos.
Ah, saludos a mis tíos Juan y Mercedes.*

Coronado, Dinorah – 1432 palabras



ELENA PUJOL MARTÍNEZ – NOCTURNOS

I

Su nuevo estado le parecía maravilloso. En un breve instante entre la noche y el amanecer habían desaparecido, de pronto, todos sus miedos. Ahora ya no tenía que temer nada. Tenía tiempo. Siempre había tenido miedo del tiempo. De la brevedad. De al morir dejar algo inconcluso, dejar pendientes todas aquellas cosas que anhelaba conocer su infinita curiosidad, de dejar de buscar en algún momento, para siempre, para toda la eternidad. Aquel para siempre la abrumaba. No podía pensarlo sin que su cuerpo se revolviere en un estado de furiosa rebeldía, gritando desde algún rincón ¿por qué no puede ser? No anhelaba el poder de los dioses, no quería ningún poder en absoluto, sólo quería tiempo, no vivir con prisas, poder prescindir del límite para saborear cada cosa con calma, sin sentir a cada momento que estaba renunciando a demasiadas cosas por vivir sólo una.

Ahora todo eso ya no importaba en absoluto. Tenía tiempo. Tenía mucho tiempo. Toda la eternidad se hallaba, sin que ella acabase de ser consciente del todo, tocando con su existencia el infinito. Su palidez le pareció hermosa; la palidez fría de la muerte, que en realidad, no lo era; simplemente su cuerpo había cambiado. Y su mente había crecido. Demasiado y demasiado rápido quizás, pero se acostumbró enseguida. Su palidez se parecía a la calma que en ese momento sentía.

En su vida, nunca había permanecido tranquila, se encontraba siempre en un estado de búsqueda insaciable, en un intento por romper los límites, persiguiendo algo desconocido o inalcanzable que sabía de antemano

que no tendría nunca, pero eso no importaba. Importaba sólo buscar y la satisfacción de vivir en la búsqueda. Ahora ya no hacía falta. Podía seguir, sí, pero sin buscar nada. Lo tenía. Era eterna. Pálida y eterna. El placer que sentía era indescriptible. Él también era eterno. Y pálido. Mucho más pálido que ella; y aquella blancura tan hermosa la fascinaba. Lo contemplaba, serena, agradecida, en su estado apacible. Estaba sentado, muy quieto, ante el gran fuego de la chimenea y sus labios parecían brillar, rojos, en una sonrisa muy suave, casi imperceptible. Él sintió su mirada y se giró lentamente, sin variar su expresión, hacia ella.

- ¿Por qué me has hecho? –Le preguntó- ¿Ha sido por la soledad?

- No –dijo él –Nunca he temido la soledad. Me gusta, ha sido una de las cosas que siempre he deseado, estar solo. Estar solo y ser libre es algo muy parecido y siempre sueño con la libertad. No ha sido eso. Has sido tú. No podía soportar que algún día dejaras de existir. La soledad tiene su esencia cuando no existe otra persona con la que compartir, con la que comunicarse. Tú eres diferente. Te prefiero a la soledad. Eres mejor.

Ella asintió ligeramente y le sonrió sin acabar de entender muy bien en qué lo sería, en qué se diferenciaba del resto y cómo él lo había percibido.

Lo había notado a lo largo de su vida. Se había encontrado, desde siempre, en un estado muy alejado de aquél en el que permanecían el resto de las personas, pero nunca había podido explicarse qué era aquello que la diferenciaba. A veces, aquella falta de capacidad para comunicarse con el género humano le había provocado inseguridad, pero ahora esa sensación desaparecía. Ya no tenía que conectar con aquella especie misteriosa a la que nunca había entendido del todo. Siempre había sido recíproco. La especie tampoco la entendía a ella. Y ahora, de pronto, un ser extraño, diferente, de otra raza, había entrado en ella, en lo más profundo de su mente y había comprendido aquello contra lo que había luchado durante toda su vida, y ese algo dejaba de ser monstruoso y se volvía suave, querido, deseado. Eso la hacía sentirse bien. Se encontraba demasiado bien y aquello le parecía extraño. La calma. La deseada calma. Se preguntó, de pronto, cómo podía quererla. No. No era eso. Lo que se preguntó en realidad fue si ese extraño ser distante y frío era capaz de querer. Intentó buscar la respuesta en sí misma. Intentó descubrir en su cuerpo, en aquel nuevo estado, alguna sensación parecida al amor. ¿Qué sentía? Lo miró durante un rato, largamente, intentando encontrar dentro de sí un vestigio de cariño, algún pequeño rastro de amor, y sintió algo, pero no era lo que estaba buscando. No era aquel amor frágil, apasionado, egoísta. Lo que sentía no tenía nada que ver con eso. De hecho, no sabía si realmente sentía algo.

- ¿Cómo queremos? –preguntó.

Él la miró y en su mirada creyó percibir un brillo divertido, como si aquella pregunta le hubiera hecho gracia.

- Es difícil -dijo entonces. Y su mirada cambió. Ya no era divertida. Pensaba en algo y por unos momentos estuvo muy lejos- ¿Cómo explicártelo? Al principio tampoco yo lo sabía. Creía que no éramos capaces. Que ese tipo de sensaciones nos estaban prohibidas. Que después de la muerte no se podía amar. No es así, pero no es como antes. Es algo más..., puedes penetrar en el último rincón, en el más profundo, en el último pensamiento y entenderlo y quererlo. Querer ese pensamiento, que es la esencia, y desear tan sólo que aquel pensamiento exista, que otro ser, otra mente creadora, esté. Simplemente eso: que esté, y poseerla a veces, y ser otras veces poseído por ella. No es amor humano. Ese dispararse de dos mentes unidas, diferentes, pero totalmente compenetradas. Ellos lo llamarían utopía. Pero nosotros podemos hacerlo. Podemos querernos así. No todos. No entre todos. La verdad es que sucede demasiado poco. En mi caso sólo ha sucedido contigo y quiero beber todos tus pensamientos, porque todos ellos me apasionan y de pronto los necesito. Por eso te he hecho.

Ella, a su lado, lo miró con una especie de extraña ternura y le acarició suavemente la mano. Entonces se giró despacio y se alejó hacia la penumbra de la habitación. “Yo no lo quiero” pensó, y el pensamiento le provocó un ligero escalofrío.

- No has de quererme –dijo él de pronto, y se sintió incómoda al percibir que él lo había sabido-. No es necesario. Sólo quiero que existas siempre. Quizás algún día... Pero no debes obligarte. Eres libre. Te he hecho, pero no me perteneces. Puedes irte o quedarte. Sobre todo, antes que nada, eres libre. Eterna y libre.

Se estaba haciendo de día. “Eres libre”. El eco de aquellas palabras resonaba en su mente. Lo miró un segundo más, vio cómo con un gesto delicado deslizaba la pesada tapa del ataúd y la dejaba sola, sumergida en las sombras, con sus pensamientos, que, sin querer, se habían vuelto inquietos. “Eres libre”, siguió escuchando

en su cabeza, en un suave susurro que la acompañó mientras se deslizaba hacia un estado de inconsciencia y se perdió en algún lugar remoto en un largo y profundo sueño.

II

Abrió los ojos despacio y se sintió extraño, como si algo muy importante hubiese sucedido y no pudiese recordarlo, en aquel estado de semiinconsciencia en el que se vive durante unos segundos al salir del sueño. Poco a poco las imágenes fueron llegando a su mente y una oleada de placer se fue apoderando de su cuerpo. Allí estaría ella. Quizá durmiendo aún a tan solo unos metros de distancia. Tenía tantas cosas que enseñarle. Harían tantas cosas juntos. No recordaba, en toda su existencia, haber sentido aquel deseo de compartir su solitaria vida con alguien. Pero ella era diferente, y ahí estaba. Suya.

Deslizó la tapa y salió del frío y negro ataúd. Su mirada se dirigió enseguida al otro ataúd y, de pronto, notó algo extraño. Algo andaba mal. La tapa. No estaba bien puesta. El ataúd no estaba cerrado del todo. Se acercó de un salto y lo abrió.

Una sensación de terrible angustia recorrió su cuerpo. No estaba. Y, por primera vez en su vida, al ver aquel espacio vacío sintió una soledad inmensa y sin querer, por unos segundos, se sintió traicionado, pero fueron sólo unos segundos. “Ha sido la impaciencia”, pensó, “sólo eso”.

Pero entonces recordó la noche anterior, la ausencia de ella cuando él le hablaba de amor, su distancia... “No me quiere. Anoche lo vi”. Le había dicho que no hacía falta. Que era libre. Pero en el fondo sabía que aquellas palabras no eran del todo ciertas. Sí, era libre. Pero él quería que le amara. Como él a ella. Quería compartir demasiado y le abrumaba la idea de que a ella no le sucediese lo mismo. Con un rápido movimiento se deslizó hacia la puerta y en unos segundos la noche lo envolvió todo. El frío helado hizo que por unos momentos se sintiese mejor, y en aquella calle, vacía y oscura, se quedó inmóvil durante un largo rato, dejando que la noche, el frío y el silencio lo rodearan y le trajeran, como siempre, aquel sosiego helado e imperturbable con el que tanto gozaba.

III

La primera sensación que había sentido al despertar fue un intenso deseo de salir corriendo, de huir de aquella caja fría y oscura, de aquel ser que le había dicho que la amaba, pero que era libre. Sí, era libre, siempre lo había sido y ahora, en cambio, algo la hacía sentirse atada. El amor de aquel ser extraño al que no quería, quizás. Tenía que salir de allí. Abrió la tapa y comprobó aliviada que estaba sola en la habitación. Sin perder un segundo saltó a la calle y corrió, intentando alejarse lo más posible. Quería estar sola. Quería entender, entender unas cuantas cosas, lejos de aquel que la había “hecho” y se alejó todo lo que pudo, corrió hacia los campos, lejos de aquellas calles estrechas, intentando encontrar algún lugar donde nadie pudiese molestarla.

IV

Estaba a punto de amanecer y empezaba a pensar que quizás ella no volvería. La había buscado por toda la ciudad, durante toda la noche. ¿Por qué no volvía? Le quedaba muy poco tiempo. Esperaba, aterrado, consciente de que no podía haberle pasado nada. No con su poder; pero no era eso lo que temía. No. Estaba bien. Simplemente no quería volver. Apuraba hasta el último momento. No quería estar con él ni tan sólo aquellos breves minutos que faltaban para el alba. Permanecía sentado, inmóvil, ante la inmensa chimenea y no se movió cuando la oyó entrar y deslizarse suavemente a su lado. Siguió mirando el fuego cuando ella le tomó la mano y la mantuvo entre las suyas y le dijo en un susurro casi imperceptible: “yo no te quiero. No como tú a mí. No podré hacerlo”. Entonces lo soltó y se dirigió lentamente a su ataúd. Casi sin ruido cerró la tapa y él volvió a quedarse solo ante el fuego, apurando el último segundo, intentando que el peso de aquellas palabras se hiciese ligero, y no se movió hasta que una ligera claridad empezó a quemarle los ojos. Entonces se metió en su ataúd. Y sólo durante unos segundos, durante aquel breve instante en el que se encontraba cerrando la tapa, se sintió, de pronto, muy, muy cansado.

V

La noche siguiente fue igual. Y la otra, y la otra. Ella se marchaba antes de que él se hubiera despertado y volvía pocos segundos antes de que saliera el sol. Ya no se acercaba a él. Pasaba, silenciosa, por la estancia y se metía en su ataúd sin decir una sola palabra. Él la miraba durante aquellos breves segundos, en silencio, intentando encontrar algún vestigio de amor en aquellas facciones que habían adquirido una palidez deslumbrante, una dureza terrible, y entonces buscaba en aquella mirada vacía, fría, pero no había nada. Sólo quizás, a veces, creía percibir en ella un destello de placer. De infinito poder. No la entendía. No sabía nada. Simplemente, desaparecía cada noche y cuando volvía su poder parecía haber crecido; demasiado en tan poco tiempo. Y cada noche estaba más lejos de ella.

Deseó no haberla “hecho”, volver a estar solo, con la quietud del fuego y de las sombras, y poco a poco, mientras las noches pasaban, la fue olvidando. Sólo aquellos segundos, aquellos breves segundos, en los que al volver ella, llenaba la estancia con una corriente helada, él, levemente, recordaba su existencia. Pero se acostumbró a ello también y la existencia de aquel ser, dejó, al fin, de preocuparle.

A ella, en cambio, no le sucedía lo mismo. No podía soportar verlo allí, tan sereno, paciente, acostumbrado a todo, aceptándolo todo; y cada noche, la visión de ese ser apacible, ante la chimenea, solo, brillando a la luz de las llamas le provocaba, cada vez más, una sensación extraña y terrible. No quería verlo allí, sentado, noche tras noche, para siempre. Aquella idea la obsesionaba; quería estar sola. Y al principio, sólo al principio y durante un momento que pasó demasiado rápido, se asustó al darse cuenta de lo que quería de verdad, de que lo quería todo para ella, la noche intensa, la estancia oscura, la libertad de la soledad absoluta. Para ser sólo ella. Sólo ella y la noche infinita. Y para ello, aquel ser, al que pertenecía, tenía que dejar de existir. Marcharse lejos no serviría de nada. Era todo lo contrario a lo que él había dicho. El amor que sentía hacia ella, el solo hecho de saber que el otro existía bastaba. Para ella era todo al revés.

La existencia de aquel ser le pesaba. El saber que estaba en alguna parte, que podía encontrarlo, volver a verlo, aunque se marchase lejos, la horrorizaba.

No tardó demasiado en tomar la decisión. Sabía cómo hacerlo. La luz del sol. Eso bastaba. Lo había observado. Nunca apuraba tanto el tiempo como ella, pero regresaba siempre unos pocos minutos antes del amanecer. Demasiado poco tiempo como para buscar otro lugar donde protegerse de la luz si encontraba éste cerrado. Lo haría esa misma noche y sería libre para siempre. Y la eternidad sería suya. Sólo suya.

VI

No había manera de entrar. Puertas y ventanas habían sido reforzadas de tal manera que hacían la entrada imposible. Había sido ella. La sentía allá dentro, al otro lado de la puerta, fría, helada. ¿Por qué?, ¿qué quería? No sintió miedo. Sólo una infinita tristeza. Por su propia estupidez y por la de ella. ¿Cómo podía haber pensado que no estaba preparado para algo así? Para una emergencia de este tipo. Pero no lo había esperado de ella. No de ella. Había previsto el no encontrar un día su apacible estancia, su frío ataúd, y tenía varios lugares a los que acceder en pocos segundos. Se enfureció. A la inmensa tristeza que sentía se unió una furia sin límites, una rabia intensa que intentaba desahogar el sabor amargo de la decepción que le había provocado aquella traición inesperada. Y gritó. Un grito aterrador invadió el silencioso espacio, y tras él, la nada, sólo un susurro, que suavemente, sin fuerza, en un tono de infinita paciencia, decía: “ábreme, te lo advierto”. Pero no sucedió nada. Después, el silencio.

VII

Lo había hecho. Oyó su grito. Oyó cómo gritaba enfurecido, y su suave susurro, que le pareció, quizás, demasiado resignado. Era apacible hasta en la muerte. No podía entenderlo. Nunca había entendido su serenidad, esa frialdad indiferente y monótona que, sin querer, admiraba y temía. Pero eso, ahora, ya no debía preocuparla. Se había librado de él y ahora estaba sola, y nunca más tendría que ver aquel rostro suave e imperturbable. Nunca más. Sola para siempre.

Salió a la noche y la encontró diferente, inmensa, llena. Se abrió ante ella un espacio infinito para explorar, que la esperaba. Y después, más tarde, al volver, sería ella la que llegaría unos minutos antes y se sentaría frente al fuego, en apacible calma, después de la caza, después de la oscuridad...

VIII

Era su primera noche, que pasó demasiado rápida; una primera noche fugaz en la que no cazó sólo por hambre, sino por placer, y en la que se llenó de lujuria y gozo, hasta que un dulce sopor le indicó que faltaba ya poco, que debía volver. Tenía que darse prisa, así que corrió, pensando en aquella inmensa chimenea que la esperaba, y cuando llegó, cuando encontró la pesada puerta cerrada, las ventanas inaccesibles, un terror infinito se apoderó de ella, un terror helado se deslizó por todo su cuerpo y tuvo que sujetarse a algo, apoyarse para vencer el choque que en menos de un segundo se había producido en su mente. La inmortalidad y la muerte.

En un fugaz instante, en tan sólo unas milésimas de segundo, había dejado de ser eterna, y ahora, todo su cuerpo estaba comprendiendo, aterrado, que en pocos segundos iba a morir, unos segundos largos y suaves, helados, que la llevarían poco a poco a la oscuridad eterna. Para siempre.



Cayó al suelo, su cuerpo no podía soportar aquel peso, se sintió demasiado débil, y cegada por aquella claridad que empezaba a llenar las calles, sólo pudo decir en un murmullo que apenas se oía, “por favor..., por favor, ábreme... por favor...”.

Y mientras, el sol, con un brillo intenso, se posó sobre aquel cuerpo confundido que cargaba sobre él todo el peso de una terrible pérdida, demasiado instantánea, demasiado intensa para poder ser asimilada, y que mientras se quemaba soltó con todas las fuerzas que le quedaban un grito largo, aterrado, de dolor y angustia. Un grito que se perdió en el espacio

inmenso sin obtener ninguna respuesta, y que, solo, libre, acabó apagándose suavemente dejando tras de sí un suave y apacible silencio.

IX

Miraba el fuego. Sólo miraba el fuego. Nada más. Mantenía su mente vacía y sólo la llenaba con el suave calor de las llamas. No quería pensar en aquel grito, ni en el silencio, ni en aquel tenue susurro que le pedía que abriera. Estaría solo siempre. No volvería a “hacer” a nadie. Sólo miraba las llamas y esperaba que algún día el dulce color del fuego pudiese llegar a devolverle la apacible caricia de la serenidad.

Pujol Martínez, Elena – 3021 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/elena-pujol-martinez-barcelona-espana.html>



ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO – UNA TARDE CUALQUIERA

Beba levantó los ojos del libro “*Aprenda mongol en 7 días*” ¡Ni en siete años! ¿Pero alguien en su sano juicio podía aprender ese idioma? Aparte de los mongoles, claro está. Tenía que intentar recordar quién le había regalado el librito para darle un tiro cuando regresara a Italia después de terminar el dichoso reportaje. Levantó los ojos y miró el estrecho camino vacío. ¿Es que Bryan no iba a dar señales de vida? ¿Es que...? Tenía que reconocer que estaba desquiciada. Todo salía torcido o rematadamente mal en este viaje. Primero, un lío en el aeropuerto de Ulan Bator, la capital, porque el visado de Bryan, el cámara australiano, estaba a punto de caducar. Bryan se lo había tomado con esa pachorra filosófica con la que los australianos sobrellevan la vida en su país, lejos de cualquier sitio y a varias horas de avión del continente más cercano. Por fin, y tras

mucho ir y venir, protestas, veladas amenazas de deportación, promesas y sudores fríos a oleadas, consiguieron entrar en Mongolia. Menos mal que *Ganbaatar*, el traductor-guía era una maravilla de hombre, que tanto te sacaba de entre las garras de los aduaneros como te conseguía un chaquetón acolchado por cuatro perras. Sin él, la expedición no es que hubiera sido un fracaso. Es que no hubiera llegado más allá de cien kilómetros. Bryan se pasaba el día probando todos los licores del país; el conductor no sabía decir no a una copita y a veces el coche cogía las curvas, en aquellas carreteras de montaña que metían miedo, a un ritmo pavoroso; el cocinero era un individuo nervioso que afirmaba no encontrar las provisiones necesarias para el viaje y Beba los hubiera despedido a todos de una patada en ya-se-sabe-dónde.

Cuando salieron de Ulan Bator rumbo al noroeste del país, Beba tenía la sensación de que aquel viaje iba a traer cola. Y la trajo. Antes de recorrer los primeros trescientos kilómetros, el jeep se paró. Nada de vapor saliendo del motor o humo negro como la pez amenazando con hacer explotar el coche. Simplemente, se paró. El conductor salió, miró y remiró el motor como si él fuera un mecánico de Ferrari y el jeep un fórmula uno. Desenroscó y volvió a enroscar todo lo enroscable hasta que tuvo que reconocer que no podía poner aquel coche en marcha. Un torrente de palabras que sonaban a tacos inundó el ambiente. Bryan apuntó la posibilidad de tomar una copita mientras esperaban a que alguien llegara a echarles una mano. El cocinero afirmó que, dado que estaban a más de dos horas del taller más cercano, la idea era muy buena y se hubieran liado a beber *airag* –la bebida típica hecha de leche fermentada de yegua –, si el guía no hubiera soltado un par de frases breves pero tajantes. Todos se cuadraron y el conductor miró el indicador de la gasolina. El depósito estaba totalmente seco. Menos mal que llevaban unos litros para emergencias. Reanudaron la marcha con sentimientos encontrados: Bryan lo celebraba como uno de los episodios más divertidos de su vida; el cocinero y el conductor se movían entre la juerga y una ligera vergüenza; el guía sufría un ataque agudo de vergüenza ajena y Beba mordía, literalmente.

El segundo episodio llegó unos días más tarde cuando el cocinero se largó con viento fresco. Razones: una y muy importante. Tenía que preparar a su hijo para las carreras de caballos que se celebrarían antes de que llegasen los fríos. Cuando Beba se enteró de por qué el cocinero los dejaba plantados en un pueblo pequeño y polvoriento donde el viento soplaba tan fuerte que parecía querer llevarse todo por delante, casi le da un patatús. Eso sí, el cocinero tuvo la deferencia de dejar la compra hecha antes de marcharse. Entre todos subieron queso, carne de yak, arroz, harina y té a la furgoneta y se consolaron pensando que con aquellos ingredientes ¿quién necesita un cocinero? Ni Brillat-Savarin hubiera podido preparar nada del otro mundo. Eso sí, Bryan, muy servicial, se ofreció a preparar un té para relajar el ambiente. Le salió bien según el paladar europeo, pero, los naturales del país, casi vomitan la primera papilla. ¿Cómo se puede hacer el té sin grasa de yak?

Se iban acostumbrando a las penurias culinarias cuando les cayó el tercer mazazo. El conductor se empeñó en hacer un pequeño desvío para visitar a sus padres. Allí recibió la magnífica noticia de que le habían conseguido un trabajo en una mina de cobre de reciente explotación. No sólo se quedaron sin conductor y sin coche; tuvieron que regatear hasta la extenuación para alquilar un jeep soviético, viejo y desvencijado. Eso sí, se negaron a contratar otro conductor. Decidieron conducir por turnos. Al fin y al cabo, ya no estaban tan lejos de su destino. Se las arreglarían. Compraron dos bidones herrumbrosos y los llenaron de gasolina. Por si las moscas.

Después de un viaje alucinante rumbo a los montes Altai, por carreteras sin asfaltar y con el miedo a que el viejo jeep los dejase tirados metido en el cuerpo, avistaron dos *yurtas* levantadas muy cerca de un río que serpenteaba a través del valle y se perdía de vista entre montículos rocosos. Un rebaño de yaks se bañaba en el río mientras que unos cuarenta caballos pastaban tranquilamente en un prado que se perdía en el horizonte. El terreno era ondulado y engañosamente suave, perfecto para una partida de golf. Solo que estaban a varios miles de metros de altitud, sin comunicación con el mundo exterior y el viento soplaba con una fiereza que los dejaba sin aliento. Viento que aprovechaba un águila para planear sin aparente esfuerzo por el valle.

Una vez instalados en una de las *yurtas*, el equipo comenzó su trabajo. Habían pensado estar una semana grabando por la zona y después trasladarse a *Ölgiy*, donde se celebraba cada año el Festival de las Águilas Doradas. Durante dos días, todo transcurrió sin sobresaltos. El tercer día, el padre de familia y su hijo menor –los encargados de mantener la tradición cetrera en las familias eran los varones de menor edad– partieron a una reunión de cazadores con águila para ultimar los detalles antes del gran Festival. Bryan cogió su cámara

y los acompañó con grandes aspavientos. Sólo serían tres o cuatro días afirmó. Se lo habían asegurado sus anfitriones. Y el documental ganaría mucho con esas escenas extras. El jeep partió y sus compañeros se quedaron sin poder rodar ni una sola escena—y lo que es peor —sin medio de transporte. Beba se daba a los diablos. Se pasó un día entero hablando sola; soltando gusarapos a más y mejor; soñando con las cosas que le iba a decir al productor jefe cuando regresaran a Europa. Era una profesional respetada y pensaba pedir, ¡qué digo pedir, exigir! que Bryan jamás volviera a acompañarla. Aunque fuera a la vuelta de la esquina. ¡Valiente mangante! Seguro que ahora estaba pasándose en grande y ella allí. En un lugar dejado de la mano de Dios. “Bueno, de Buda” —puntualizó. “Aunque muy bonito”, reconoció. Se sentó sobre una piedra para disfrutar de aquel paisaje erizado de montañas tan altas que a muchas de ellas no se les veía la cima, desdibujadas por la niebla. Se quedó más de media hora, tranquila por primera vez desde la espantada de Bryan. El águila de la familia seguía revoloteando sobre su cabeza, dejándose llevar por las corrientes de aire.

De pronto miró el reloj. ¡Era tardísimo! Tenía que regresar a la *yurta* antes de que oscureciera. Lo único que le faltaba era tener que pasar la noche a la intemperie y en aquella soledad. Sintió un escalofrío de aprensión y se puso en marcha. El camino hasta la orilla del río donde estaba el campamento era cuesta abajo y —aunque parecía una simple ondulación del terreno — la verdad es que el desnivel era importante. Y, encima, cubierto de piedras traicioneras, ocultas entre la hierba. Por eso no tardó en tropezar con una de ellas, perdió pie y se cayó rodando unos metros con la mala suerte de que al intentar levantarse sintió, además de un mareo bastante molesto, un dolor muy agudo en el tobillo derecho. *Ganbaatar*, el guía y traductor, oyó sus gritos y corrió a auxiliarla. La llevaron a la *yurta* cojeando. Por suerte, no se había roto nada, según el guía. Beba tenía sus dudas. La cabeza parecía que iba a estallar y el tobillo estaba decidido a llamar la atención con unos pinchazos y una hinchazón que prometían unos días muy movidos. Insistieron en que tomara unos tragos de vodka que la ayudaron a descansar pese a los dolores. Cuando las mujeres de la familia se retiraron con los niños a dormir en la zona derecha de la *yurta*, Beba ya estaba dormida.

Al día siguiente todos se levantaron muy temprano. Había muchas cosas que hacer antes de abandonar el campamento rumbo a zonas más templadas. *Ganbaatar* le explicó que recoger las *yurtas* era muy simple. Todo se limitaba a retirar las capas de fieltro que componen las paredes y el techo, plegar el armazón y recoger los escasos utensilios. Lo verdaderamente engorroso era reunir la manada de caballos y yaks que pastaban en libertad por el valle. Era un trabajo para toda la familia, niños y ancianos incluidos.

-Como tú no puedes venir, podrías vigilar a *Odtsetseg* —Beba puso cara de asombro infinito. —Es la niña más pequeña. Es mejor que se quede en el campamento mientras su familia reúne al ganado.

-Vale. Pero, recuerda que no me puedo mover. No me dejéis sola mucho rato.

La sonrisa de *Ganbaatar* la tranquilizó. —No te preocupes. Será poco tiempo.

Beba ya sabía a esas alturas que para mucha gente los conceptos del tiempo y la distancia eran muy elásticos. Bryan se había marchado hacía cinco días y no parecía que fuera a regresar tan pronto; seguro que el rato que debía cuidar a la pequeñita se convertiría en varias horas. ¡En fin! Echaría una mano para corresponder a la amabilidad con que la estaban tratando. Con la ayuda de *Ganbaatar* se sentó cerca de la *yurta*, con la espalda apoyada en una piedra. Dejaron la puerta abierta para que entrara el sol y calentara el interior donde *Odtsetseg* quedaba dormida como un tronco, tapada con un abrigo de su madre. Todos se marcharon, guía incluido, a reunir el ganado dejándolas solas.

Beba se entretuvo con el método para aprender mongol en una semana. Intentó practicar algunas frases sencillas, pero tuvo que desistir. Después se fijó en el *ovoo* que estaba a pocos metros; un altar formado por un montón de piedras adornado con tiras de tejido coloreado —oraciones a los dioses, le había explicado el guía —que el viento parecía empeñado en llevarse. Se rebulló un poco, buscando una postura menos incómoda. Tenía el trasero dormido y la espalda dolorida. Repasó los nombres de sus anfitriones con desigual fortuna. Beba era incapaz de recordar los nombres de la familia en mongol, pero sí sus equivalentes al italiano. Por lo menos, algunos. La madre se llamaba Flor de oro; la niña mayor, Flor eterna y la pequeñita Flor de estrella; el del guía significaba Héroe de acero y el del niño más joven y encargado del cuidado del águila, Alegría fuerte; Los de los otros niños de la familia eran también muy sonoros, aunque los había olvidado. “Flor de estrella debe estar totalmente roque” —pensó. “No me extraña, en esta soledad y con este silencio cualquiera dormiría a pierna suelta.”

Un aullido lejano vino a desmentirla. El silencio no era total ni estaban solas. Beba esperó a que el sonido se repitiese antes de dejar que sus nervios empezaran a tomar las riendas. No tuvo mucho que esperar. El aullido se volvió a oír, pero mucho más cercano que la primera vez. Beba se giró intentando localizar la fuente de ese sonido. ¿Sería un perro? ¿Qué animales vivían en esas soledades, aparte de los yaks, las cabras y las vacas? Intentó recordar los datos que había repasado sobre el país durante el interminable viaje desde Londres. El dossier que le habían entregado era muy completo, demasiado. Ahora era incapaz de sacar, de entre aquella maraña de información, qué depredadores vivían a esas alturas del mundo. Creía recordar que había panteras de la nieve, zorros y lobos. La palabra “lobos” hizo que a Beba se le pusieran los pelos de punta. De pronto recordó cuándo su abuelo le contaba unos cuentos espeluznantes en los que el lobo era siempre el protagonista, un ser maléfico, hambriento y con ganas de hacer daño a los humanos. “A ver si te dejas de pensar tonterías” –se riñó a sí misma. –“Los cuentos del abuelo eran muy entretenidos y daban pánico, pero esto es la vida real. Tal vez no ataquen a los humanos. Por aquí hay ganado para comer, ¿no?” Un nuevo aullido, ahora más cercano, la hizo pensar en que el ganado estaba bastante lejos y ella estaba sola y lesionada. Intentó levantarse, pero no pudo alzarse más de diez centímetros. Entonces la invadió la rabia. “Si ese desgraciado de Bryan estuviera aquí, nos habríamos ido a grabar y no me encontraría en este follón. Que va a acabar mal, eso desde luego.”

Se giró y, efectivamente, en la cima de la colina más cercana, pudo ver cómo un lobo oteaba el horizonte. De pronto, éste la vio y lanzó un nuevo aullido. “Ése está llamando a la familia y amigos para que se unan al banquete” –pensó Beba. “¿Cómo puedo avisar a esta gente? De ninguna manera. Ni móviles, ni megáfonos, ni tantanes. ¡Vaya una situación! Tanto estudiar para acabar comida por un lobo.” Un ruidito la distrajo de tan lúgubres pensamientos. Venía de la *yurta*, más concretamente del hueco de la entrada. Allí, sonriente y lanzando grititos de alegría estaba la pequeñita que acababa de despertarse con ganas de juerga. Beba se quedó horrorizada. Volvió a intentar levantarse, pero tuvo que desistir. Sólo podría acercarse a la niña arrastrándose. Y, encima, llamaría la atención del lobo sobre la cría. Si por lo menos le diera tiempo a acercarse a la *yurta* y tapar la entrada, tal vez impidiera que el lobo pudiera atacar a la pequeñita. Pero no le daría tiempo. Lo mejor sería intentar que Flor de estrella se quedara a salvo en la *yurta*. Con un poco de suerte, su familia regresaría antes de que el lobo la atacase a ella.

Beba comprobó que esa no era su tarde. Intentó indicarle con gestos que no se moviera de donde estaba, pero, la pequeñita, una niña de unos dos años, interpretó sus ademanes como una invitación a salir de la *yurta* y unirse a la reportera. Con unos grititos agudos quiso salir, pero tropezó y se cayó sentada. Ese contratiempo le hizo gracia y lo celebró con más grititos. Beba miraba al lobo y a la niña calculando cuánto tiempo les quedaba. El lobo las miraba, a su vez, valorando con cuál de ellas comenzar el festín. No parecía tener mucha prisa, pero tampoco se estaba quieto. Comenzó a bajar la ladera. Hundía la cabeza entre las paletillas al tiempo que las observaba. La pequeñita se puso de pie y continuó andando hacia Beba. Ésta tenía la boca tan seca y el corazón tan acelerado que le extrañó no sufrir un ataque en aquel mismo instante. Se decidió a arrastrarse hasta la niña. Tal vez pudiera defenderla, hacer que el lobo la atacase a ella primero. ¿Qué sería mejor? ¿Cubrirla con su cuerpo o abrazarla? No tenía ni idea, pero de algo estaba segura. Tendría que intentar algo. Retrasar el ataque todo lo posible para dar tiempo a que sucediera un milagro y alguien apareciese a ayudarlas. ¿Y si le tirase al lobo alguna de aquellas piedras que hacían que lo que parecía una pradera se convirtiese en un campo de minas donde se tropezaba y resbalaba como le había pasado a ella? Olvidó la idea. Lo único que conseguiría sería enfurecer a la fiera. Bueno, pero no se quedaría de brazos cruzados. Cuando lo tuviera cerca, improvisaría, aunque de nada fuera a servirle. Por lo pronto, cogió una piedra y gateó en dirección a la pequeñita.

Una sombra le tapó el sol. Beba alzó la vista y allí estaba el águila de la familia, sobrevolando lo que, sin duda, se convertiría en el escenario de una tragedia. Beba se imaginó a los padres de Flor de Estrella cuando llegaron y descubrieran el cadáver de su hija. También tuvo tiempo de pensar en su madre, tan ilusionada porque su hija se había convertido en una profesional de prestigio, que viajaba de un lado a otro, siempre ocupada, con tantas anécdotas que contar. Anécdotas que la anciana le trasladaba al marido cada vez que iba al cementerio a visitar su tumba. Se quedaría muy sola ahora que su hijo estaba viviendo en Nueva York. Sin nietos que le llenaran un poco la vida. Pero tuvo poco tiempo para compadecer a ambas familias. La sombra del águila se hizo más y más grande. El ave bajaba en dirección al lobo. Beba observó cómo daba vueltas en torno a la fiera

que pronto se olvidó de sus presas humanas para deshacerse del águila. Ésta, ignorando la boca abierta del lobo y sus largos colmillos comenzó una especie de guerra de desgaste que consistía en dejarse caer sobre el lobo a toda velocidad, golpearle con el pico y alejarse volando para evitar la dentellada. Ahora no se oían aullidos solo batir de alas y sonidos procedentes de ambos contendientes a los que Beba era incapaz de poner nombre. ¿Rugidos, gemidos, graznidos? Beba aprovechó la ocasión para arrastrarse hasta la pequeñita y refugiarse ambas en la *yurta*. Desde allí presenciaron la lucha entre ambos animales.

Los dos se atacaron, hicieron amagos de huir, retomaron la lucha y se golpearon fieramente durante un buen rato. El lobo parecía cansado. Pero no engañó al águila que comprendió que era una añagaza de su enemigo para que se confiase. La lucha continuó hasta que el cansancio del lobo fue real. Tenía heridas en el lomo que sangraban bastante y eso lo hacía más lento tanto en la defensa como en el ataque. El águila –ahora sí– aprovechó la ocasión para levantar el vuelo, situarse a espaldas del enemigo y caer sobre él como una saeta. Un ruido sordo, algo que se rompe y Beba vio asombrada cómo el lobo se retiraba cojeando y medio arrastrándose. Intentando regresar a la cima de la colina. El águila no se dignó a rematarlo. Ya lo harían sus compañeros de manada. El ave regresó a su percha, y volvió a otear el horizonte.

Beba, incapaz de reaccionar, abrazó a la niña y no se atrevió a soltarla hasta que oyó voces. La familia volvía de su trabajo. Casi habían terminado de reunir a los animales. La pequeñita salió de la *yurta* tan contenta al encuentro de sus padres. El traductor se acercó a Beba y, antes de poder pronunciar una sola palabra, ella se le abrazó y empezó a llorar, intentando explicarle lo que había pasado, todo al mismo tiempo. Incapaz de entender lo que la mujer quería contarle, le dio un traguito de vodka para calmarla. Cuando Beba pudo por fin ponerlo al día, *Ganbaatar* la miró, comprendiendo que la experiencia tenía que haber sido horrible para ella. - ¿Por qué me dejasteis sin un arma para defendernos? –quiso saber Beba mientras se sonaba ruidosamente. -No hacía falta –señaló al águila de la familia–. Aquí tenemos la mejor cuidadora de niños que existe. Lo acabas de comprobar.



Domínguez Soto, Esther – 3303 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/10/esther-dominguez-soto-santiago-de.html>



DOMINGO ALBERTO MARTÍNEZ – JAQUE A LA REINA

*Porque esta vida no es,
como probaros espero,
más que un difuso tablero
de complicado ajedrez.*

Omar Jayam

Vuestra eminencia me pone en un compromiso —suspiró doña Isabel, mirando al cardenal de soslayo.

—No más que los moros granadinos, y bien que vais saliendo airosa.

La reina no dijo nada. Situó la torre blanca junto al rey, fuera ya de peligro, y aprovechó el siguiente movimiento para protegerse con la dama.

Las espadas estaban en todo lo alto. Dirigidos con tesón y una pizca de malicia, los peones avanzaban, se trababan, las guras se plantaban en el frente de batalla. Y en este juego de posiciones, de intenciones y suspicacias, el cardenal Mendoza se manejaba como pez en el agua.

—No os enroquéis, mi señora. —Era un hombre resuelto, de fe y de espada, al que no le gustaba perder la iniciativa—. Don Cristóbal es un marino capaz, que sabrá llevar a buen puerto los pendones de Castilla.

La empresa de Colón estaba sobre el tablero. El cardenal se afanaba, atacaba sin tregua. Intentaba convencer a la reina para que financiara el proyecto a las Indias. Aventuró un peón, que perdió a las primeras de cambio; así y todo, cabalgaba a rienda suelta y no se daba por vencido. Don Pedro González de Mendoza, canciller mayor del reino y gran cardenal de España, no tenía tiempo para florituras. Encaraba a su oponente a campo abierto, sin circunloquios; aguijaba sin pensárselo dos veces. Sus figuras se lanzaban tras las líneas enemigas y, antes de ser abatidas, se sacudían a diestro y siniestro como una rata en un saco.

Un viejo músico de tez oscura, con rostro de pergamino, turbante y chilaba, rasgueaba las cuerdas de un laúd sentado al amor del fuego. Las pulsaba con delicadeza, con los ojos cerrados. Abría la boca y en sus coplillas se mezclaban el perfume de las rosas y los limoneros, la llamada a la oración del almuédano con el aroma del narciso y el incienso, el trazo infinito de la profesión de fe sarracena —«*la ilaha ila Allah*»—, en alabastro blanco y rojo almagre, con la flor de la canela, el jazmín y el clavo. Su voz llenaba la estancia. Era triste y profunda, parecía deslizarse como un hilo de plata y acompañar el ir y venir de los camareros, sus vueltas y revueltas sobre las alfombras de intrincada geometría persa. Cuando la música cesaba, mientras el viejo paladeaba un sorbito de moscatel entre una canción y otra, podía sentirse el crepitar de los leños en la gran chimenea de mármol. Los sirvientes se apresuraban entonces. Atizaban el fuego, llenaban las copas vacías, ofrecían con sumisa deferencia alfajores y arropes, tortas de miel, higos, pasas, castañas.

Don Pedro se acariciaba la barbilla, indeciso. «Los caminos del Señor son inescrutables», pensaba. Su mirada, al recorrer el tablero, era la del zorro cuando ronda el gallinero. Se dio cuenta de que los costados estaban bien pertrechados y vigilados, a distancia de diagonal, por la dama blanca. Consideró despacio sus posibilidades, así como los distintos modos que tenía para cargar con sus tropas, y llegó a la conclusión de que solo si insistía por el centro podría sortear las defensas de la reina y adentrarse sin mayores dificultades en los dominios del rey.

—Don Cristóbal, os lo puedo asegurar a fe de prelado y vasallo vuestro —dijo, moviendo el alfil—, es un varón de gran ánimo y esforzado. Las derrotas que ha trazado para surcar la mar oceánica no las habían ideado ni los cartógrafos de más lustre.

El cardenal venía con la espada desnuda en la mano, igual que su bisabuelo [3] en la batalla de Aljubarrota. Picó espuelas de nuevo y, encomendándose a san Teodoro mártir, patrón de los ejércitos, arremetió con la fuerza de un ariete contra el cuerpo de peones.

—Su majestad haría bien en recibirle —señaló, desplazando la torre por su columna—. Hablé con él por Pentecostés, si mal no recuerdo. Es un orador notable, como vos sabéis, y muy elocuente..., ¡ejem! Me hizo pensar en el sermón de san Pedro, cuando se dirige a la muchedumbre y clama: «Hombres de Israel, oíd estas palabras: sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días de incertidumbre derramaré el Espíritu del Señor, y ellos profetizarán».

Se oyó de repente el rumor mal reprimido de una carcajada. A un lado de la estancia, sentadas en jamugas de cuero y con las cabezas tan juntas que parecían una ristra de ajos, las damas de la reina cosían y parloteaban, tejían e hilvanaban sus hablillas, sus enredos y patrañas, entre risas deshinchadas. Doña Isabel se volvió hacia ellas y las contempló con el ceño fruncido. Durante un instante dio la impresión de que fuera a sermonearlas o, como poco, a censurar su conducta; pero pasó el rato, la reina apuntó algo en un cuadernillo que llevaba con aspecto de breviario —«Es vuestro turno», musitó, tras corregir la posición de un caballo—, y volvió a sumirse en el juego. El cardenal no replicó, o al menos no lo hizo de inmediato.

—La vida de don Cristóbal... —comenzó a decir, aunque pronto se quedó sin ideas y con la frase a medias. Se frotó los ojos, que ya volvían a llorarle. Si continuaba forzándolos de aquella manera, no tardarían en arderle como ascuas. «La vida de don Cristóbal...», repetía en voz baja, casi para su colete. Lo repitió un par de veces, mientras se estrujaba el pensamiento con la terca minuciosidad de un molino. «La vida de don Cristóbal...», mascullaba con voz ronca. Los rasgos se le afilaban a causa de la concentración, y, más que hablar, parecía que estuviera masticando las palabras con las muelas. Don Pedro tamborileaba sobre la mesa, incapaz de reprimir la impaciencia. Tenía cierta ventaja posicional, al menos en apariencia, y conservaba mayor número de piezas. Las huestes de la reina, sin embargo, lejos de doblar la rodilla, habían sabido replegarse y hacerse fuertes alrededor de sus figuras; sus peones se sucedían y reforzaban mutuamente, ocupaban buena parte del eje de la vanguardia y convertían la conquista de cada casilla en una lenta y penosa sucesión de escaramuzas. El cardenal carraspeó.

—La vida de don Cristóbal... —volvió a comenzar, con tono inseguro—, tiene trazas, ciertamente, y guarda alguna semejanza con la vida del profeta Jonás, ¡ejem! La corte portuguesa lo tacha injustamente de f-fanático, en nuestras tierras se le niega el pan y la sal y él, a despecho de todo, porfía y no se rinde como si... ¡ejem!, como si el Espíritu del Señor le hubiera revelado el itinerario hacia el Catay y las islas del Cipango.

Don Pedro retocó la disposición de sus líneas. La resistencia de las blancas se le estaba atragantando, y ya no sabía qué camino tomar para resolver la partida. Podía alentar el valor de sus hombres, como había venido haciendo hasta ahora, o bien combinar los asaltos directos con algún tipo de trampa o de emboscada. A estas alturas, cada estrategia que empleaba le llevaba de manera inexorable a una nueva encrucijada; las certezas raleaban y en su lugar se multiplicaban y enraizaban con fuerza los matojos de dudas y la achicoria amarga. Se le ocurrió de momento ajustar el entramado del sitio; que los zapadores socavasen las defensas de la reina, y después ya se vería.

El cardenal iba a mover, pero titubeó. Iba a decir algo sobre el marino genovés, pero se quedó como petrificado, con la boca entreabierta y la mano en el aire, igual que la mujer de Lot al volverse hacia Sodoma; y cuando por fin se decidió y avanzó una casilla, no tardó mucho en arrepentirse. Habría sido mejor, quizás... si hubiera intentado sortear los peones por un lado... O acaso el caballo, ¡sí, claro, eso era!, ¿cómo podía no haberse dado cuenta? Don Pedro suspiró, contrariado. La cabeza le bullía como si fuera una olla y notaba un hormigueo que le subía por las piernas camino del espinazo. Pensó en un mulo, un penco rucio y medio ciego, cosido a mataduras. El caballo, claro, se decía. El caballo era la clave —se arrellanó en el sillón lo mejor que pudo—. Y rumiaba aquellas palabras que le dejaban en la boca el sabor de las almendras rancias.

Repasó mentalmente el desarrollo del juego. Sus piezas habían espoleado desde el primer movimiento. Al paso, al trote, embrazando los escudos y cargando con las lanzas. Enseguida al galope, a tumba abierta. Lidiaban con las blancas, con las lorigas desgarradas y los yelmos abollados por los golpes. Aguijaban, los caballos porfiaban, piafaban, se revolvían, se encabritaban, las espadas chocaban con estrépito; y por el codo abajo la sangre centelleaba. Mediada la partida, no obstante, al cardenal le ocurría lo que a los ermitaños que se retiraban al desierto para orar y mortificarse: una cosa era el ideal —reflejado con poética elocuencia en martirologios y libros de horas—, y otra, muy otra, la mezquina realidad de la carne.

Don Pedro levantó la cabeza e hizo una seña. Uno de sus criados se le acercó entonces a vivo paso. Traía entre las manos un almohadón de terciopelo azul, con el lema familiar —«Dar es señorío, recibir es servidumbre»— bordado en letras de oro. Se detuvo entre reverencias, entre reverencias lo mullía y, antes de volver sobre sus pasos, se lo puso a su señor en la espalda, entre reverencias y con sumo tiento. Pero su señor no dijo nada. Apenas si le hacía caso. Bebía vino, un traguito, se humedecía los labios. ¿Qué hacer?, se repetía. Contemplaba el tablero, aquel arabesco blanco y negro, cada vez más complejo. Intentaba avanzar y se embarullaba. La fatiga le pisaba la nuca con sus pesados escarpes de acero. El cardenal cerró los ojos y se frotó las sienes. Tenía la impresión de que las piezas se movieran de un lugar a otro sin que nadie las tocara.

Pensó en un mulo, un penco rucio y con anteojeras. Su dueño le muele los lomos con una vara de avellano. Lo golpea en el pescuezo, en los ijares, tras las orejas. El mulo jadea. Sus dientes son romos como dados de hueso, negros y amarillos. Abre la boca y tose. La barriga se le infla, se le desinfla, las patas le temblequean, y una sangre espesa y cárdena le resbala por el belfo cada vez que respira. Don Pedro había presenciado la escena de manera fugaz, al llegar cabalgando junto a su padre. Mucho tiempo había pasado desde aquel día, más de cincuenta años; y, sin embargo, el chasquido de los azotes, el resuello de la pobre bestia, que sangraba por los cuatro costados, o el gesto despiadado de su dueño, apretando los dientes y golpeando, golpeando, golpeando sin descanso, todo ello lo tenía grabado a fuego en la memoria, y era incapaz de olvidarlo. Recordaba el barranco del Alamín, a las afueras de Guadalajara; un páramo de tierra ocre y guijarros. Recordaba a lo lejos las ruinas de una ermita, la de san Telmo, incendiada tiempo atrás por un rayo. El cielo frío, turbio, color ceniza. Y recordaba sobre todo al dueño, un tipo astroso, mohíno, cargado de espaldas, un menestral o un quincallero, con un brazo tullido, el derecho, que le caía todo a lo largo del cuerpo. Que se volvió y los miró un instante, de medio lado, y se humilló levemente al reconocer al señor marqués con uno de sus vástagos; y que en cuanto desaparecieron por la puerta de las murallas, siguió adelante con su faena.

El cardenal Mendoza dio un respingo. Acababa de oír, o creía haber sentido, el graznido de un cuervo. Escuchó con atención, y nada. El susurro de los criados al deslizarse con cuidado, el chisporroteo de las bujías, que ardían en sus candeleros, las risillas sofocadas de las damas. Poco más. Don Pedro respiró aliviado. Les tenía

un miedo irracional a aquellas bestezuelas. A veces soñaba con ellas, con sus picos alados, con el brillo frío de sus ojos; y despertaba de golpe, en medio de la noche, con un alarido a flor de labios y el corazón latiéndole en la garganta. El cardenal soñaba con el otro mundo cada vez con mayor frecuencia. Cerraba los ojos y veía el firmamento sobre la tierra durante el día de la Ira y el Juicio Final. Un san Miguel avejentado, desnudo y ácido, pesaba las almas de los hombres con gesto de indiferencia. A su alrededor, y para mitigar la espera, los veinticuatro ancianos del Apocalipsis jugaban a las tabas y los dados, o, por mejor decir, tronaban y se tiraban de las barbas. Jeremías daba un puñetazo en la mesa. «¡Fullero! — estallaba—, ¡hideput...!» Ananías le respondía dedicándole una higa. Un salterio pasaba volando por el aire; y entre votos a fray Dulcino e improperios, aquellos micos desdentados acababan apostándose las túnicas, las coronas y aun la salvación eterna. También los pecadores andaban a la greña. Se empujaban, se tiraban de las orejas, se hacían la zancadilla. La mayoría caía del platillo de la balanza no tanto por el peso de sus culpas como por su estupidez y su contumacia. Abajo, en el suelo, demonios con forma de sapo o cochinilla y esqueletos vestidos con hábitos frailunos aguardaban provistos con grandes mallas y señuelos para pájaros. Atrapaban al vuelo a los condenados, sus almas negras, como niños que cazan mariposas. Los cargaban de cadenas, los sujetaban con argollas bien ceñidas para que no pudiese huir ninguno, y tiraban de ellos por el cauce de un río seco. Al final del camino había un pescado gigantesco, un rape, varado en tierra, con la cabeza ancha y aplastada, salpicada de espinas, y la boca tan abierta y oscura que más que una boca parecía una gruta. Allí arrojaban los diablos a los pobres pecadores, que se retorcían antes de hundirse en las simas del infierno, e imploraban clemencia dando gritos y llorando.

Contó dos, tres, cuatro... seis peones blancos. Cinco, si descontaba el que estaba a punto de entregar. Doña Isabel reflexionaba largamente, con las manos entrelazadas bajo la barbilla. El juego se había convertido en una urdimbre bien trenzada de embustes y añagazas, y no convenía precipitarse. Le pareció que el cardenal dudaba, que no acometía con el mismo empeño de antes. La reina levantaba la vista de tanto en tanto y observaba a su rival con disimulo. Escudriñaba sus facciones, aquella mueca de hastío, de busto a lo Pompeyo Magno, e intentaba leer en su rostro igual que lo haría un arúspice romano.

«Cinco peones», se dijo, mordiéndose el labio. Las torres, los caballos, el rey y la dama; y la partida que, poco y poco, se escoraba hacia las tablas, de la misma manera que lo hace un toro cuando siente que renquea y se le doblan las patas. La reina había seguido con atención las últimas jugadas; cada maniobra, cada error y cada táctica. Había perseverado con la paciencia de Penélope, y con su misma inteligencia, hasta descifrar el mecanismo de las negras. Ahora, si quería doblegar a su adversario, no le quedaba más remedio que actuar en consecuencia. Dejar a un lado las precauciones y buena parte de sus cautelas, y meterse en faena. Y tal y como lo pensó y lo vio claro, así lo hizo, pues no por nada corría por sus venas la sangre de los Borgoña, y en sus ojos, en el sesgo azul metálico de su mirada, siempre hubo quien dijo haber visto el desparpajo que hiciera célebre a la reina Catalina de Lancáster, su abuela materna. Doña Isabel adelantó por la izquierda el caballo del rey. La fortuna se alió con ella y, tras salir con ventaja de las primeras refriegas, consiguió completar el cerco de la torre negra, que no tardaría en caer más de dos o tres movimientos.

—Os oigo elogiar a micer Cristóbal —dijo entonces, rompiendo el silencio— y dar pábulo a sus pretensiones, y me da por pensar en el país de Cucaña, donde hay quien dice, y vuestra eminencia lo habrá oído, que los montes son de queso y los ríos de vino, los lechones cuelgan de los árboles, gordos y en su jugo, y las casas, en lugar de adobe, son de bizcocho y membrillo.

El cardenal palideció. Estaba distraído contemplando el fuego de la chimenea, y el reproche de la reina le sorprendió como si le hubieran cogido en falta. Buscó la torre con insistencia. Pasó revista luego al resto de sus figuras, sobre todo a las más próximas. Abrió la boca para defenderse, pero justo cuando estaba a punto de mover, la reina volvió a tomar la iniciativa. Batió palmas —«¡Señoras!, ¡por favor, señoras!»—, exclamó— y se encaró con sus damas:

—Demos gracias a Dios —dijo— y a Nuestra Señora del Perpetuo Silencio por ser mesuradas en el modo de conducirnos, y no groseras e ignorantes, ni tampoco charlatanas; una de esas alcahuetas que deja a su ventura los quehaceres de la casa, se arremanga los faldones y sale a escape, doña Truhana o doña Urraca que corre de plaza en plaza, de corro en corro, y mete la cuchara en todos los cocidos; y ni hay comadre a la que no visite, ni suegra ni madrastra; y jura, perjura, maldice, se tira de los pelos, se golpea en el pecho con el puño cerrado, la muy tunanta, y no es capaz de quedarse callada ni por pienso, ni aunque el cielo se abra sobre su

cabeza y se le aparezca la santísima Virgen sentada en un trono de rico oro y pedrerías, y rodeada por una cohorte de ángeles, arcángeles y los espíritus de los bienaventurados, que entonan sin cesar el *sanctus, sanctus, sanctus*.

La reina hizo una pausa, que aprovechó para pedir otra copa. Hablaba con calma, doña Isabel, y muy suavemente, como era hábito en ella cuando quería hacerse entender. Escogía las palabras con prudencia, solo las imprescindibles, y al expresarse lo hacía de la misma manera que jugaba al ajedrez, esto es, sin elevar la voz ni alterar el gesto. Sus damas, mientras tanto, la escuchaban en silencio, con las manos pudorosamente recogidas sobre el regazo. Las más jóvenes se habían ruborizado hasta la raíz del cabello. Y había alguna, y más de una, que hubiera dado de buena gana el mayorazgo de su hermano por conocer las artes mágicas del hada Morgana, convertirse en cucaracha y desaparecer por una grieta en aquel mismo instante.

—Que para bien decir, a mi juicio, no es menester dar un cuarto alregonero, ni chillar a los cuatro vientos como si fuese día de mercado y repicasen al unísono todas las campanas del convento de Santa Bárbara.

Doña Isabel de Trastámara, reina de Castilla, de Aragón y de Sicilia, era una mujer de carácter, a veces autoritaria, que no dudaba lo más mínimo a la hora de imponerse a sus súbditos, ya fuera de grado o por fuerza. Los que la conocían y trataban a menudo, hombres letrados y de buen juicio como el padre Hernando de Talavera, autor del opúsculo doctrinal *¿Por qué creer en Dios? Porque Dios lo manda*, o quien habría de ceñirse andando el tiempo los hábitos de gran inquisidor, fray Tomás de Torquemada, se hacían lenguas del rigor casi ascético con el que se gobernaba, y elogiaban por encima de cualquier otra virtud la fortaleza de su espíritu. Cuando había que cabalgar, ella era la primera en apremiar a su montura. Partía de sus predios y se internaba por los puertos de la sierra, tanto si nevaba como si el sol caía a plomo. De León marchaba hacia Zamora, luego a Toro, a Tordesillas, y de aquí hasta Segovia pasando por Medina. No había empacho que no venciera, ni accidente en el camino que la obligara a detenerse. El rey Fernando reclamaba su presencia en la villa de Baza para levantar la moral de sus hombres, que comenzaban a impacientarse por la duración del asedio y la hostilidad de los musulmanes, y allá que iba ella, acompañada por sus damas y una tropa ligera.

Había veces, no obstante, en las que todo parecía confabularse en contra de los intereses de la corona. Disturbios, violencia, saqueos, los corsarios berberiscos, que ponían en peligro el comercio de la costa. El inquisidor Pedro Arbués había sido degollado por una banda de sicarios mientras rezaba en la catedral de Zaragoza, y en Barcelona la voracidad de las oligarquías locales, los mal llamados *ciutadans honrats*, amenazaba con dejar a las clases populares sin el *panem nostrum cotidianum*. Sobre la mesa se acumulaban despachos llegados de los cuatro puntos cardinales. Los había de Compostela y de Tarifa, de Durango, en Vizcaya, e incluso de las lejanas islas Canarias, y la reina daba la impresión de estar más pálida y ojerosa que de costumbre. Sus consejeros, seriamente preocupados, apelaban a su buen juicio y le rogaban que delegara alguna de sus funciones o, en todo caso, que moderase su celo, a lo que ella esbozaba una media sonrisa y les contestaba que el Señor no la había puesto en el trono para holgar, y que la rueca no había sido hecha para las reinas. Un ballestero, les ponía como ejemplo, en el campo de batalla, solo tiene una oportunidad, una buena, de salir del pavés que lo protege y disparar contra su enemigo, y llegado el momento no puede dudar, no tiene tiempo, o acabará engullido bajo los cascos de la caballería.

Doña Isabel consultó su cuadernillo. Repasó algunas páginas, haciendo hincapié en las últimas anotaciones, que releía sin prisa y en voz baja, como si la partida no fuese con ella. Cuando acabó, miró al cardenal de hito en hito. «Hablemos de números, si os place», le propuso. Y casi sin darle tiempo ni para alentar, cogió la dama con vehemencia, cruzó medio tablero en diagonal y fue a plantar sus reales en las mismísimas barbas del rey negro.

—Es la economía, mi señor don Pedro —suspiró entonces, encogiéndose de hombros—, y la flaqueza que acarrearán los caudales de Castilla desde que hay guerra en Granada. Lo que hace que el empeño de vuestro navegante siga en el dique seco no es otra cosa que su elevado coste, tanto en hombres y bastimentos como en simples dineros.

Acertó a pasar mientras la reina hablaba una esclava mestiza, muy joven, esbelta como una gacela, que llevaba una bandeja con gajos de fruta en almíbar y pétalos de rosa, almojábanas de queso fresco y pastelillos de hojaldre rellenos de trufa. Su nombre era Aixa, pero desde que entró al servicio de don Pedro, todos la llamaban Juana.

—Lo recibimos en las cortes de Salamanca. —La reina hizo un ademán para llamar a la esclava—. Y no mucho después acudió a nuestro encuentro en Alcalá de Henares. Platicó muy de cierto sus razones, y debatió los fundamentos que traía con gente letrada y de seso.

La bandeja era de ébano con taracea de nácar, y tan surtida estaba que, más que una bandeja, parecía el zoco de los dulces de Damasco.

—Había maestros en el arte de la astronomía, cosmógrafos, cartógrafos, había gente de mar y capitanes, e incluso nos acompañó un grupo de mercaderes recién llegados de la Serenísima República. Y todos ellos escucharon con el mayor interés la relación que micer Cristóbal les fue haciendo de sus propósitos, vieron sus cálculos y sus diagramas, así como muchos otros papeles de los que traía bajo el brazo.

Los orejones de albaricoque tenían el aspecto de las joyas orientales, piedras pulidas, menudas, y lo mismo podría decirse de los buñuelos sefardíes o los tocinillos de cielo, que las monjas de la Encarnación preparaban cada otoño para la casa de los Mendoza. No es pues de extrañar que a la reina le costara decidirse, y que se tomara su tiempo antes de escoger un racimo de zarzamoras. Acto seguido, la esclava hizo una reverencia y se retiró llevándose la bandeja.

—Mucho se ha dicho sobre el asunto de las Indias en los últimos meses. Mucho he deliberado, creedme, y mucho y muy reciamente se han debatido los pros y los contras entre mis consejeros y los privados del reino. Y si bien es verdad que micer Cristóbal cuenta con acérrimos valedores, próceres y gentes de abolengo que le abrieron sus puertas cuando llegó a nuestras tierras en busca de amparo, no es menos cierto que varones hay en Castilla, y no son pocos, que toman sus juicios por burlas y cosas de embeleco, lo tratan de estrellero, o peor, de petulante, y me recuerdan a cada paso que ya la Junta de los Matemáticos desacreditó sus cálculos en la corte portuguesa, y que no por ventura los tachó de supercherías y fuegos fatuos.

El juego tocaba a su fin. Como en el caso de dos ejércitos o de dos tigres salvajes que se buscan y se rehúyen, que se ocultan y desaparecen entre la espesura y las anfractuosidades del terreno para luego aparecer de repente y lanzarse uno a la garganta del otro, la lucha se recrudecía por momentos y cada enfrentamiento se libraba a cara de perro. Las blancas hostigaban al rey contrario desde la posición de la dama. Habían conseguido sacudirse el dominio de las negras y ahora avanzaban por los flancos con paso redoblado, formando columnas volantes y capturando piezas de camino.

—No seré yo, en todo caso, quien discuta el talento de vuestro navegante, pues doctores tiene la Iglesia, y basta que uno diga «arre» para que el otro diga «so».

Las negras, por su parte, intentaban agruparse y recobrar la iniciativa; pero a doña Isabel no le temblaba el pulso. Hablaba y hablaba, y al cardenal apenas le dejaba meter baza.

—Lo que sí que deberíais saber... y no digo que vuestra eminencia no lo sepa, sino que parecéis ignorarlo, o que os conviene ignorarlo... —Hubo un rápido intercambio de posiciones. La reina entregó un peón en su retaguardia y, tras llevarse a la boca una mora bien negra y carnosa, y enseguida otra, tomó un sorbo de vino y le ganó a su rival el caballo que conservaba—. Catad, os decía, que mientras nosotros conversamos apaciblemente y nos solazamos al amor de la lumbre, mientras bebemos y bromeamos y nos enzarzamos con los trebejos, mis vasallos más fieles están ahí fuera, entre el viento y la lluvia, vivaqueando en las riberas del Darro.

El cardenal apuntaló sus defensas lo mejor que pudo. Movié después el alfil hacia la dama blanca, que se le antojaba un tanto desguarnecida, y en la siguiente jugada tuvo que volver grupas a toda prisa para evitar el jaque.

—Lo que ha ocurrido en estos reinos durante los últimos años lo saben hasta los niños de pecho. El hambre, las emboscadas, las marchas a paso ligero por los desfiladeros de las Alpujarras. Los milicianos de las peonadas concejiles caminaban con la vista clavada en el suelo; estaban agotados, cubiertos de polvo, el calor durante buena parte del día resultaba insoportable. Los bueyes que cargaban con los mantenimientos se volvían locos por culpa de la sed y las picaduras de los tábanos, o eran arrastrados por los aluviones de los ríos al llegar la primavera. Las lluvias torrenciales anegaban los vados, los puentes se tronchaban, había inundaciones y corrimientos de tierra, y los carros, las bombardas, los ribadoquines, los ingenios para el asedio, se quedaban atascados e inútiles en medio de ningún sitio, y ahí mismo había que desmantelarlos. ¿Cuántas veces estuvimos a punto de darnos por vencidos? ¿Cien veces?, ¿un millar? Eso solo Nuestro Señor lo sabe. Lo único que yo puedo deciros es que apretamos los dientes, nos encomendamos al cielo y seguimos adelante.

»No bajamos los brazos cuando el traidor Muley Hacén nos ganó por la mano la fortaleza de Zahara, ni tampoco tras caer derrotados en los arrabales de Loja, donde tantos buenos donceles entregaron sus almas. Nos levantamos con braveza, grado a Dios, cada vez que nos derribaron. Nos ceñimos los correajes y el almófar, y volvimos a la carga. Combatimos duramente por cada palmo de terreno que les tomamos a los moros, y de esta guisa cayó Álora y cayó Ronda, y más tarde se rindieron Málaga, Almería, Mojácar.

Las blancas atravesaban una casilla tras otra. Lo hacían a punta de lanza, y tan rápido como les era posible, de la misma manera que lo hacían los ejércitos castellanos en su asalto a los últimos bastiones nazaríes. Doña Isabel movía a conciencia, intentando arrinconar a su adversario. Sabía que tenía el triunfo al alcance de la mano, y no iba a dejar que nadie se lo arrebatara.

—Ahora mismo, mi señor don Pedro —continuó, y al hacerlo apuntó al cardenal con la pieza que acababa de coger del tablero, la torre del rey—, mis manos están en la guerra, igual que lo están mis pensamientos. Granada es infiel todavía, y mal podría yo aventurar cientos y aun miles de ducados, por mucho que me pluguiera cruzar la mar oceánica y llegar hasta las Indias, si en las arcas castellanas solo hay para las tropas. — La reina se comió otra mora, la última que le quedaba—. Y ni un cuartillo más —apostilló, dando el tema por zanjado.

Fátima, esclava como su hermana pequeña Aixa y, como ella, ligera e inquieta como las golondrinas que sobrevuelan las azoteas de Córdoba, llenó hasta el borde la copita de moscatel del viejo Ghurab, que sonrió con gratitud cuando la muchacha se retiraba y rasgó suavemente las cuerdas del laúd, de manera que nadie le oyese decir: «*Shukran yiddan*» casi como si suspirara. Abu Ghurab era viejo, muy viejo, y las pupilas se le estaban marchitando. Cuando tocaba, sin embargo, sus dedos tenían el nervio arrogante y la refinada elegancia de los caballos de sangre andaluza. Acariciaba las cuerdas con la despaciosa cadencia de las elegías del ciego at-Tutilí y, quien lo escuchaba, creía estar viendo los palacios y las almunias de Medina Azahara, los viñedos, las palmeras, los arriates de amapolas, antes de que los jinetes berberiscos sitiaran la ciudad y la saquearan, y dieran sus restos al fuego. Pasó por su lado un criado, que arrojó una brazada de leña seca dentro de la chimenea, pero él no se dio cuenta. Miraba hacia el techo, que apenas veía. Pellizcaba las cuerdas con la yema de los dedos y pensaba en una cúpula estrellada de lapislázuli y oro. Pensó en una araña, en los ocho ángeles de alas tornasoladas que sostienen sobre los hombros el trono de Dios. Y cantaba:

*Cual todo lo que es hermoso,
es bella la llama, y breve;
cual todo lo que es hermoso
tiene su momento... y muere.*

—Pensad, mi señora, en todo caso...

El cardenal se calló, se aclaró la garganta. Buscaba la torre con insistencia. La tenía delante mismo de las narices, y aun así le costó encontrarla. «Es la economía, mi señor don Pedro —le había dicho la reina, haciendo caso omiso de todos sus argumentos—, y la flaqueza que acarrear los caudales de Castilla desde que hay guerra con Granada». Ahora ella le miraba y sonreía, y jugueteaba con un racimo de zarzamoras. «Lo que hace que el empeño de vuestro navegante siga en el dique seco no es otra cosa que su elevado coste, tanto en hombres y bastimentos como en simples dineros». El cardenal levantó una pieza, el alfil, con cierta torpeza. Le estuvo dando vueltas entre los dedos hasta que se cansó y lo dejó donde estaba.

—Pensad, ¡ejem!, mi señora, en lo poco que se aventura si don Cristóbal anda errado, un puñado de maravedíes, unos miles, poco más. —Bebió vino, un sorbo, otro, un largo trago, que nunca le supo tanto a nada—. Y pensad, por el contrario, en todo lo que se aprovecha si la providencia del Señor... ¡ejem!

Cogió el alfil de nuevo y, con la pieza en vilo, habló de ganancias de tierras, de seda y especias. Don Pedro traía la lección bien aprendida, e hizo alarde de sus dotes para la retórica. Habló sobre la fama y el señorío de doña Isabel, que aventajarían a los de su propio abuelo, el rey Enrique, cuyos embajadores habían sido recibidos por el poderoso emir de Samarcante. Habló largo y tendido sobre beneficios comerciales y espirituales, aunque no tenía la mente puesta en lo que decía ni sabía a ciencia cierta si atacar, dicho por boca de su sobrino [4], «a cureña rasa», o tocar a toda prisa a rebato.

Al estudiar el tablero con detenimiento, la distribución de las piezas y las figuras que conservaba, el cardenal se descubrió atado de pies y manos. Tenía algunos peones, no muchos, que podía manejar con cierto desahogo.

Había perdido, eso sí, ambos caballos, el último ahora mismo, y el alfil no sabía dónde dejarlo. Don Pedro se vio a sí mismo en el pellejo de Boabdil, el último sultán granadino, gobernando el ajedrez de la guerra desde lo alto de la Alhambra, y un escalofrío le recorrió la espalda. Ballestas, bombardas, arcabuces, espingardas. Las huestes cristianas asoman por el horizonte, mesnada tras mesnada. No tarda en sentirse el runrún de la caballería, el tumulto, los relinchos, las trompetas. Luego, y cada vez más cerca, el fragor de las espadas. Los cuarteles de Castilla y los pendones de san Jorge se extienden como una mancha de aceite por todo el valle del Darro. «¡Santiago y cierra, España!», se oye gritar entre la puerta de Elvira y la de la Albahaca.

Un soldado envuelto en echas, igual que un alfiletero. Otro, al lado, abierto en canal de un tajo. La batalla no es una batalla, es una carnicería; aun así, es incapaz de apartar la mirada. Observa a los hidalgos castellanos, cómo danzan y corvetean sobre sus peones marroquíes, cómo los trituran sin esfuerzo aparente, como si no fueran más que pajas y estiércol. Y aquellos enormes bolaños de piedra, de hierro, bañados en brea ardiente, que atruenan por todas partes —«Es el fin del mundo», masculla amedrentado—, que revientan las murallas, el suelo se estremece, parece que estuviera a punto de rasgarse por las costuras. Y a su alrededor, los baluartes más sólidos caen reducidos a escombros.

—Escuchad, mi señor don Pedro, y prestadme atención un rato. —La voz de la reina lo sacó abruptamente de sus cavilaciones—. No está en mi mano conocer los designios del rey, y tampoco voy a prometeros nada que después no pueda cumplir; pero hacedme caso y enviad a micer Cristóbal a las cortes de Santa Fe pasado el mes entrante. Habrá allí nobles y ricoshombres. Despacharemos ampliamente con don Luis de Santángel, que sabe bien de cifras y de caudales, y él nos dirá lo que puede hacerse.



El cardenal guardaba silencio. Hizo intención de responder, pero no acertaba a enhebrar el hilo de sus pensamientos. Se sentía estúpido, desarbolado y estúpido, y le dio por pensar en la liebre de la conseja, aquella liebre holgazana a la que una simple tortuga da sopas con honda. Don Pedro miraba a la reina, esbozaba una mueca de circunstancias y volvía a mirar el tablero. Contaba las piezas, las suyas, las blancas, las que había perdido... volvía a contarlas, como si no terminara de comprender la naturaleza del juego ni los férreos engranajes que lo articulaban; y se hacía cruces, incrédulo todavía, aunque pronto ya a la

carcajada —apuró la copa de un trago—, porque estaban a punto de darle jaque y solo ahora se percataba. Anochece. El campanario de Santa María de la Fuente desgranaba con unción y mansedumbre la llamada al recogimiento.

—Es tarde —musitó la reina.

Era la hora del ángelus.

Se levantó con un frufú de telas casi imperceptible, y a continuación lo hicieron sus dueñas. Una luz gris y pálida se colaba en la cámara a través de los ventanucos. Sobre la mesa, la sombra de la dama blanca dominaba el tablero con suficiencia. La custodiaba un caballo aquí, un peón allá. En la esquina contraria, apartado y solo, yacía el rey derrotado. Doña Isabel se despidió con la cortesía que acostumbraba:

—Los alcauciles estaban muy tiernos, la sobremesa ha sido amenísima, y qué decir de este vino vuestro, que tiene un gusto tan suave. Y si hablamos de los trebejos, en mi vida conocí a varón alguno que se dejara sobrepujar por una dama con tanto donaire como vuestra eminencia. —Y un mohín de ironía perlaba sus labios cuando añadió, justo antes de marcharse—: Excepto, quizás, mi marido.

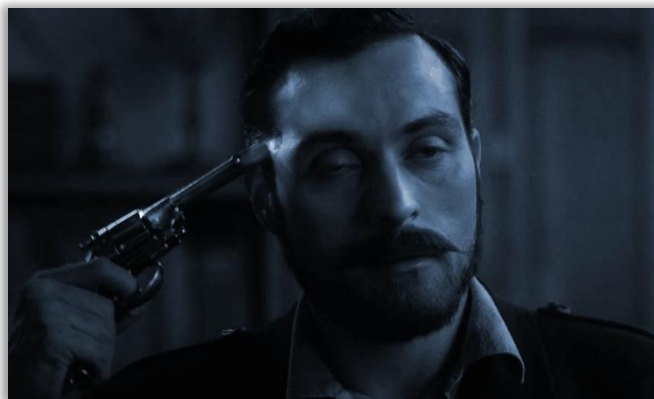
[3] **Don Pedro González de Mendoza** (1340-1385), señor de Hita y Buitrago, mayordomo mayor del rey y capitán general de los ejércitos de Castilla. Cuenta la crónica del canciller Ayala que en los campos de Aljubarrota, entre las villas portuguesas de Leiria y Alcobaca, y habiendo perdido el rey su caballo, don Pedro le cedió su montura para que huyese y no fuera hecho prisionero, mientras él se quedaba a pie firme cubriendo la retirada.

[4] **Don Íñigo López de Mendoza** (1442?-1515), reputado militar y diplomático al servicio del rey Fernando. En la Roma del papa Inocencio demostró ingenio y mano izquierda en el ejercicio de su cargo; consiguió el reconocimiento de los hijos naturales de su tío, el cardenal Mendoza, así como un segundo jubileo para en convento de Santa Ana de Tendilla. Tras volver de Italia, participó en la guerra de Granada, donde se distinguiría por su habilidad en el arte de las emboscadas y los repliegues rápidos.

Martínez, Domingo Alberto – De: «Un ciervo en la carretera» - 6283 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/domingo-alberto-martinez-zaragoza-espana.html>

KEPA URIBERRI – RAPSODIA PARA UN SUICIDIO



Desde la carretera que va a la costa, en ese tramo, en el sector más elevado, se divisa el camino rural que va de la Rinconada de Aliaga al Alto del Robledal. El día anterior, hacia el final de la tarde se había desatado un aguacero que embarró los potreros y empapó la hierba que ya había nacido, anunciando la primavera. Me detuve en medio de la cuesta a tomar algunas fotografías de dos caballos, uno palomino, el otro alazán, inclinados sobre la hierba, mordisqueando, sumidos en una bella bruma que se elevaba del suelo en forma de vapor. Busqué un ángulo desde el que los animales se veían enfrentados y sus cuellos cruzados. En esta tarea divisé, por el camino rural que va al Alto del Robledal a un campesino al trotecito de su caballo, entrando a una propiedad en la que había un establo y a su vera un furgón pequeño, con la puerta del chofer abierta.

Dijo que el asiento, la consola y también el volante, estaban mojados, por lo que se podía pensar que el furgón había soportado la lluvia de la tarde y noche anterior. Alguien más había visto llegar al furgón desde el alto de la cuesta, a eso de las cinco de la tarde, seguido de un auto americano grande, del que bajaron dos personas vestidas de traje oscuro. Del furgón descendieron otras dos: Ambas de traje oscuro y anteojos negros. Uno abrió la puerta deslizante del furgón y pareció ayudar a descender a un tercero vestido con una tenida casual. Le rodeó los hombros con su brazo y lo guió hacia la entrada del establo. Los otros tres los siguieron detrás, como si los estuvieran resguardando. "Después ya no vi más porque me interné en el bosquecito de eucaliptos, para seguir con mi faena" relató ese testigo. La tarde había estado muy oscura, el cielo cubierto de nubarrones negros presagiaba el temporal que se vendría al anochecer. "Por eso, no más tarde de las seis y media, volví al camino para irme a mi casa antes del aguacero. El auto americano ya no estaba. Sólo quedó el furgoncito blanco con la puerta del chofer abierta. A mí me pescó la tormenta de modo que ya no me ocupé más del asunto".

Puedo asegurar que era un tipo sencillo, muy amistoso, amante de la bohemia, de los bares, de la vida nocturna. Recuerdo el día que batió el récord de lanzamiento en los panamericanos. Mientras todos los noticiarios de la televisión hablaban de su proeza y la proyección que le significaba para lograr llegar a los juegos del año siguiente e intentar validar su registro como récord olímpico, el caminaba a paso lento, por el parque a orillas del río, cantando una canción de moda: "Bajo un mundo lleno de miedo y ambiciones siempre debe haber ese algo que no muere...". Ahí lo encontré. Estaba feliz, pero no eufórico. Simplemente me dijo: "¡Huevón, gané! Tengo un récord". Traía todavía, apoyada en el hombro su jabalina y, colgando, el bolso con su equipo atlético. Lo felicité con más efusión que la suya propia. Sólo me dijo: "Vamos a tomarnos una cerveza. Estoy cagado de sed". Estuvimos hasta las tres de la madrugada en el bar donde se nos fueron uniendo muchos admiradores, amigos de él y míos y algunos desconocidos. Más que una celebración, fue un encuentro de bar, una tertulia amena. Como era su costumbre, flirteó con la mesera que nos atendió, e incluso en algún momento lo vimos desaparecer detrás de ella. Volvió sonriente después de unos veinte minutos, me hizo un guiño, y continuó conversando como si nunca se hubiera ido.

El campesino se acercó al vehículo y se apeó del caballo. Al acercarse notó que las llaves estaban aún en la chapa de contacto. Los portones del establo estaban algo abiertos; no tanto que se viera el interior, ni tan poco que impidiera el paso. Llevando su caballo de la brida entró al establo y miró en torno. No se veía a nadie. Metió su caballo en uno de los pesebres y llamó en voz alta:

— ¡Aló! ¡Eeh! ¿Alguien aquí?... — Nadie contestó. Tampoco había otros animales en el lugar. El establo se veía muy abandonado y había muchas señas que estaba ya largo tiempo en desuso, de manera que se preguntó que podrían estar haciendo ahí los ocupantes del furgoncito. En algún momento pensó que encontraría, tal vez, alguna pareja en cierto encuentro íntimo.

Después de batir la marca panamericana, gracias a algún auspicio, podía dedicar buena parte del tiempo a entrenar y prepararse para las competencias internacionales a las que le invitaban a participar. En algunas, al comienzo, tuvo una actuación destacada, pero luego un cubano y después un jamaicano superaron su marca y fue quedando atrás. Así sucedió que en aquel tiempo perdió buena parte del incentivo y después de los entrenamientos solía irse de parranda con amigos y fue haciéndose asiduo de los bares de moda donde su fama le hacía fácil conseguir mujeres y sus favores. También amigos, amigos de la farándula y del espectáculo, donde su simpatía le permitió entrar en las pantallas y los pequeños escándalos en uso. Solía llegar en su pequeño furgón hasta las puertas de los bares, de las radios y canales de televisión, donde lo dejaba mal estacionado sin preocupación alguna. A veces lo multaban pero aprovechando su fama conseguía perdones o multas rebajadas.

Los entrenamientos se hicieron más breves, la preparación física menos exigente y cada vez terminaba más temprano las sesiones. Entonces se le veía pasar por la avenida que va del campo de prácticas a la principal, lentamente en su pequeño furgón observando a las mujeres que caminaban por las veredas y a las que esperaban locomoción en las esquinas. A veces las invitaba a subir, a veces lo reconocían y se iban con él, otras lo evadían aun cuando lo reconocían. De cualquier modo fue haciéndose cierta fama de buscón y donjuán que sus amigos de la farándula se esforzaban en ignorar o restarle importancia.

El campesino fue examinando las pesebreras, sólo para encontrar abandono y silencio, entre paja podrida y bostas secas. En algún momento quizás pensó, como yo mismo lo hice, que los ocupantes del furgoncito habían retrocedido al camino y estarían paseando en el bosque del alto, o bien se habían internado por los potreros, para tomar fotografías, como yo mismo, de la belleza de la bruma que se vaporizaba desde la hierba. En ese momento yo no sabía que el furgón había llegado seguido de otro auto mayor, tampoco que cualquiera sea la escena, no había ahí un pareja en amores, sino alguna situación que involucraba a cinco sujetos; todos hombres.

El hombre del vecindario que los vio llegar, aseguró que al entrar en su casa, aún no se desataba la tormenta que duraría hasta el amanecer; sólo llovía con cierta placidez. Apenas hubo entrado en su propia casa, oyó dos estruendos, que, aunque muy breves, pensó que serían los primeros truenos de la tormenta, sin embargo el aguacero todavía demoró en comenzar. Recuerda que las explosiones venían de la dirección del establo viejo, donde estacionaron los vehículos. "Tal vez eran cazadores y probaban sus escopetas" dice que pensó. Sin embargo resultaba extraño que estuvieran de cacería en ese lugar y con el clima amenazante del momento, pero no tuvo otra explicación y lo consideró poco importante.

Cuando todavía no había batido la marca panamericana, parecía llevar una vida bastante ordenada, no obstante lo cual ya cultivaba amistad con personas del espectáculo. Así conoció a su pareja, una cantante de relativo éxito, que luego fue su mujer con la que tuvieron dos o tres hijos (no lo sé bien). Es probable que el matrimonio no fuera del todo feliz, porque solía flirtear con otras mujeres e incluso enredarse en aventuras clandestinas. Ella pensaba, así lo creo, que cualquier escándalo en este sentido perjudicaría su imagen, de manera que jamás se quejó de la conducta impropia de su marido y siempre pareció ocultarla y perdonarlo, ya sea cuando le llegaban rumores y chismes o pruebas irredargüibles. Tal vez si solucionaban los problemas en la intimidad de la pareja, para él no significaba una enmienda, ni siquiera un esfuerzo. "Es que tengo la sangre demasiado

caliente" confesaba, "y no es que no esté enamorado de ella; es un vicio que no me deja. Es lo mismo que una droga que te atrapa. ¡Qué quieres! si yo soy así", declaró un amigo de la bohemia, que le habría dicho.

Luego se hizo conocido, por su actuación deportiva y por ser el hombre de una cantante de moda, las mujeres a las que seguía lentamente en su furgoncito y las invitaba a subirse: "¿A dónde vas?... Te llevo..." o que abordaba en los paraderos de buses: "¿Esperas a alguien?... Vamos a dar un paseo"; comenzaron a reconocerlo y a denunciarlo, pero otras enganchaban o confiaban. Algunas disfrutaban la aventura, otras, inocentes o ingenuas, se sentían ultrajadas y quizás algunas lo fueron, incluso con cierta violencia. No sé si se sentiría culpable, o era suficientemente impulsivo, tanto que no alcanzaba a darse cuenta del significado de lo que hacía; al menos no en el momento de hacerlo. Quizás más tarde tenía remordimientos, pero el impulso y la fuerza de la costumbre, lo hacían caer una y otra vez en la misma conducta. Tal vez sólo se disculpaba a sí mismo y se decía: "Yo no las obligué a venir y ellas quisieron", aun cuando es posible que varias o muchas fueron víctimas del temor a reaccionar, otras se opusieron, pero fueron más débiles o frágiles. Todo esto son especulaciones, pues no es posible saber cómo sucedieron las cosas y también es posible que amparado en el secreto y muchas veces en la vergüenza, sintiera la suficiente impunidad para mantener su conducta sin enjuiciarla.

En alguna de las últimas pesebreras lo encontró. La posición en que había caído mostraba con claridad que no había sido de manera violenta, sino con alguna suavidad, casi como si lo hubieran posado ahí. Una pierna flectada estaba bajo la otra y ambas algo giradas hacia un lado, en tanto que el cuerpo descansaba sobre la espalda y la cabeza estaba girada en sentido contrario al de las piernas. El brazo de la mano libre se extendía hacia el lado de las piernas y ésta estaba con la palma hacia abajo. La otra, que sostenía la pistola, descansaba sobre el pecho. Llamaba la atención que sostuviera el arma, todavía, con bastante firmeza, el dedo índice aún rodeaba el gatillo y el resto de los dedos asía de modo consistente la empuñadura. Resulta extraño que habiendo muerto de manera tan repentina, a causa de un disparo certero contra la sien, la mano que ejecutó éste, no se haya relajado de inmediato, haciendo que el arma cayera separada de aquélla. Por otra parte, la sangre que había alcanzado a manar, antes de la detención del corazón, producto de la muerte, había alcanzado a gotear sobre el pecho después de fluir sobre el pómulo y la mejilla. Sólo después se veía el flujo de continuidad que la hacía caer en la paja sucia, formando una pequeña poza. Los ojos permanecían abiertos, mirando paralelos. Al acercarse a observar el cadáver con más detención, notó una mancha, todavía húmeda que se extendía por la pierna del pantalón que descansaba sobre la otra. Cuando, más tarde, levantaron el cuerpo, aquella mancha, ya seca, había dejado una aureola notoria. Su situación y forma debería haber inducido a la conclusión que el hombre sufrió una intensa angustia antes de morir, por lo que se habría orinado. Ninguno de todos estos indicios condujo a dudas a los investigadores de este extraño suicidio y el caso fue cerrado judicialmente con esa conclusión.

Caminaba por la avenida para huir del aburrimiento y la opresión. Hubiera querido desarrollar una actividad que complementara los esfuerzos de conseguir una profesión, pero mi marido me había coartado esa posibilidad. Sostenía que tenía todos los medios de darme lo que quisiera, sin la necesidad de trabajar. "Tú dedícate a los niños, a hacer la familia y yo traigo la plata necesaria" decía. Mi vida estaba, de esta manera, reducida a llevar y traer niños al colegio, a revisar que la empleada doméstica hiciera su trabajo, a que no perdiera el tiempo ni se escapara a flirtear con el carabinero que cuidaba la embajada o la casa del diputado, o con el guardia del colegio y más. En resumen mi vida consistía en servirlo a él y sus bienes, que ni siquiera sentía míos. Así había comenzado a salir a dar largas caminatas bajo la arboleda de la avenida cercana, divagando en la nada, en la ilusión de encontrar una salida al tedio. Cualquier día, eran todos iguales, un furgón pequeño, de esos a los que la gente llama "pan de molde" por su forma, que avanzaba en el mismo sentido mío, disminuyó la velocidad al pasar a mi lado. En la siguiente calle giró y desapareció. Al rato lo vi avanzar muy lento por la calzada a mi ritmo. El chofer me sonreía como si me conociera y estuviera saludando. Lo miré con curiosidad, intentando reconocerlo. Lo hice: ¡Así fue! Era ese atleta al que le decían "El Lancero"; yo lo reconocí, pero no lo conocía, ni él a mí. Sin embargo sonreía como si fuera un amigo. Más aún, me hizo

señas para que me acercara. Al principio no le hice caso, pero su persistencia, al fin, me arrancó una sonrisa. No lo recuerdo pero creo que en ese momento hice una evaluación rápida de la situación y del entorno de mi vida aburrida: ¿Qué tendría de malo acercarme y conversar? "¡Nada!" pensé. "Pero no debo. Soy una mujer casada, tengo hijos, mi marido, que sepa, jamás me ha engañado y me lo da todo". Me negué meneando la cabeza, pero no se fue. Al contrario, bajó la ventanilla y sonriendo dijo: "Eres tan linda y estás sola. Yo también estoy solo; ¿por qué no podríamos conversar y dar un paseo juntos?". Muchas veces lo había visto entrevistado en la televisión, en programas deportivos y también de farándula. Era un hombre atractivo y ameno. Tenía un humor liviano y una risa agradable. ¿Qué podía pasar si compartía una tarde aburrida con él? Finalmente cedí y me fui con él en su auto. Cuando ya empezó a oscurecer me fue a dejar. No le permití acercarse tanto que supiera dónde vivía, pero, sin convencimiento, prometí encontrarlo al día siguiente en la avenida, en esa misma cuadra.

Al día siguiente, a la hora convenida, caía una lluvia suave que había despejado las calles. "Vamos a conversar y tomar onces"; propuso un salón de té muy conocido. Me negué. "Me puede reconocer alguien" argumenté. Me llevó entonces a una callecita solitaria y ciega detrás del campo de entrenamiento, que él parecía conocer bien. Estacionó contra un muro de cierre que dejaba ciega la calle. A un lado había una plaza desierta, al otro un grupo de casitas, todas iguales, recién construidas y desocupadas aún: Estábamos solos, rodeados de soledad, sólo acompañados de la lluvia que caía plácida. Conversamos un rato. Mientras lo hacíamos él miraba alternativamente mis ojos y mi boca, y sonreía. De pronto dijo: "Déjame besarte". Se lo permití. Cuando se apoderó de mis pechos, sin pedir permiso, me sentí arrebatada. Después sucedió todo. Hasta ese día, del que no me olvido, tuvimos una intensa aventura que llenó mi vida antes tan opaca. Conocí todos los miradores románticos al atardecer, los muchos faldeos de los cerros que rodean la ciudad, pequeños salones de té en los alrededores y me dejé llevar de la aventura y la lujuria en los asientos del furgón, en su piso metálico y frío, en la hierba húmeda de cualquier paraje rural suburbano, en alguna plaza desierta al caer la noche y más. Más disfrutaba el peligro de la aventura, de ser vista y reconocida, de ser sorprendida por mi marido por alguna señal descuidada o quizás por alguna imprudencia, que del hecho de tener sexo con este atleta. Más me movía la adrenalina que el calor de la pasión, aunque esta tampoco faltaba.

Ese martes, ¿o fue jueves?, no estoy tan segura, al entrar a rodear la plaza que interrumpe la avenida, un auto grande, de color verde oscuro, nos alcanzó y casi al llegar al final de la plaza nos interceptó. En un primer momento pensé que se había cruzado para alcanzar a virar a la derecha, pero en seguida frenó bruscamente y bajaron del asiento trasero, dos tipos bien vestidos, de manera elegante, aunque su aspecto físico era notoriamente ordinario. Los anteojos oscuros le daban un aspecto siniestro y su comportamiento fue feroz y grosero. Cada uno se dirigió a una puerta del furgón y a gritos nos dieron órdenes. A mí, el hombre que abrió mi puerta, me agarró del brazo bajo la axila y me tiró afuera del furgón: "¡Bájate puta conchetumadre!" me gritó y cuando me sacó afuera del vehículo me impulsó hacia la vereda, haciéndome caer de rodillas. Se subió a mi asiento y antes de cerrar la puerta me dijo: "¡Tú, huevona, no estabas aquí y no sabes nada! Si hablas o le cuentas a alguien te vamos a ir a buscar". El otro, obligó a mi amigo a pasarse a la parte trasera del furgón y él mismo se sentó al volante. De inmediato partieron. Volví a mi casa en un estado alterado después de la experiencia. Inventé que me había caído en la calle y me sentía mal, de modo que me encerré en mi dormitorio y me dormí. Eran cerca de las tres de la tarde y no desperté hasta pasada la media noche. Afuera llovía y había tormenta eléctrica.

Al día subsiguiente supe por las noticias que lo habían encontrado muerto en un establo por El Alto del Robledal, cerca de la Rinconada de Aliaga. Se había suicidado de un tiro en la cabeza. Supe que no. No era posible. Lo habían asesinado pero no podía decir nada por mi seguridad. Tuve temor de la amenaza y miedo de confesar mi traición infiel.

Mi papá fue militar. En ese entonces tenía algún cargo altamente confidencial en el ejército, del que nunca hablaba. Muchas veces lo llamaban a horas raras: mitad de la noche, en medio del almuerzo familiar del domingo, o cuando tenía invitados, ya fueran camaradas de armas o relaciones sociales y parientes; entonces

salía pidiendo perdón y dando explicaciones ambiguas: "Es del comando, tengo que ir urgente" o "Me llaman del edificio de gobierno" o "Es del ministerio", en fin. A mí, por esa época, no me llamaba la atención, porque era, apenas, algo más que una adolescente y todo me parecía natural: Era mi papá.

El campus donde estudiaba en primer año de universidad quedaba varias cuadras alejado de la avenida por donde podía tomar alguna locomoción, pero de todos modos era grato caminarlas al caer la tarde, cuando empezaba a oscurecer. Ese día de mediados de abril llegué al paradero de buses cuando aún no encendían las luces de los faroles públicos, a esa hora que todas las cosas parecen de metal, especialmente los vidrios cuando el último sol les cae al sesgo. Es el momento en que todo parece vivir un momento mágico. Algunos minutos después de llegar, se detuvo frente a mí ese furgón pequeño: Un "pan de molde". Primero no le di importancia y por los reflejos de la luz no podía ver quién iba dentro. Entonces bajó el vidrio de mi lado y vi un rostro conocido. No supe quién era, ni por qué o de dónde me era familiar. Sonriendo con una sonrisa de dientes muy grandes y achicando los ojos hasta casi cerrarlos, me dijo en tono conocido y ameno "¡Sube! Te llevo". Era todo tan cordial, que sin lograr ubicar cómo encajaba esta familiaridad con la duda que me recorría más allá de los sucesos inmediatos, acepté la oferta y subí al auto. Mientras subía, mientras se ponía en movimiento, mientras pasaba ese primer momento de silencio entre nosotros, me preguntaba quién era él: ¿Un primo algo lejano?, ¿un compañero de universidad?, ¿quién?, ¿quién? Entonces me dijo: "Voy hasta la Avenida de la Conciliación y ahí sigo a la derecha hacia el barrio alto". "Yo también voy para ese lado" respondí, sin sospecha alguna. Me preguntó mi nombre, de modo que mi alerta me dijo que él no me conocía. Su familiaridad era sólo un truco. Le pregunté el suyo: Era un desconocido, pero sin embargo su nombre me sonaba conocido de algún modo. "¿Y qué haces?" dijo, para entablar alguna conversación: "¿Estudias? ¿Eres universitaria?". Repliqué la pregunta después de responder: "¿Y tú?". "Por ahora sólo soy atleta; me preparo para los juegos olímpicos". En ese momento lo reconocí. Supe que era El Lancero; confié en él. Dobló en la Avenida de la Conciliación. Hablamos de modo ameno hasta que llegamos a la bifurcación. Una rama enfila hacia la cordillera y el despoblado, en tanto que la otra sube un par de cuadras hasta los terrenos del convento de los curas benedictinos.

"Déjame aquí en la esquina" dije. "Vivo hacia el lado de los curas". "No", respondió asertivo, "Vamos aquí, un poco más allá hay un café y tomamos algo". Insistí que me dejara bajar, mientras seguía avanzando. "¡Putas que eres pendeja!" alegó irritado. "Vamos aquí no más y después te llevo hasta la puerta de tu casa", propuso imperativo y me acarició la pierna antes de darme unas palmaditas suaves. "¡Para! imbécil" grité asustada. "¡Ya! ya voy a parar. Si ya estamos llegando". Había avanzado a lo menos unas cinco o seis cuadras y seguía sin hacer ningún amago de detenerse. "O me dejas bajar o me tiro para abajo" dije ahora asustada, abriendo la puerta. Vi cómo pasaba el pavimento junto al auto y me imaginé rodando ahí. Sentí un escalofrío que me atajó. Él pasó sobre mí y cerró la puerta, entonces, fuera de control, le grité que me dejara y comencé a golpearlo en el brazo, el pecho, la cabeza. Se dio vueltas hacia mí y como si mis golpes no le hicieran nada, me miró desencajado y me dio un solo puñetazo, con todas sus fuerzas en la nariz. Sólo vi una intensa luz blanca que me dejó ciega, pero no sentí dolor en ese momento. No vi la maniobra pero percibí que doblaba hacia la izquierda. Bajamos a un camino de tierra que percibí por el sonido, no veía nada, como si estuviera encandilada, y a poco andar atravesamos un puente de madera. Sólo cuando, después de pasar el puente, habíamos avanzado quizás una o dos cuadras por el camino de tierra, comencé a recuperar la vista. Estábamos en la última penumbra antes del ocaso. Recién fui consciente de que lloraba y que estaba sometida a mi suerte. No sé cuánto más entró por ese camino, quizás si uno o dos kilómetros y se detuvo bajo un sauzal. Quedamos semi ocultos por las ramas que chorreaban de los árboles. Entonces se giró hacia mí y me abrazó. Dijo, con voz tierna: "Perdóname, amorcito, es que estabas muy histérica" y a la vez me acariciaba la cabeza.

El animal cuando su depredador lo somete, ya no tiene fuerzas para reaccionar y se queda quieto, a merced del enemigo. Éste comienza a devorarlo mientras su presa está aún viva, pero sin reacción ninguna. Así sentí el poder del hombre que comenzó, con delicadeza a acariciar mi pelo, a besar mis labios suavemente. Sus manos se posaron primero con delicadeza en mis senos, después con ansias y luego con cierta furia,

desgarrando mi blusa y apartando mis sostenes. Sentí con asco y horror el calor de sus bufidos al acercarse su boca a mi pecho, mientras sus manos exploraban casi desesperadas bajo mis faldas. Me sometí a sus ímpetus, sabiendo que mi debilidad jamás lograría sino hacer más penoso el suplicio. Al fin me empapó con sus fluidos y en seguida cayó acezando sobre sus espaldas en su asiento.

Libre, ya, del agobio de su abuso, con las últimas fuerzas lo golpeé en la cara y le grité: "¡Te odio, maricón!". Enfurecido abrió, pasando por encima de mí, la puerta y me empujó fuera del furgón, mientras gritaba: "¡Bájate puta! ¡Fuera de aquí, infeliz!". La fuerza del impulso me hizo caer sentada al suelo. Sentí cómo arrancaba el motor del vehículo y se ponía aceleradamente en marcha, haciendo patinar las ruedas en la tierra. En unos segundos desapareció en la oscuridad de la noche con las luces apagadas. Se llevó en su auto mi honra, mi estima personal, mis calzones y mis libros y cuadernos de la universidad. Quedé ahí sola, tirada en la oscuridad total, sin saber dónde me encontraba.

Caminé a tientas en el sentido inverso del furgón, durante un tiempo imposible de determinar, que me pareció infinito, hasta que de repente surgió en la oscuridad la silueta de una mujer con una niña pequeña, seguida de un perro, que se acercó gruñendo a olerme. "Quédese quietita no mah. No le va a hacer na. Es donde no la conoce". Dio un silbido y dijo: "¡Juera!". El animal bajó la cola y se alejó con un gemido.

"¿Cómo salgo de aquí?" pregunté. "Pa allá mismo" dijo, a la vez que giraba para hundir la mirada en la oscuridad a sus espaldas. "¿Y hay algún lugar de dónde llamar por teléfono, por aquí?", pregunté. Otra vez hundió la mirada en la oscuridad y dijo: "Pa allá mismo en lo de don Florián" y como si ya no hubiera nada más que pudiéramos hablar le dio un tirón a la niña y emprendió otra vez su camino en la noche ya caída.

«Ayer fue encontrado muerto el destacado atleta nacional conocido con el apodo de El Lancero. Su cuerpo fue hallado por un campesino del sector del Alto del Robledal, en un establo del fundo El Sauzal Bajo. El atleta se había hecho conocido cuando batió el récord panamericano de lanzamiento de la jabalina, con el cual superaba la marca olímpica de la disciplina, que esperaba validar en los próximos juegos». Otros medios, en un primer momento dieron la noticia en términos similares o más escuetos. Con un facilismo extremo y una investigación negligente, la policía determinó que la muerte del atleta había sido un suicidio. El ministro en visita de la corte, que tomó la causa la cerró con el mismo veredicto y bastante premura. Algunos medios, mucha gente, la opinión pública guiada por los programas matinales de la televisión de la época tuvieron muchas dudas y comenzaron a hacerse preguntas. Entonces aparecieron testimonios, teorías, elucubraciones, conclusiones y más, imposibles de verificar, pero que constituyeron una leyenda, que puede tener mucho o poco de verdad.

El expediente judicial del caso dice que en la fecha del suceso un vecino del sector del Alto del Robledal encontró en el establo del fundo El Sauzal Bajo el cuerpo sin vida del atleta, de lo que había hecho la necesaria constancia a la policía, la que se había constituido en el lugar y oficiado al juez del crimen de la jurisdicción pertinente, quien instruyó las diligencias correspondientes y ordenó la remoción del cadáver y la colección de pruebas para la investigación de los hechos. La investigación no fue más allá de la constatación visual de pruebas que indicaban que la víctima se había quitado la vida disparando una pistola Taurus TH9 de nueve milímetros contra su sien derecha. El arma había sido disparada una sola vez y el casquillo de la munición había sido hallado junto al cadáver. No se realizó pericia balística. El arma era bastante antigua y había sido adquirida por su dueño original hacía más de diez años. Luego había sido robada y recuperada en algún procedimiento policial, quedando, entonces, según la ley, en los arsenales del ejército.

El expediente incluía varias fotografías tomadas en el lugar, tanto al cadáver como al entorno del establo y al vehículo que se comprobó que pertenecía al suicida. Se anexaba el parte de denuncia del campesino que lo había hallado y el resultado del interrogatorio que le realizó luego la policía. La autopsia, aparte de los datos técnicos que aseguraban que el occiso era quien se suponía que fuera, indicaba una serie de datos técnicos que descartaban otras causas de muerte que no fueran el disparo, sin salida de proyectil, alojado en el lóbulo frontal del hemisferio izquierdo, apoyado en el hueso esfenoideas, lo que sugiere que el disparo fue realizado en dirección de arriba hacia abajo en un ángulo de tres grados y de adelante hacia atrás en cinco grados; todo lo

cual sugería un posible suicidio, aun cuando no podía descartarse la acción de un tercero. No obstante que la mano derecha presentaba rastros de pólvora quemada y sostenía la pistola que habría disparado, el análisis funcional de los miembros sugería la posibilidad que el sujeto fuera zurdo.

Con todos estos antecedentes a la vista, el ministro de la corte cerró el caso como un suicidio. No se investigó si el suicida había dejado alguna carta que explicara su decisión, antecedente que sugirió a la familia que El Lancero pudo haber sido asesinado, aun cuando no pudieron proponer una causa plausible: Tampoco la había para el suicidio. Como sea, su familia parental intentó investigar la posibilidad de la intervención de terceros y tal vez fue la causa de que se iniciaran las leyendas y mitos que han perdurado en el tiempo. Su mujer, por otra parte se negó a participar en este esfuerzo por esclarecer los hechos, alegando que podía afectar su imagen y perjudicar su carrera como cantante.

Casi quince años después, la familia, que nunca tuvo acceso al expediente judicial o a los partes policiales, logró encontrar al campesino que descubrió el cadáver. Este los llevó a ver el lugar y señaló los detalles del hallazgo, posición del cuerpo, la extraña torsión de éste y más. El campesino habría señalado un lugar en una de las vigas del techo del establo donde él creía percibir un agujero de bala. También les dijo que había conocido a un vecino, ya difunto, que aseguraba haber visto llegar el furgón seguido de un auto grande de color verde oscuro, del que bajaron otros hombres que habrían acompañado al atleta al interior del establo. No recordaba si el relato del testigo indicaba que los hubiera visto irse. Lo que sí relataba era que había escuchado dos detonaciones, que inicialmente había confundido con los primeros truenos de la tormenta que se desató después. Al parecer este testigo intentó entregar su testimonio pero nadie se interesó por escucharlo. Los investigadores encargados por la familia rastrearon la techumbre del galpón que alojaba el establo y encontraron una bala de calibre nueve por diez y nueve alojada en el lugar indicado por el campesino. No se pudo explicar el hecho que hubiera este segundo proyectil en un lugar que sugería un disparo percutido desde la posición del cadáver que no estaba respaldado por un segundo casquillo. El estado de la madera en el agujero dejado por la bala sugería una antigüedad similar a la del suceso investigado o en todo caso mayor. ¿Pudo ser, casualmente, un disparo desconectado del suicidio? No se pudo demostrar ni una ni otra alternativa. El investigador no pudo acceder a la pistola supuestamente utilizada por El Lancero que había sido dada de baja y entregada a los arsenales del ejército para ser fundida. Por otra parte el expediente indicaba que el arma sólo había sido disparada una vez. ¿Cómo podía, entonces, explicarse este segundo disparo, que pudo ser escuchado por un testigo? Desafortunadamente éste ya había fallecido y no se pudo conseguir otros antecedentes en este sentido.

El investigador rastreó sin resultados la pista de los autos verde oscuro, de fabricación americana que hubieran obtenido permiso de circulación en el año de los hechos. Buscó denuncias hechas en la fecha o inmediatamente posteriores, relativas a accidentes de tránsito en las rutas usuales de El Lancero, especialmente en la avenida que va desde el campo deportivo de entrenamiento hasta la avenida principal, sin ningún indicio. Preguntó en los negocios aledaños si recordaban algún suceso que involucrara a un furgón "pan de molde" con un auto grande americano de color verde. Finalmente su empeño dio resultados. Una mujer que trabajaba en una casa del contorno de la plaza que interrumpía, en aquel tiempo, la avenida, relató que antes que la vía fuera abierta por el centro del parque, recordaba haber visto "un auto verde, grande, que se cruzó delante de un furgón, como si fuera a doblar a su mano derecha, y se detuvo bien bruscamente, encerrando al furgón. Unos hombres se bajaron del auto y sacaron a tirones a una mujer que iba en el furgoncito y se subieron ellos. Después partieron los dos, el auto verde y el otro, para la izquierda hacia el centro de la ciudad. La mujer quedó tirada en el suelo, sola. Yo la ayudé a pararse y después se fue en sentido contrario al de los autos. Estaba como avergonzada: ¡Ni la gracias dio!".

El investigador pudo coleccionar un sinnúmero de testimonios indirectos que apuntaban a que El Lancero levantaba mujeres en la ruta de retorno de sus entrenamientos, o recorría las avenidas concurridas, invitando a mujeres en los paraderos de la locomoción colectiva. Algunos se repetían con ligeras diferencias de detalle, como el de la universitaria que habría recogido y llevado con engaños a un lugar despoblado donde la habría

violado. Algunas versiones de este caso aseguraban que la joven habría ido con el atleta de manera voluntaria, pero que después, despechada por un supuesto rechazo, habría intentado aprovecharse de su fama para obtener algún provecho o venganza personal. Otras, que aludían al secuestro y abuso, aseguraban que la universitaria era hija de un funcionario policial de alto grado, que habría sido responsable de la muerte de El Lancero. Hubo algunos medios que se hicieron eco de este rumor e investigaron al funcionario policial que podría calzar con el caso. De esta manera, a base de rumores, trascendidos, testimonios de testigos supuestamente bien informados y más, se llegó a identificar a un alto oficial al que se entrevistó y tuvo que confrontar la acusación periodística construida y salir a defender su inocencia ante el tribunal implacable de los medios de prensa que habían comenzado a publicar el caso en el que se le identificaba con nombres rango e institución.

El oficial que pertenecía a la rama de inteligencia de la policía se defendió alegando que "si bien tenía una hija universitaria, ésta estudiaba en la Creighton University en Omaha en los Estados Unidos, por esa época. Por otro lado, yo mismo estaba en comisión de servicio en Italia cuando ocurrieron los hechos, lo que pueden, si lo desean, corroborar en la institución".

El abogado de la familia del atleta, recurrió al tribunal de primera instancia para pedir revisión de la causa que determinó el suicidio, a pesar que los indicios tenidos a la vista resultaban circunstanciales. De hecho, el único testigo en la causa había sido el campesino que halló el cuerpo del suicida en el establo y lo reportó como suicidio: "Hay un hombre muerto en el establo abandonado que hay a la entrada del camino al Alto del Robledal. Creo que se suicidó". Los funcionarios policiales redactaron el parte del hallazgo en términos perentorios: "El occiso de sexo masculino de aproximadamente veinticinco años se encontraba tendido en posición de haber caído a causa de un disparo en la sien derecha realizado con el arma que se encontraba en su mano". El peritaje médico indicó que la causa de muerte era un tiro de pistola auto infligido, con el arma en la mano del suicida, cuyo plomo se encontró alojado en su cavidad craneal. Era demasiado claro.

El proyectil incrustado en la viga del techo del establo podía obedecer a un disparo realizado en otra ocasión, o un tiro realizado de prueba por el propio suicida que no dominaba el uso del arma y que en ningún caso era prueba irrefutable de la participación de terceros. Tampoco era prueba, sino muy circunstancial, el relato de la intercepción de un vehículo similar al del suicida en un lugar alejado de los hechos. No se encontraron pruebas en la escena del suceso que indicaran la presencia de terceras personas. No había testigos de la presencia del supuesto automóvil verde y sus ocupantes. Lo mismo que otros elementos alegados estaban todos basados en rumores, historias y leyendas. Por todo esto el tribunal de primera instancia rechazó la petición: "A lo que se solicita resuélvese: No ha lugar".

El abogado recurrió de apelación, pero la Corte de Apelaciones confirmó lo actuado por el tribunal de primera instancia. Finalmente presentó un recurso de casación en fondo y forma, debido a fallos en la investigación e interpretación de las pruebas. La Corte Suprema rechazó el recurso por tres votos contra dos, con el voto decisivo del abogado integrante de la sala, que a su vez era abogado del departamento jurídico del ejército. El recurrente alegó, por otra parte, que éste habría sido llamado de manera irregular, saltando el orden de precedencia debido. La corte no consideró que estos hechos fueran causa de inhabilidad.

De este modo la causa fue cerrada definitivamente con la sentencia de suicidio de la víctima, en la justicia penal ordinaria, quedando así sujeta a los tribunales de la calle y la opinión pública, cuya sentencia se sujetaría, no a las pruebas, como sucede en aquella, sino al sensacionalismo, al rumor, a la leyenda y la fantasía. La que se decía más seria, se ajustaría a las supuestas investigaciones encargadas por la familia de El Lancero, sostenía que éste, el día de su muerte, regresaba de su entrenamiento diario con una compañera de equipo, conduciendo su vehículo por la avenida que va del campo de deportes a la de La Conciliación cuando fue interceptado por un automóvil americano de color verde, perteneciente a la agencia de inteligencia de la policía uniformada, en la plaza del mismo nombre de la avenida. Dos sujetos que viajaban en el vehículo americano abordaron al atleta, obligando a su compañera a descender y lo habrían obligado a conducir a la ruta de la costa, desviándose ambos vehículos al sector de la Rinconada de Aliaga. A medio camino entre la Rinconada y el Alto del Robledal habrían ingresado el furgón y el automóvil verde a los establos del sector. En una de sus

pesebreras habrían asesinado a El Lancero con un tiro en la sien derecha, para luego poner el arma en la mano correspondiente de éste y percutir un segundo tiro que habría quedado incrustado en una viga del techo del establo, con el fin que la mano del suicida tuviera rastros de pólvora quemada. Los asesinos y tampoco los investigadores forenses habrían reparado que el atleta era zurdo. La víctima habría caído sobre su costado izquierdo y habría sido virado hacia la derecha para acomodar el arma en su mano, luego de reponer en el cargador la bala utilizada. De esta manera el cuerpo habría quedado en una posición contorsionada extraña. El crimen sería un encargo en venganza de un supuesto ataque de la víctima a una joven universitaria, hija de un oficial de inteligencia del ejército.

La cantante, pareja del atleta, había desarrollado una carrera exitosa que la había llevado a triunfar en toda América Latina. En el día de los hechos ella se encontraba en gira en México. Hubiera sido de esperar que la hubiera suspendido y retornado de inmediato. Pero no sucedió. Una vez concluida la gira que incluyó otros dos países, al llegar al aeropuerto fue abordada por los periodistas de diversos medios, tanto de farándula como policiales. En sus declaraciones, todas extrañamente evasivas, jamás mencionó el nombre de su pareja y sólo se refirió a él como "el padre de mis hijos". Este hecho fue interpretado por muchos como una rara aversión, quizás tangente al odio, que se transformó en culpa. Así, una segunda sentencia del tribunal de la calle estableció que ella había contratado a los esbirros que ejecutaron al padre de sus hijos.

Una tercera sentencia de la justicia popular acogió la tesis del suicidio, explicado como una reacción al remordimiento por el abuso cometido con diversas mujeres, agravado por la difusión que ciertos medios sensacionalistas habrían hecho de esta información.

Muchas personas alcanzan notoriedad por ciertos logros personales en su vida, que pasado el tiempo son olvidados. Así sucede en casos como el de El Lancero. Pero la inmortalidad sólo se alcanza si, enredado con el logro personal, se muere de manera espectacular.

Fantasía y realidad construyen la leyenda. Quizás es sólo leyenda o nada más que fantasía, pero puede ser parte de la realidad que por lo mismo, no siempre es pública, sino sólo cuando es espectacular. En este caso no llegó a serlo. Dijo:

— Mamá: Yo maté a ese hombre. Debí hacerlo porque estaba atado a un pacto; el mismo que ahora será mi condena, porque al fin me toca morir a mí. Ahora debo entregar mi alma al peso de la gran conciencia universal del mal. Quizás tú quieras llamarla Infierno o Lucifer, quizás Belcebú o Gehena, el Demonio o el Ángel Caído, Bahal Zebub, Satanás o el Gran Farsante; ¡no importa! Llámalo del mejor modo que sepas. Sábelo, mamá, no fue el único; no fue lo único: Me entregue al mal y la perversión y por eso, ahora, al momento de mi muerte te lo pido: ¡Ruega por mí! ¡Ruega porque reciba conmiseración y perdón! Quizás si tú me perdonas, mamá, allá en mi destino final, ellos luchan por mí y rescaten mi alma del gran abismo, para burlar al Gran Burlador Universal. Muchos, lo sé, mientras perdían su alma, la ganaron en el momento de la caída, arrepentidos. Yo ahora estoy cayendo, mamá. Ahí veo a los que ya cayeron antes que yo: Están Augusto, Sadham, Pol, Vladimir, Joseph, Adolf con su lúgubre coro me llaman a ser uno de ellos y yo no. No lo deseo. Ruega por mí, mamá. Todavía veo al ver hacia arriba a Lázaro que tuvo consuelo, a Franz que fue traicionado, a Fedor que no logró crear al gran héroe del pequeño Aliosha, a Goethe el profeta de mi destino, a Mann refiriendo al Fausto; ruega por mí, te lo ruego. Entre ellos con su lanza en ristre, venciendo todas sus miserias, lavado de sus ofensas está el suicidado. Dile, mamá, que me perdone, que me extienda su mano, o con ella, el largo de su lanza justiciera para sujetarme y ascender.

Al fin, ya casi vencido y condenado, con su último aliento dijo:

— Sólo rescindo el contrato y entrego mi alma a la misericordia popular.

Nada más se puede decir. ¿Acaso perdonan los pueblos?

Kepa Uriberri – 7196 palabras – Más allá del final, relato extraído del libro **Así se muere**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/kepa-uriberri-chile.html>



NOVELA

JORGE ETCHEVERRY - PRIMEROS PASOS (Continuación y **FIN**)

En ese tiempo las murallas del país se veían cubiertas de siglas fascistoides, cabe mencionar ACHA, Acción Chilena Anticomunista. Ustedes jóvenes que me escuchan recordarán los luctuosos sucesos a que dieron origen las andanzas de Gonzáles Von Marees y su malhadado partido nazi, que dieron una semblanza tristemente célebre al edificio del Seguro Obrero, en esa época, si no me falla la memoria, Seguro Obligatorio, y que es refrescada ante la ciudadanía por la placa recordatoria que todos habrán visto y por una curiosa novela de Carlos Droguet, que escribió esa excelente novela, Patas de perro. Es curioso el destino de nuestra patria. El oro blanco, ahora inútil, en el norte. El oro negro, inexplorado, en Magallanes. Ibáñez era masón. La mayoría de los generales y coroneles que componían su estado mayor, teósofos. Recuerdo haber tenido entre mis manos, no ha mucho tiempo, el diario de vida de un coronel que fue relegado por aquel entonces a la isla Juan Fernández, O la Isla de Pascua, no me acuerdo, en todo caso lugares preferidos para relegaciones a lo largo de la historia de Chile, escrito en el cual se manifiestan con fuerza sus preocupaciones teosóficas pese a las ingratas circunstancias por las que atravesaba. Dicho coronel, que parecía conocer a fondo las teorías de Annie Bessant y Madame Blavatsky, además de algo de yoga, pertenecía asimismo a dicha orden, habiendo llegado en ella hasta el grado de Caballero Rosacruz, que dicho sea de paso, es la deformación de Rozenkreutz, Cristián de Rozenkreutz, taumatúrgico personaje fundador de la secta del mismo nombre, una diversificación de la masonería, que lleva su nombre, y de la cual ustedes jóvenes, habrán tenido noticias a través de innumerables publicaciones. Hasta alrededor de los años cincuenta, si no me equivoco, si no me falla la memoria, los masones publicaban un voluminoso anuario todos los años, algunos de cuyos ejemplares conserva la Biblioteca Nacional. Es verdaderamente lamentable la falta de interés que demuestran los jóvenes de hoy día en la historia patria. Recuerdo que en mis tiempos de docencia en el Instituto, en las mismas aulas en que usted estudió, Cotapos, la historia de Chile era una de las asignaturas privilegiadas, y eso parece notarse en la generación de dirigentes cívicos y políticos que formaron nuestras aulas por aquel entonces.

Y volviendo al norte, ¿de qué ciudad me dijo que era joven?, esa es una región de contrastes, así como nuestro país es un país de contrastes—“sobre todo en las micros”, dice Téllez.—. Y se me viene a la memoria un libro muy curioso de Benjamín Subercaseaux, que ustedes seguramente habrán oído nombrar, “Chile o una loca geografía”, que contra lo que ustedes puedan acaso suponer no hace alusión en su título a las frecuentes convulsiones sísmicas que sacuden a esta delgada faja “y las que se mandan las parejas en las camas, en los parques, o en el suelo”, acota Cotapos para no ser menos, —Por un lado la riqueza telúrica del mineral, El Salvador, Potrerillos, Chuqui, que ustedes seguramente conocerán, o habrán visto en los noticieros Emelco, porque esta juventud de ahora... o en las láminas de esos libros nuevos de Historia y Geografía, que parece que los jóvenes de antes tenían más gusto en leer y ahora hay que hacer libros con muchas láminas y poco texto en letra grande, a la americana. No es que sea antinorteamericano, pero ustedes seguramente conocen revistas como Life, y el Play Boy, el Penthouse. La lectura permire al individuo encontrarse consigo mismo, en la quietud del ensimismamiento, como diría Ortega, que define al hombre como un ser capaz de ensimismarse—pero la Anita le había dicho que claro lo raro era poder agarrar un libro, un pedacito de diario que fuera sin que la mamá pusiera el grito en el cielo porque en todos los libros salen conchinadas y son trampa del diablo, los cines, las revistas de monos, bailar, escuchar música,—es que los chilenos somos un pueblo sobrio y sufrido—hediondo a pata, dice Téllez, —esforzado y emprendedor,—mi hermana también tiene un prendedor (Cotapos)—, herencia de los vascos, de los cuales descienden nuestras mejores familias, formando el grupo social que se ha dado en llamar la aristocracia castellano-vasca. No son extrañas a la composición de nuestro carácter las gotas de sangre inglesa que llevamos en nuestras venas, y cuya influencia es bastante mayor que el ancestro que biológicamente los hijos de la rubia Albión nos han proporcionado. Es un dicho corriente que estudes habrán escuchado alguna vez, que dice que los chilenos somos los ingleses de América Latina. En pasados lustros, Chile era una de las potencias rectoras de América. Eran los tiempos del ABC, por Argentina, Brasil, Chile. Nuestro país era poseedor de la riqueza blanca y de una poderosa marina mercante...

Y no andar pensando me resultará o no me resultará por que cuando se ofrece el artículo o se muestra el catálogo no vale la indecisión, hay que echarle pa delante, porque a las finales sinó uno mismo se hace el chuncho y la gente se da cuenta de que a uno le falta convicción y le cierra la puerta en las narices. “Ya puh, estudiante, saca la culebra”, le decían los colegas vendedores cuando se encontraba con alguno por el centro y entraban en un boliche a descansar las patas, no el Téllez, que no tenía que andar patiperreando, con movilización propia, “cómo te ha ido” preguntaba, y el otro movía la mano hacia uno y otro lado, “así, así. Pasando. A vos para qué te pregunto”. Y él respondía “bien”. A muchos les había levantado la clientela, y si él pensaba que estaba mal, cómo estarían los otros. Y les había levantado la clientela porque así son las cosas en este campo, porque como dice la canción, la vida es la ruleta donde apostamos todos, le dijo Téllez, y así es el capitalismo, le guste a uno o no le guste, le había dicho el zapatero de la esquina, medio anarquista y ya bastante viejo cuando le fue a ofrecer los calendarios con las minas en pelota.

“Ya pus, saca la culebra” cuando venía la camarera a cobrar y Téllez, también “Así es el capitalismo”, y no es que yo sea comunista, y no es que esté alegando porque me va mal. Me las barajo. Soy el mejor detallista del sector, ahora ando como con cincuenta productos ofreciendo y todos están felices porque les lleven los pedidos, las firmas grandes, Agencias Graham me ofrecen pega buena. Mademsa lo mismo. Puro cubrir clientela formada, pero yo lo que más amo es mi libertad. No dependo de nadie, tengo hasta mi cacharrito. Trabajar a la hora que se me ocurre. Y eso que te ofrecen hasta viáticos y te pagan la locomoción, o los vales de la bencina en mi caso, y tenís que salir fuera de Santiago y tienen sus picadas en todas partes y tú mismo si te va bien, no sabís cómo de repente también te encontraí con auto y todo.

Pero depender de todos y no de un patrón y depender de cómo amaneció el viejo en una oficina, golpear despacito y meterse para adentro nomás, uno se siente siempre un poco intruso, un poco patudo, sobre todo al principio, cabro, y el viejo que puede que esté de malas pulgas “¿Qué se le ofrece?”, y eso de vender de puerta en puerta yo no se lo doy a nadie, ni a mi peor enemigo y no es que ande mirando en menos, porque por algo hay que empezar, para adquirir experiencia, para que te conozcan, para hacerte conocido, para que la gente, los clientes te vayan ubicando y las casas con perro, y depender del ánimo de las viejas, si están con jaqueca o andan con la regla.

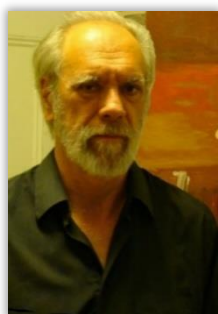
Y qué respeto les voy a tener a todos estos huevones que llevan años vendiendo y no saben ni sumar ni saben cómo es la gente si pudieran me aserruchaban el piso, me harían la neumática porque ellos dale que dale años y tras año y ahí mismo, cabro, y no es que seamos los primeros en sentir el deseo de salirse de la pobreza, de la mediocridad, ni los primeros ni los últimos pero se quedaban dando vuelta donde mismo, como mulas atadas a la noria, sus mismos primos habían venido a Santiago a veces, se daban unas cuantas vueltas, se perdían en las calles y después cuando se les había acabado la plata se volvían al pueblo con una mano adelante y otra atrás. Y no soy ni el primero ni el último, decía Téllez, muchos de la zona se vienen para acá, para Santiago, para otras partes, hasta para la Argentina, en busca de mejores horizonte, ahí tienes por ejemplo a alguien que seguramente tú tienes que conocer, el poeta Bernardo Araya que también estudia donde estudiái tú, en la misma Facultad, fue compañero mío porque aquí donde usted me ve también pasé por la facultad, a veces nos tomamos su tonta cerveza en ese café que está justo a frente del Pedagógico, yo les vendo toda una gama de productos, que dice que también viene del Norte Chico, de Punitaqui, “yo vengo de un pueblecito cuya única industria es la muerte”.

Pero el profesor dice que aquí la gente siempre anda viniéndose y yéndose, generaciones de gente que se venía del Norte, de Copiapó, de Caldera, allá se habían hecho una situación las familias en las minas, a fines del ochocientos o comienzos del novecientos. Se vinieron a copar las presidencias y generalatos, las columnas periodísticas y las bancas parlamentarias del Partido radical, los conventículos literarios, como Préndez Saldías el del sombrero alón, figura muy popular en su tiempo por las calles de Santiago. Ahora los grupos literarios languidecían en el Norte, los Desencantados de Coquimbo con Arturo Méndez Roca, todavía andaban por ahí dando vuelta, agitaban las añejas posturas modernistas y Vicuña se enorgullecía de la casa de la Gabriela Mistral y Víctor Domingo Silva aparecía en los libros de lectura con su Oda a la bandera. Hay un centroamericano bastante emprendedor que hace unos años cuando yo todavía estaba enseñando en el Instituto

que andaba con un proyecto más bien turístico en torno al aprovechamiento de la casa de Gabriela Mistral, contando con el consenso de los ediles de la ciudad.

Y Téllez dice que sé lo que pasa, estoy muy enterado, siempre me escriben mis familiares me mantienen al tanto, tengo mis humanidades completas, uno de los bachilleratos con el mejor puntaje de la zona, pero aquí me tiene, un año y medio de pedagogía en historia y aquí me tiene vendiendo la línea blanca, y me va regio cero problema y los otros sentados en los huevos siempre con pelambres y soñando grandezas, cuando nunca van a tener ni dónde caerse muertos y se creen caballeros porque andan terneados y echan unas medias pintas y alegan cuando hay huelgas, concentraciones, “Ya están otra vez hueveando, váyanse a estudiar cabros ociosos flojos de mierda que les comen la plata a los papás”, o sí nó “cafiches del estado”.

Y él dice de vuelta que en su caso, mientras peor esté la cosa mejor para mí en el fondo, así me cabreo de una vez, no nací para esto, no soy para vender, no estoy hecho, y me las arreglo, total el techo no me lo pueden quitar, no me van a echar a la calle, además de que me pongo con billullo todos los meses y me puedo poner a hacer clases particulares, conseguirme unas horas en un liceo, me acaban de ofrecer unas horitas en un colegio que queda por Pedro de Valdivia, cualquier cosa antes que seguir diciéndole a las viejas de mierda



que son bonitas, y cargando este maletín a cuestas y convenciendo a los bolicheros para que encarguen huevadas. Téllez le dice “porque no te dedicai a la política cabro, tenís don de gentes, tenís educación y buena presencia”, porque piensa que la política es hacer discursos como en los bautizos y salir en los diarios y salir en la televisión. Andar por los pasillos del congreso. Pero esos también son vendedores, Téllez, por si no te has dado cuenta, como uno, y venden puras palabras y le ponen el culo a los platudos, además que en la universidad ya ando medio metido en política, no tanto ahora, pero hace unos meses hasta me tomaron preso, salí en los diarios, en la televisión, pero ahora que entre los cursos y la pega no me va quedando mucho tiempo

Y lo mejor es darse su apechugada y poner la cabeza para el trabajo y cuando la cosa se ponga de veras fea o bonita, depende, más allá de unos cuantos papes ahí se verá lo que se hace. Como cuando uno va al dentista y queda como sonámbulo o como cuando entrega el brazo para que te pongan una inyección o te saquen sangre. Cuando uno anda medio volado las cosas salen siempre bien y a lo mejor sale Allende y se gana el poder por las buenas y los milicos no lo botan y me estoy preocupando con puras huevadas.

Etcheverry, Jorge - **FIN**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/jorge-etcheverry-nacido-en-chile.html>



CRISTINA DE JOS'H – CLAUDIA (Continuación)

Segunda parte

La noche cóncava y desligada no existe más que como existen las horas, como el tiempo que pliega lentamente sus silencios. Capas de cenizas borrando otros momentos acontecidos en cualquier vida cuando el ser humano es ya maduro. Esto pensaba ella mientras el coche se deslizaba hacia aquel lugar...: <no he vuelto a confiar en ningún hombre> Ahora, ¿por qué, ahora? No quiero saber qué va a suceder mañana. Deseo vivir este instante que me brinda el destino. Ser sólo mi propia biógrafa que investiga dentro de mí; única protagonista o actriz que representa un hermoso y diferente papel al de su propia vida según van apareciendo los acontecimientos>

No estaba lejos. Era un Pub de la calle Princesa, muy acogedor. Una pequeña pista y varios sofás con mesas bajas, ambientadas entre oriente y la india; vitrinas con varias esculturas de dioses desconocidos y techo de

tela al igual que las tiendas árabes, enclavadas en los oasis. Verdaderamente, una extraña decoración. No había mucha luz, pero el local, estaba bastante concurrido de parejas. Se sentaron próximos a la pista de baile, fue un gesto tal vez para demostrarla que no intentaba seducirla; ese detalle le hizo confiar más en él.

Siguieron charlando. Se estaban descubriendo el uno al otro. Cambiaban de tema pero siempre alrededor de sentimientos, sensaciones, amores y desamores. La invitó a bailar.

¡Ahí! el silencio se impuso. Claudia se abandonó. Él le hizo sentir su complejión, el abrazo intenso de la pasión se hacía ya sin devaneo, intenso, hermoso...

Las canciones dulces que hablaban de amor, les seducía, y ellos se dejaban arrastrar mecidos en el impás del segundo siguiente, con la interrogación de un mañana que ya era hoy.

Ismael intuyó la personalidad compleja de ella; por un instante, puso en tela de juicio si él, que siempre había compartido las relaciones de forma sexual y poco complicadas, debería seguir adelante en su intento por conquistarla. Pero era un reto, casi un deber. Ante él se encontraba una mujer que durante su existencia no había sido comprendida ni había experimentado el gozo sublime de ser valorada no por sus logros artísticos, sino por su ternura y capacidad de amar.

Y en ese instante experimentó un estado nuevo, una forma de excitarse diferente, la pasión existía, pero... no era como tantas veces le había ocurrido. Él, analítico, cerebral, muy seguro de sí mismo, siempre manejando el pensamiento e incluso, adelantándose a la acción de su pareja, esta vez deseaba recrearse en el descubrimiento de la mujer que existía. Sin embargo, estaba oculta, incluso para ella misma. No tenía prisa sólo el deseo imperioso de llegar hasta el final se encontrase lo que fuese, aunque presintiese o deseara que sus cálculos fuesen exactos.

Se sentaron. Ella en su entrega sin darse cuenta lo hizo de una manera tan cómoda y a la misma vez tan femenina, que él siguió caminando por esos oscuros vericuetos de los sentidos, entre los cuales el más urgente era robarle un beso, sabiendo que la desarmaría.

Y así fue, fugaz, espontáneo, trémulo para ella, alentador para él.

Vio sus ojos color miel llenos de súplicas, advertían a Ismael que había acertado en la acción sublime. Debía omitir la presunción de las palabras y jugar con su auténtica intención. Volvió a besarla, esta vez aunque dulcemente con más intensidad, largo en la exposición del deseo; sin prisa, sin mala intención a no ser la de transmitirle confianza y seguridad en el hecho.

Ella hizo acopio de un aplomo que no existía, no quiso demostrarle la intensidad del momento, controló un tono rosado de matiz muy pálido, sus mejillas, generalmente invisible en el óvalo de su cara. Él sonrió con una dulzura misteriosa que la desconcertó aún más. El tiempo se detuvo, ella se abandonó en el abrazo. Ismael pensó: <he dado en este primer paso para aprender a amarla>

La noche continuó en su deambular mágico, el tiempo volvió a detenerse para Claudia.

Cuando miraron el reloj eran las cuatro de la mañana. Ella le acompañó a casa. El coche se detuvo y, ambos tenían la sensación de no querer separarse, pero eran dos personas adultas, responsables y comprendieron que no debían dilatar más la velada.

Unos besos más prolongados entre sonrisas de confabulación hicieron más dulce la despedida.

Él la vio partir. El coche se alejaba entre un amanecer gris con luces brillantes que provenían de la circulación noctámbula.

Las borrascas interiores que este hombre tenía, ahora florecían en su ánimo distinto, por la esperanza.

Incomprensiblemente se sentía vivo como muy pocas veces lo había estado en los últimos años.

Los abismos inscritos como surcos profundos en su personalidad, los sensibilizaba menos marcados. Necesitaba retomar empero la claridad interior abierta a la expectativa.

Sensaciones adormecidas en su psiquis, fragmentos lejanos, dudosamente reconocidos. Esta vez eran más intensos y concebía ilusión por el amor. Era como caminar por el alba y llegar a un paraje oscuro; su penumbra y misterio a veces impulsaba a seguir transitando hasta que surgiese el milagro. Profundizar frente a un estanque cuyo acuático espejo guardaba todavía su apreciado sabor de aquellos sentimientos juveniles.

Pero en la lejanía también recordaba la frustración que hace tiempo albergó junto a otra mujer, y cómo pagó sus sueños rotos. No pudo deshacerse de esos destructivos hechos de su pasado.

Al llegar a su casa fue directamente al cuarto de baño, se puso el pijama y se introdujo en la cama. Apagó la luz, y siguió evocando la velada y muy especialmente el primer beso. Comprendió que Claudia se estaba enamorando de él;

¡Se estremeció! Ella era una mujer frágil, tremendamente impresionable, y pese a no haberle importado nunca como se desarrollaban sus relaciones con las otras mujeres, por ésta proyectó una dosis de ternura.

Su imaginación le transportó años atrás, cuando la vio por primera vez. Aquella sensación de mujer con una mirada limpia y voz suave, le persiguió. La desconocida despertó su inquietud por el sexo que durante el tiempo que se hallaba en la indigencia creía muerto.

Rememoraba cuando en su refugio dibujaba con su mente, la figura de aquella desconocida, él pretendía verla desnuda.

Con torpes movimientos de su mano y ahogando sus jadeos, iba culminando su derecho a sentirse un hombre. Llegando al culmen, su respiración desordenada y el alto ritmo cardíaco le asfixiaban, teniendo que incorporarse para poder respirar mejor..., de pronto y entre las mil sensaciones que el orgasmo le brindaba, la imagen de aquella mujer le llevó en volandas del cero al infinito.

Estos recuerdos de su vida pasada todavía le causaban vergüenza y dolor.

Un nudo le aprisionaba su garganta. Se incorporó en la cama; su vista recorrió el entorno de su lujosa habitación retornando de la pesadilla. Se levantó, y fue hacia el balcón, lo abrió e inhaló una gran bocanada de aire fresco. En un susurro, afirmó:

-Ahora estoy aquí y nunca más volveré, pase lo que pase, a vivir situaciones como las acontecidas en mi pasado.

Regresó a su confortable cama. La necesidad de poseerla y sentirla mujer sin más, destruyendo todos los muros que la rodeaban tenía que ser su proyecto más cercano. Notó que su virilidad le acuciaba. Sin proponérselo los dos puntos de coincidencia le arrastraron, por eso se masturbó pensando en ella.

Los días pasaban. Ella, centrada en su trabajo se controlaba como otras veces; aunque jamás estuvo pendiente de los acontecimientos con tanta ansia como en aquellos instantes. Tenía que ir a Roma pero lo pospuso. Sissí incrédula, le preguntó el motivo. Dudó si debía confiarse a ella. Al final el peso de su aventura pudo más que su norma.

-Verdaderamente, no sé por qué has aplazado el viaje...

-¿Quieres que te diga la verdad?

-¡Sí!

-Pues ni yo misma lo sé; estoy cansada de tanto trasiego y, en el fondo, tienes razón. Para qué me sirve esta lucha. Pensé que no deseaba más que seguir abriendo brecha en el mercado, pero ha habido cambios en mi forma de actuar y me han hecho ver un aspecto diferente sobre mi vida.

Sissí sonrió, sabía cosas, pero le encantaba que ella se las transmitiese, sin pudor.

Sonó la línea interior.

-Tienes una llamada de Alejandro Navarro, ¿te la paso?

Claudia, palideció. Sissí la observaba.

-¿Qué te ocurre?

-¡Nada! No sé por qué me llama.

-Pues ponte y así lo sabrás.

- Bien, pásamelo

La voz profunda, preguntó:

-¿Claudia?

- Sí, dime, Alejandro.

-¿Te parece bien esta hora, para llamarte...?

-¡No! Porque estoy trabajando. ¿Necesitas, algo?

-Podría decirte que te necesito y no entiendo que siempre me des un no por respuesta, Y mí confesión tal vez haría que me colgases el teléfono y, no deseo que esto suceda; te llamo simplemente para invitarte a cenar.

Claudia pensó rápido. Una nueva disculpa no procedía. No deseaba salir nunca más con él. Aquello fue una historia extraña y no tenía intención de reavivar viejas cenizas. Por eso, buscó la salida fácil:

-No tengo inconveniente aunque he quedado con una amiga, si no te importa, podríamos cenar los tres...

-¡Bien! Si no hay más remedio... mejor tres que perder la ocasión de volverte a ver.

-Entonces, recógenos en el despacho.

Sissí se encontraba con ella en el momento de la llamada y oyó la conversación. La miró interrogándola. Como siempre, espontánea y directa, comentó:

-¡No entiendo este lío! No le conozco, y al menos podrías haberme preguntado. ¡Esto es el colmo!

Pensó que tenía razón, por eso utilizó su argucia para desarmarla.

-Vamos a ver, ¿no dices que eres mi amiga? Alejandro es una vieja historia. Te la contaré en su momento. Ahora, necesito que me acompañes; confía en mí, yo no haría nada por perjudicarte y con tu compañía podré evadirme de su acoso. ¡Por favor, acudamos a esta cita! Y no te preocupes, es un hombre, agradable.

No quiso extenderse. Buscó algún modelo para cambiarse y no tener que pasar por su casa. Sissí se quedó perpleja aunque no insistió. Sabía que su amiga no actuaba de esa forma sin un motivo especial.

Alejandro llegó puntual, y preguntó a la recepcionista por la Señora Riviera. Lo hizo aun sabiendo que desde su último matrimonio ya nadie lo hacía. Era una forma de incordiarla como otra cualquiera. Una pequeña venganza, sin sentido.

Las dos acudieron a la misma vez. Él la miró de forma intensa denotando su necesidad de decirle muchas cosas. Con la presencia de Sissí, no podía. Pero, no olvidemos que Claudia, era una relaciones públicas estupenda, por eso no exteriorizó la provocación de Alejandro. Saludó:

-¡Hola! Alejandro, ella es Isabel, aunque todos la llamamos Sissí, mi mano derecha y amiga.

Luego, dirigiéndose a Sissí:

-Él es Alejandro Navarro, un periodista muy osado

Se miraron y sonrieron al unísono. Él de forma insistente, ella, con curiosidad.

Salieron hacia el restaurante; la tensión era obvia.



Jos'h, Cristina de (Cristina Santos Martínez) - Continuará

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/06/cristina-de-josh-cristina-santos.html>



ALEJANDRA ZARHI  - MUNDO DE CRISTAL

Él no perdía nada si esa relación se terminaba, pues tenía a su esposa y familia, ¿pero ella, con qué se quedaba?

Aquel día fue excelente. Lo pasaron muy bien, riendo y disfrutando todo el rato. Era puro amor y pasión entre ambos, como si no hubiese ningún problema ni dificultad para que esa relación fuese maravillosa.

Por la tarde fueron a dar una vuelta por la playa. El lugar era precioso y aún más, ya que todo estaba muy tranquilo, silencioso y solitario. Como no era temporada de veraneantes, además ese sector estaba alejado de la carretera. Así estaba libre de la visitas de vagos y drogadictos, los que solo saben destruir y ensuciar y dejan tras su indeseables vistas; la arena sucia con botellas, basuras y un cuánto hay de desperdicios. En cambio este lugar conservaba ese encanto y tranquilidad del cual ellos ahora eran los únicos dueños.

A la paz del sector, se unía la calma de las aguas del mar en ese punto de la costa. Donde podían bañarse como en una piscina. El agua era cristalina y muy limpia. Ambos nadaron hasta quedar rendidos. Disfrutando como niños de ese pequeño paraíso.

—¡Que esta rica el agua! No me saldría nunca de aquí. —decía Jaime, chapoteando con sus manos, salpicando la cara de Jennifer que nadaba cerca de él —. ¿A usted, le gustaría vivir aquí? —preguntó con entumíamos.

—En el verano sí, pero en invierno debe ser muy frío. ¡Es bonito este lugar! Muy bueno para relajarse, para encontrarse con uno misma, para meditar. Yo podría trabajar con mis esculturas. ¿Adivine, que estoy haciendo ahora en mí taller?

—¡No lo sé mi amor! no soy adivino, dígame usted, ¿qué está haciendo?

—Estoy esculpiendo la figura de un hombre. —respondió, sonriendo con vergüenza y escondió su cabeza en el agua por un momento.

—¡Oiga mi amor! No me diga que es lo que estoy pensando que es. —dijo Jaime, vanidosamente acercándose a ella.

—¡Sí mi amor! Es justamente lo que estás pensando tú. Estoy esculpiendo a mi gigante, a mi amorcito ¡Claro que voy a necesitar más material, sobre todo para esa parte! —dijo riendo maliciosamente, tratando de alejarse de él.

Aquel hombre de verdad era muy grande y a ella le fascinaba.

—¿Usted se volvió loquita? ¡La voy ahogar! —le hundió la cabeza en el agua suavemente y ella siguiéndole el juego, nadó muy rápido hasta la orilla mientras le gritaba.

—¡Alcánzame si es que puede! —Quedó exhausta con el esfuerzo, no daba más y se tiró sobre la arena.

Jaime la alcanzó de inmediato y la ahogo a besos.

—¡Estoy muerta, haz conmigo lo que quiera, pero déjeme respirar, por favor! —suplicó suspirando, mientras se abrazaba al cuerpo mojado de Jaime, disfrutando del sabor salado de esos besos tan apasionados.

Ahí mismo, sobre la arena, muy cerca del agua, se entregaron nuevamente al amor y la pasión como dos adolescentes enamorados. Ambos estaban sedientos y ardientes, llenos de deseos y pasión.

La noche llegó muy rápido, sorprendiéndolos aun tendidos sobre la arena, exhaustos pero felices.

Jennifer preparó una deliciosa comida con los pescados y mariscos que habían pasado a comprar al puerto.

—Amor, ¿cómo te gustan los ostiones?

—Hágalos como usted quiera, me los voy a comer igual, porque sé que le van a quedar ricos, como todo lo que usted hace. —respondió y se acercó, cruzando sus enormes y largos brazos alrededor de su cintura.

La besó en el cuello y ella encogía su cuerpo, pues esos besos y esas caricias le provocaban mucha risa y cosquillas. Cosa que Jaime sabía muy bien.

—¡Ya pues, quédese tranquilo! déjeme terminar la comida, no sea goloso. —reclamó coquetamente y continuó con la preparación del aquel manjar marino.

Hizo los ostiones a la parmesana con mantequilla y queso. Acompañados de una exquisita sopa marinera con choritos, almejas, cholgas, picorocos y toda clase de aliños. Y una deliciosa ensalada de frutas como postre.

Cuando por fin se sentaron a la mesa para disfrutar de esa cena romántica. Jaime exclamo fascinado.

—¡Oiga! ¿Qué pretende usted con esta sopa? ¡Esta exquisita! —Comía con glotonerías cucharada tras cucharada sin pausa—. Aparte de todo, usted es una excelente cocinera. Esta sopa, está como para hacer resucitar a un muerto. —Ambos rieron sin dejar de comer. Jaime continuó con su comentario—Ve que tengo razón, cuando digo que usted, ¡es fuera de serie! —la tomó de las manos, la sentó sobre sus piernas y le preguntó con determinación.

—¿Le gustaría ser mi mujer? —quedó atónita y respondió turbada casi tartamudeando.

—¿Pe, pe, pero cómo, acaso ya no soy su mujer? —Jaime continuó diciendo.

—¡Bueno si! pero me refiero a que usted sea la única. —quedó aún más sorprendida y pensó, ¿qué tal vez le podía haber hecho mal la sopa y que había bebido mucho vino? Él nunca antes le había dicho algo parecido. Y no sabía que responder.

Pero Jaime quería una respuesta e insistió con su pregunta.

— Ya pues, hable pronto, le estoy haciendo una pregunta y es en serio. —Jennifer se disculpó, diciendo que a esa hora de la noche estaba cansada y que solo quería comer y luego irse a dormir. Pero él no entendía razones, quería una respuesta, de inmediato. No le gustaba que lo dejaran esperando y mucho menos que le cambiaran el tema. Y no tenía intenciones de dormir. Esa oportunidad de que pudieran estar toda una noche juntos tal vez no se volvería a repetir, así que volvió a preguntar.

Jennifer lo vio molesto a la espera de una respuesta, así que pensó que lo mejor era hablar.

—¿Por qué me haces esa pregunta ahora? Me pone en aprietos, no sé qué responder. Estoy algo confundida. Me has sorprendido, la verdad, no me la esperaba.

—¿Cómo que te he sorprendido? —sonaba enojado—. ¿Y qué pasó con todas las promesas? —el tono de su voz subía cada vez más—. ¡Eres una hipócrita! Pero está bien, ahora ya sé a qué atenerme. —Jennifer se quedó parada frente a él mirándolo a la espera de que se calmara.

—¡Pero Jaime, entiéndeme por favor! —El hombre estaba cabeza gacha sobre el plato con sus manos puestas sobre la mesa de manera muy tensa, parecía que en cualquier momento tiraba todo al suelo. Jennifer volvió a su sitio en la mesa sin dejar de mirarlo.

¿Qué le podía decir? Estaba indecisa y muy sorprendida. Era una gran responsabilidad. Estaban los hijos de Jaime, su esposa y toda una vida de familia.

De todas maneras ella estaba mucho más lúcida que él y pensaba las cosas con claridad.

Y pensó que aunque lo amaba y deseaba mucho estar con él, de todas maneras serían un total fracaso como pareja, no funcionarían de ese modo. Así estaban bien, aunque muy dentro de su corazón igual deseaba algo más.

—Cariño, ¡por favor no me presiones! Comprende que necesito tiempo para darte una respuesta correcta.

Yo te quiero y tú lo sabes bien, pero...—no pudo seguir y se echó a llorar.

Jaime la miró y dijo.

—¡Bueno, está bien! Comamos mejor, no echemos a perder la noche y esta comida tan rica que preparo con esas manitas que solo hacen maravillas. —le tomó nuevamente las manos, y se las besó varias veces.

Se quedaron mirando en silencio por algunos segundos y continuaron comiendo como si nada hubiese ocurrido.

Esa noche no pudo dormir, pensando en todo aquello que Jaime le había dicho. Él dormía profundamente. Se había arrebatado con la comida. Se comió todo lo que le sirvió, incluso se repitió. Además de beber demasiado vino.

Era mejor así, se decía, pues necesitaba pensar con calma. Necesitaba pensar muy bien en todo. Tenía que despejar muchas dudas que la atormentaban.

Sintió calor y ganas de respirar aire fresco, así que bajó hasta la playa. El agua estaba tibia y el mar con una calma muy silenciosa, que invitaba al relajó.

La noche, el silencio y la soledad no eran muy buenos consejeros y todos juntos incitaban hacer cosas descabelladas. Y en ese desierto encantado, de arenas húmedas bajo sus pies, nadie podría detenerla. Era cuestión de correr mucho y perderse muy adentro.

Se tendió sobre la arena y abrió sus brazos hacia los lados, bien estirados y se quedó así un buen rato mirando la luna tan grande y tan blanca en ese cielo oscuro.

No supo cuánto tiempo había estado dormida. Solo podía sentir los besos que Jaime le daba cuando la encontró durmiendo, tendida sobre la arena con los brazos aún abiertos, como esperando un abrazo. Se asustó mucho en un momento, pero después de algunos segundos y al darse cuenta que era él, lo abrazó y se refugió muy apegada a su cuerpo, sintiendo su calor y aroma de hombre.

Jaime la acurruco con ternura, contra su pecho y le pidió perdón por haberse dormido. Y le manifestó que seguramente se había arrebatado con la comida y que cuando despertó no la vio en la cama a su lado, se asustó mucho y la buscó por toda la casa hasta decidir salir a buscarla a la playa, encontrándola así, dormida sobre la arena, completamente abandonada a su suerte.

Ella no dijo nada, solo apego más su cuerpo al de él.

Jaime la quedó mirando a los ojos y medio en broma y medio en serio le hizo un comentario sobre la comida.

—¿Acaso le puso algo a la comida? Nunca antes me había quedado así fulminado como ahora con un plato de mariscos.

—¿Cómo puedes pensar algo así? Eso te paso por comer y beber mucho. —respondió molesta y terminantemente.

—Perdóname mi amor, es que como me dormí tan profundamente que ni te oí cuando te levantaste y saliste.

—Es que no podía dormir y salí a caminar por la playa, porque tenía calor y necesitaba pensar. Y aquí, todo es tan divino, tan tranquilo que me quedé dormida sin darme cuenta. —Nunca antes, ellos habían estado en la playa, viendo un amanecer. Él era un hombre muy ocupado de su trabajo y su familia. Nunca tenían mucho tiempo en realidad para compartir un momento así con Jennifer. Por lo tanto era justo la ocasión para hacerlo. Y ahí estaban mirando como ya venía la aurora con ese rayo de luz maravilloso. Jennifer suspiró y le dijo.

—¡Junto a ti todo es especial mi amor!—Jaime la besó y acarició el cabello con ternura.

—¡Vamos a la casa, hace un poco de frío acá afuera. —La ayudó a ponerse de pies y caminaron de regreso a la casa.

Cuando Jennifer le iba a dar un beso él la detuvo por los hombros y con ansiedad le preguntó.

—Espere un poquito y dígame una cosita. ¿Qué cuento le hizo a su esposo para poder salir y quedarse toda la noche afuera? — No sabía que responder y atinó con algo que se le ocurrió en el momento.

—¿Mi esposo? ¡Si claro mi esposo! Le dije que me quedaría en casa de una compañera de trabajo que estaba enferma.

—¿Y los niños, quien se los cuida? —Continuó preguntando sin soltarla de los hombros. Parecía quería saber todo así de repente.

—¡Bueno! los dejé con la nana. Y ¿por qué tanta pregunta dígame usted? ¡Qué curioso que se puso de repente!

—¿Cuántas mentiras más tendrían qué decir? Sentía deseos de confesar toda la verdad.

—Es que no me explico, ¿cómo se las arregla usted? ¡Francamente, me asombra! ¿Cómo puedes tener tanta libertad? Si más bien pareces una mujer soltera. —Su corazón dio un brinco dentro de su pecho y trato de cambiar la conversación.

—Bueno, vamos adentro, está haciendo mucho frío acá afuera, además que tengo sueño. ¡Así que vamos! — Lo miro decidida a hacer lo que decía y se puso a caminar rumbo a la casa. Igual se preocupó por lo que Jaime le había dicho, se acomodó rápidamente el pelo. Y le pregunto, haciéndose la regalona —. ¿Cómo me veo, estoy muy fea?

—¡Sí, esta horrible! Además molesta e impaciente. —respondió Jaime riendo con burla alejándose de ella que lanzó un golpe con una de sus manos y al no poder dar en el blanco, se agachó, cogiendo un puñado de arena que le tiró sobre el cuerpo. Jaime no paraba de reír con todo eso. Jennifer se hacia la enojada, en realidad ese juego era justo lo necesitaba para distraer la atención y evitar que hiciera tantas preguntas sobre su situación familiar.

—¿Eso sería todo señor? —dijo haciéndose la ofendida. Jaime aún reía y se acercaba y alejaba de ella, y en cada ocasión ella trataba de darle un golpe. Era verdaderamente un juego de niños.

Y así entre risa y jugarretas iban hacia la casa. Poco antes de llegar, Jaime preguntó.

—¿Y usted me quiere?

—Hay preguntas que no se preguntan ¿Me entiendes usted? —fue la respuesta de Jennifer.

—¡Pero dígamelo! Quiero saberlo, oírlo de sus labios ¿Me quieres o no me quieres? —Ahora la que reía era Jennifer.

—Y usted ¿me quiere a mí? —dijo, dejando a Jaime sin la respuesta que esperaba. Él haciéndose el sentido le respondió.

—¡No, no la quiero! —respondió de manera golpeada.

—Bueno, yo tampoco lo quiero a usted, así que estamos empatados. Vamos a dormir mejor. —Siguieron caminando muy serios hasta la casa. Aunque igual ella sonreía más tranquila ahora que Jaime había dejado de hacer tanta pregunta complicada.



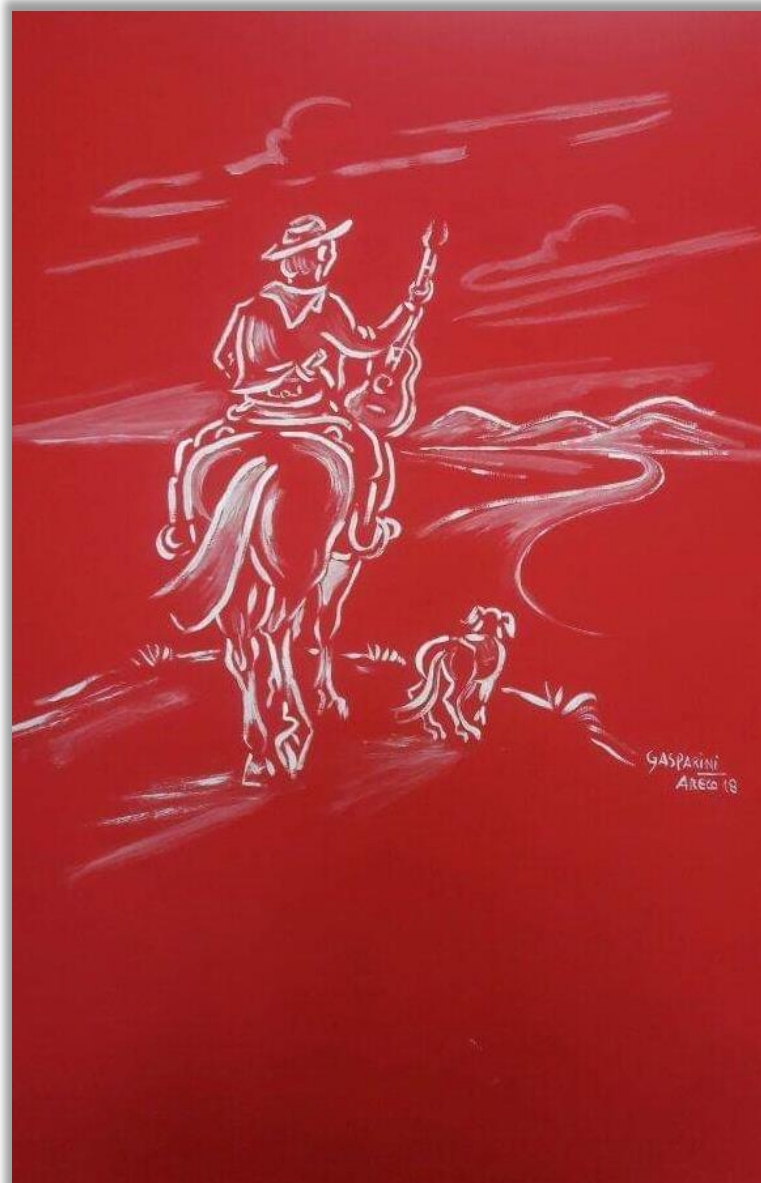
Zarhi, Alejandra - Continuará

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/alejandra-zhari-santiago-chile.html>



PINTURA

MIGUEL ÁNGEL GASPARINI



Obra *sin título* – Técnica: *no añadida*

Gasparini, Miguel Ángel

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/miguel-angel-gasparini-san-antonio-de.html>



ANTONIO GUZMÁN CAPEL



Título: **Cangrejos** – Técnica: **óleo**

Guzmán Capel, Antonio

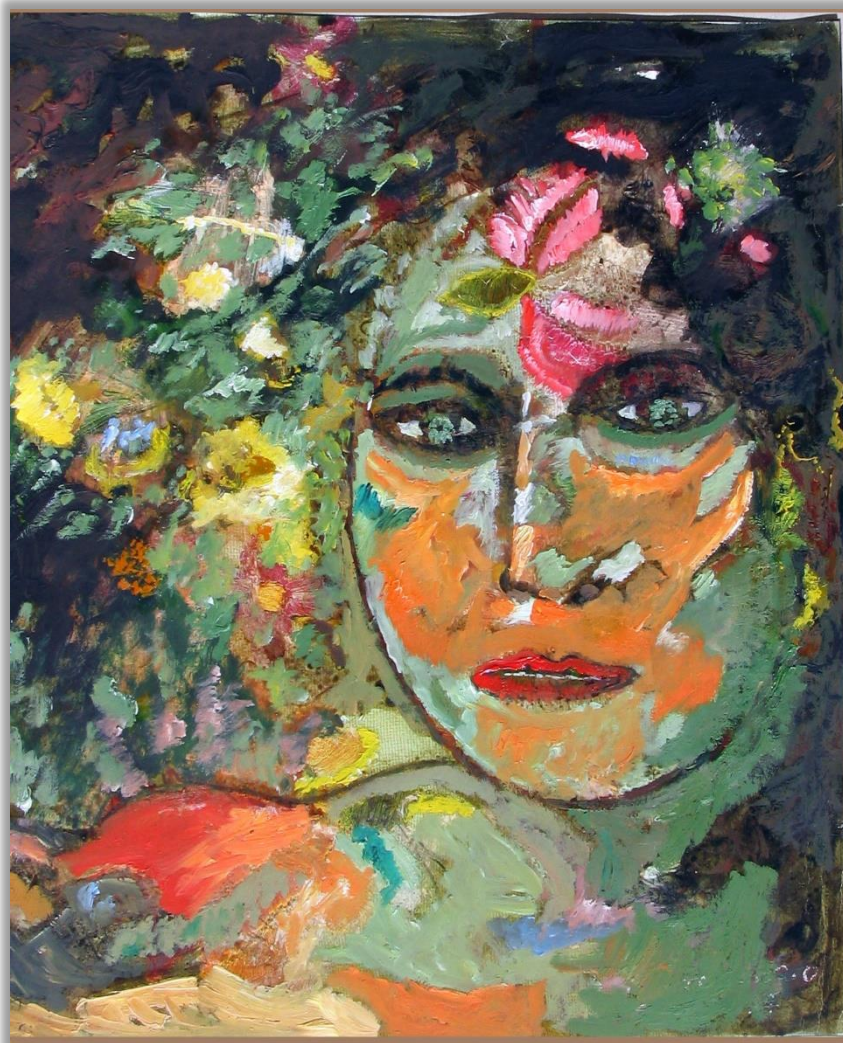
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/antonio-guzman-capel-tetuan-marruecos.html>



“Pluma y Tintero”, pdf’s en Wordpress

https://castilloescobarjuana.wordpress.com/category/pdfs_revista-pluma-y-tintero/

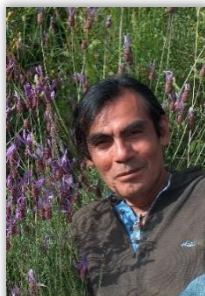
JOSÉ PABLO QUEVEDO



Obra sin título – Técnica: óleo

Quevedo, José Pablo

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/jose-pablo-quevedo-peru.html>



“Pluma y Tintero” en Facebook

<https://www.facebook.com/Revista-Literaria-Pluma-y-Tintero-196434577045755/>

POEMAS

MAGALI ALABAU

Aquí hubo un cambio de escenario,
un cambio de equipaje.
Tacharon tus datos
y tus direcciones.
Te dieron un abuelo cojo
cargado de un saco de malanga
y su cojera
caminando entre los rieles del tren
eternamente.
Te asignaron un tío
siempre enseñando la correa.
Un domador
entre tantas mujeres,
tantas fieras como diría él.
Te dieron una nueva abuela,
canaria experta en trillar
el cuello a la gallina.
Su piel era tan gruesa
y tan manchada.
Un lagarto de casa,
una tortuga
que tiraba los platos
maltratando cacharros,
que tomáramos la leche
que no estaba caliente
y cubierta de nata.
Era una de las cuantas enemigas.
Conspiraba con otros personajes
de la puesta en escena:
la madre, tus tres tías
y tus primas.

Alabau, Magali – Del libro: “Dos mujeres - Cap. “II.
La más heroica de las Amazonas” - **(Continuará)**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/magali-alabau-cienfuegos-cuba.html>

FRANCISCO JAVIER ARCE PERALTA

LAS APARIENCIAS...

Puedes estar acompañado y sentirte solo,
porque no puedes conectarte con los demás,
buscas en el exterior lo que no tienes,
valora la grandeza del ser en tu interior.

Crees que una fiesta te dará alegría,
cualquier evento social te podrá distraer,
aprovecha la vida que el tiempo pasa muy rápido,
y se lleva lo más valioso que tenemos.

Recuerda que estar solo no es malo,
tampoco tener compañía es lo mejor,
si buscas la felicidad no mires fuera,
intenta ver adentro el bienestar.

Hoy parece que estamos encerrados,
percibe que estas a lado de tu familia,
disfruta este momento en aislamiento,
este periodo tal vez no volverá.

Francisco Javier Arce Peralta - Sudcalifornia, México



ELISABETTA BAGLI

ÁNIMA PERFECTA

Perfección, te busco,
te veo en su mirada,
quiero apresarte,
sentirte en todas partes,
en mis ojos,
en mis labios,
en mi mente.

Hilos brillantes, vívidos,
reales como mi cuerpo
recorren mi seno,
mi vientre,
mis piernas,
toda mi piel.

Una lluvia cálida,
silenciosa,
lentamente me libera,
lava mis errores,
vuelve perfecta mi alma.

Mi cuerpo,
su juventud,
su perfección,
recuerdos lejanos.

La vida y sus intemperies
laceran mi carne,
derrotan mi alma.

He cedido.
Ya no tengo deseos,
ya no puedo amar,
ya no quiero vivir.

Imperfecta,
te he perdido.

Bagli, Elisabetta – De “Voz”
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/elisabetta-bagli-roma.html>

HÉCTOR BALBONA DEL TEJO

COMPAÑEROS... AMIGOS

Son mis compañeros inseparables,
Viejos amigos, antiguos compañeros,
Desde que vine al mundo me acompañaron
Un tiempo callados.

Otro entre susurros,
Más tarde con alguna canción
Y ahora, su descaro es tanto
Que son un dolor,

Achaques. Que sois unos achaques,
Porque os quejáis tanto
Si os tengo entre pañales
Arropados entre las hojas del libro de mi vida
Como la flor que recogí en el campo
Cuando conocí el amor.

Qué pesados sois, achaques.
Lo malo, lo triste, lo trágico
Es que no os puedo abandonar,
No puedo abriros la puerta y mandaros marchar
Porque me temo, que si os vais
También os acompaño yo
Y aunque terminara en la gloria
No quiero abandonar este mundo

Achaques. Amigos y enemigos
Pero más fieles que la misma vida,
Que, aunque seáis mi más cruel tormento
No os alejéis de mí, y toque donde toque
Siempre os encuentro.

Balbona del Tejo, Héctor

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/02/hector-balbona-del-tejo-grandiella.html>



EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 27 - 28

27

Una niebla cerraba los caminos del bosque.
Nos quedamos mirando la neblina en su borde.
No pudimos llegar a la cima del monte,
mas, qué bellos los cielos en aquel horizonte.

28

Los secretos guardados en este laberinto
no podrá desvelarlos quien no sepa el precinto.
Desplegarlo sería como entrar a un recinto
en el que los arriates florecen con jacintos.

Ballesteros, Emilio – Del libro “Cuarto Creciente”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/06/emilio-ballesteros-albolote-granada.html>



CARMEN BARRIOS RULL - TORTUGAS Y CAPARAZONES

Hay quien vive en un caparazón,
como tortugas difíciles de palpar...
cerrados en sí mismo, duros como peñón
y débiles congénitos en su interior están.

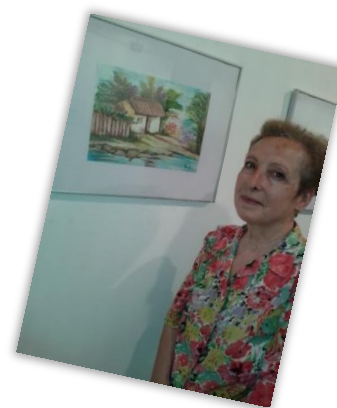
Prefiero fina lluvia, el aire me ha de dar
aromas, las vivencias del mundo en rededor,
sentir que sigo viva aunque he de soportar
el implacable azote de quien recibe al sol.

Esos caparazones, que maquinen sus cuitas,
me tienen sin cuidado retorcidos empeños,
que he de seguir latiendo como la mariposa
extendiendo sus alas al imposible viento.

Vulnerable, sensible, taponó las heridas
con gasa sonriente, las sienas se serenán
que ganaré batallas contra la seca sima...
los que me hirieron, su necesidad se llevan.

Carmen Barrios Rull - Del libro: “Artesanía Poética *Poesía Ecológica*”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/08/carmen-barrrios-rull-almeria-espana.html>



MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - MONTFALCÓ EN LA MIRADA DE MEDUSA

VERSOS EN MONTFALCÓ MURALLAT - Estos versos fueron escritos entre el recinto amurallado de Montfalcó Murallat, encaramado en lo alto de una colina, situado en el municipio de Les Oluges, en la comarca de la Segarra (la Plana), Cataluña, España. Este lugar es el mejor ejemplo de villa amurallada medieval que hay en Cataluña y cuyas referencias históricas se remontan al siglo XI. Conserva en buen estado el muro perimetral con las casas adosadas en el interior y sin ninguna edificación fuera de sus muros. Las murallas de piedra se erigen encima de la colina.

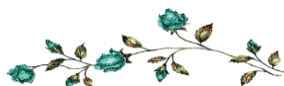
El viajero del tiempo contempló
aquel mundo transmutado en piedra
y lloró por ser el último superviviente
de la mirada de Medusa.
Posiblemente le hubiera gustado ser estatua
sin vida, inerte, en medio de la plaza.
Sin un atisbo de luz para sus ojos yertos,
arrancado de piel, de nervios y de inútiles venas.
Juguete de la lluvia,
abofeteado por el viento,
expuesto al sol del estío,
a la inclemente escarcha
y burlado por palomas
defecando en su cabeza.
Pero se palpó descubriéndose,
un pulso de dendritas en flor
capaces de transmitir gozo o sufrimiento,
desde el último rincón de su piel,
hasta el mismo centro de la vida.
El viajero del tiempo
tuvo la plena percepción de seguir,
todavía en el mundo imperfecto
de la mortalidad humana,
sin remedio alguno,
sin esperanza de transmutación
en un Buda del desapego
bajo el árbol Bodhi,
en búsqueda de la revelación.
.... Y se sintió feliz
por su insoportable levedad carnal.



M^a Teresa Bravo

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/bravo-banon-maria-teresa-alicante_25.html

Lleida tur: <http://www.lleidatur.com/Turismo/Visita/Montfalco-Murallat/6641.aspx>



MAR CAPITÁN

MI MÚSICA

¿**D**ónde estás?

REmisa en las alturas

MI alma te espera

FAmérica de amor.

SOLamente una palabra,

LA esencia de la flor,

SI hay esperanza.

DOrada como arena

REverbera la mar.

MIrando al horizonte

FAltas tú y nada más.

SOL y luna, viento y paz

LAnguidezco de caricias.

SIlogismo audaz.

DOlor y risa. Vida.

REscata con tu mano

MI libertad.

FAlta el rocío de la aurora.

SOLedad compartida,

LA palabra en la idea

SI tú no estás.

DOblegada como ramo ante el altar

REcibo tu caricia

MIentras suspiro de gozo.

FAstuoso encuentro,

SOLaz de ilusiones,

LÁmina de ensueños.

SIlencio, besos. Amanece ya.

Capitán, Mar

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/06/mar-capitan-madrid-espana.html>

GLADYS B. CEPEDA

SUSPICACIA

En los bolsillos

hay servilletas con números

direcciones sin nombres

margaritas secas

monedas oxidadas

el ultimo recorte del diario

donde leemos entrelineas

siempre debemos leer en entrelineas

mirar lo desconocido con una lupa

se ha detectado como señal de alerta

la profecía anónima

todo es como pintar por instinto

cuando rozamos nuestras yemas la materia

asimilando lo que no debe fenecer

cuantas cosas deberíamos hablar

para que las palabras no caigan en el abismo

pero no sabemos como

entonces damos vuelta la pagina

o como plan alternativo

lo guardamos en el bolsillo

Gladys B. Cepeda

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/gladys-b-cepeda-rca-argentina.html>



MARCELA ALEJANDRA CORVALÁN

AMOR EN PLENO VUELO

Cuando uno se enamora,
se siente libre como pájaro.
Esta libertad incondicional
se vive con confianza, respeto, amor.
Las personas deben ser libres,
como pájaros.
No necesitan lazos que los unan
a ambos, y si lo existiera
esto permitirá arrastrarse
el uno por el otro,
hasta lastimarse tantas veces,
hasta que el amor se acabe.
No permitas que por amor
anuden tus manos, tus pensamientos,
tus deseos.
Vive el amor libremente...
Y sabrás que por siempre
perdurarán juntos,
en pleno vuelo.

Marcela A, Corvalán – Rca. Argentina



LAURA B. CHIESA

DISTANCIA

¿Se rompe la amistad por lejanía?
¿Sin saber el por qué se quiebra un lazo?
Ya no existe la fuerza del abrazo
ni el teléfono plasma una alegría.

Cuántas horas de buena compañía
supieron de la risa. Más un trazo
separó los misterios. Fue un retraso
que dividió las aguas algún día.

Pero queda en el aire un tango vivo,
aquel que al escucharlo fue testigo,
de un potente vibrar noche tras noche.

Hoy se acallaron voces y momentos.
Tal vez se diluyeron sentimientos
y todo se durmió, sin un reproche

Chiesa, Laura Beatriz.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/10/laura-beatriz-chiesa-la-plata-buenos.html>



MARÍA JOSÉ MURES

CÓMO DECIR

Cómo decirte que sin ti...
el mundo...
los mapas...
los mapas del mundo,
los océanos...
la noche...
los océanos de la noche,
mi cuerpo...
la ausencia...
mi cuerpo en tu ausencia,
tu sexo...
mi boca...

Mures, M^a José – De “Primer labio”

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/04/maria-jose-mures-fernand-nunez-cordoba.html>



FRANCISCO DACAL

DESDE TIEMPO ESTUVE AQUI

Desde tiempo estuve aquí,
cuéntame tu historia,
cuéntame tu verdad,
¿dónde fuiste aquel día,
que estuve allí?

Pisé tu calle día tras día,
busqué tu corazón
¿dónde pude fallar?
Buscándote entre rincones ajenos,
quise acercarme a ti, y no pude.

Supe que ahí estabas,
jamás estuviste para mí,
a tientas intenté llegar a ti,
mis manos nunca te sintieron,
¿dónde te escondiste?

Día a día buscándote,
y tu sombra desde el pequeño rincón,
tus pasos dulces y silenciosos,
tus hechuras mostrabas, aún recuerdo.

Encontrarte espero,
mira desde el fondo de tu alma,
sigo desesperado,
mira desde tu ventana, a este pobre corazón.

Sal a su encuentro y ábrele tus alas
síguele a donde él te lleve,
abrázale y no lo dejes escapar jamás.

Dacal Díaz, Francisco (Paco) – De: **POESÍA de AMOR y demás cosas de la VIDA**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/02/francisco-dacal-diaz-pineira-lugo-espana.html>



ROSARIO ROMERAL VIEDMA

EL CERRO

Cuando diviso el “Cerro”
Ese “Cerro” Calderico
Con esos componentes blancos
Componentes de un abanico

Es un conjunto armonioso
Con Molinos por señales
Que visten de ropa blanca
Y aspas de su andamiaje.

Por ésta imagen grandiosa
Que yo suelo recordar
Dando fuerza a mi carácter
Para así no hacerme temblar

Ella es la que me da fuerza,
La que me da esperanza
La que recuerda mi origen
A donde quiera que vaya,

Por esta imagen primera
Que yo tuve en mi infancia
Me suelo subir arriba
Si me debilitara.

Recordándome firmeza
Tesón y saber estar
Consuelo en los desencuentros
Y amor en el malestar.

Romeral Biedma, Rosario

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/romeral-biezma-rosario-consuegra-toledo.html>



MARCO A. GONZÁLEZ ALMEIDA - MI AMOR



Nelson Mandela, Hombre de amor, digno de seguir

Mi amor no tiene límites,
ni muros que lo contengan,
no apela a razones,
es un milagro del alma,
que va emanando afectos,
es simplemente amor,
en él me baño,
con él me acuesto.

Marco González Almeida - 2013-01-01

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/08/marco-augusto-gonzalez-almeida-caracas.html>



GONZALO T. SALESKY -PERDIENDO LA FE

Pierdo la fe todos los días,
siento que ni la sombra me acompaña.
Me cuesta ver la luz en mi epitafio
y en el silencio, ya no sabré callar.

No encontraré el reflejo de mi alma;
tu soledad, la mía y nuestro orgullo
quedaron, para siempre, en madrugada.



Gonzalo Salesky – Pág. 73 del libro: “Ataraxia”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/gonzalo-tomas-salesky-lascano-cordoba.html>



STELLA MARIS JURI

POEMA (sin título) - ...MUJER

mujer Pájaro
mujer Ceniza
mujer Tierra
mujer Árbol
mujer Fugacidad

y así...
en la Fugacidad del alma
la mujer Pájaro
vestida de Ceniza
robó una rama de su inquieto Árbol
que despojándola de sus alas
la precipitó
al corazón de la Tierra
quebrando
con aquella rama
su diminuta especie
rozando
con infinita ternura
la tangente de su historia

Juri, Stella Maris
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/stella-maris-juri-avellaneda-buenos.html>



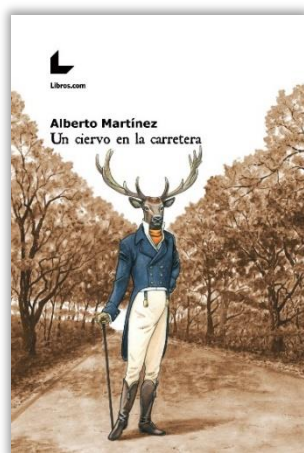
JAIME KOZAK

¿QUIÉN VA ALLÍ?

Amor, amor, entre tus piernas y mi piel me encuentro.
¿Y quién va allí, con quién me descubro?
Transgresor, hambriento, místico... quién es aquél?
¿No es extraño que saque mis fuerzas de un dios ancestral?
¿Qué es un hombre en realidad?
Cuanto yo señale como mío,
tú señálalo como tuyo,
no pierdas el tiempo escuchando palabras huecas.
Sé pocas cosas...
ni siquiera he leído los libros cabalísticos...
mi cerebro es imperfecto...
Soy viejo y todo me parece un gran enigma.
La filosofía y las profundas especulaciones
ya no me impresionan ni aturden.
Hay muchas puertas por las que no he sabido entrar.
Sólo alguna vez, por el resquicio de mi llanto,
he vislumbrado luces y luego he escrito
acerca de lo que no conozco.

Jaime Kozak

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/jaime-kozak-alemania.html>



Autor: **Domingo Alberto Martínez.**
Título: «Un ciervo en la carretera».
Editorial Libros.com.
Género: **Relatos.**
Nº de páginas: 179
Año **2019**

CRISTIAN FELIPE LEYVA MENESES – INTRODUCCIÓN PROSAICA a ANTIPOEMAS

Madrugas, te duchas, te pones tu mejor ropa, sales, pedaleas, compras papeles, pones tu mejor cara, te sacan una foto, gastaste tus últimos ahorros, llenas los papeles, tu madre te llama, reza por ti, esperas, pedaleas un poco más, te empapas de lluvia y de sudor pero no te importa, llegas, haces una pregunta, dejas los papeles, le sonríes a la que vende fruta, la miras, la imaginas contigo en una vida mejor, esperas durante tres días, te llaman, te pones tu mejor ropa, pedaleas de nuevo, llegas a una oficina gris, esperas durante dos horas, te llaman, pones tu mejor cara, te hacen mil preguntas, tienes esperanzas, el hombre gris te mira de pies a cabeza, "Qué pena, pero en este almacén no recibimos muchachos con el cabello largo", lo insultas, tumbas la silla, te echan del lugar, te caes, lloras, maldices a toda la nación, vas al parque, escribes un poema.

1

Me resisto a la esperanza
De los hechos no quiero nada
Salvo que no sigan dándome la razón
¿Para qué la lluvia
En este campo de flores plásticas?

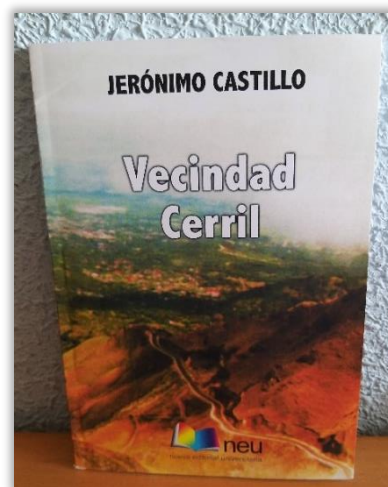


Leyva Meneses, Cristian Felipe

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/leyva-meneses-cristian-felipe-armenia.html>



Autor: **Jerónimo Castillo**
Título: **Vecindad cerril** - Género: **Poesía**
Editorial: NEU nueva editorial universitaria
Año: marzo **2019** – 2ª edición
Nº de páginas: 103



FÉLIX MARTÍN FRANCO - HAIKUS (*En brazos de Natura*)

Entre las sombras,
los senderos del bosque.
Hablan las hojas.

*Almendra en flor,
bálsamo celestial,
abres caminos.*

Lucen y callan
las estrellas amantes.
Venus despierta.



*¿Puedes llorar?
Imitando a las flores,
besa la noche.*

Martín Franco, Félix – De: “Amalgama Haiku”

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/felix-martin-franco-madrid-espana.html>



CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - AYÚDAME



Ayúdame amigo otra vez
a liberarme de este peso,
ayúdame a romper esta cadena
de la vida anterior que no fue nada,
este caso de costumbres que me llena
de ceniza, te tudio la mirada.

Ayúdame en sentir en carne viva
la más grata emoción, salva el despojo
de lo que pudo ser y el fuego aviva
de mi cerebro hasta ponerlo al rojo.

Y si al final perdura este fracaso
de no poder alzar jamás el vuelo,
coge mi corazón igual que un vaso
y estréllalo de golpe contra el suelo.

Martínez Remis, Carmina

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/martinez-remis-carmina-madrid-espana.html>

ANA NAVONE - DESNUDO EN SOLEDAD



Desnudo en soledad
enfrenté la noche.
Los disturbios en la mente
me golpeaban.
Enfrenté un sendero,
nunca supe hacia donde iba.
Fui caminando sin prisa, contemplando
cada pintura de la naturaleza,
cada monstruo que aparecía
en esa noche profusa y desconocida.
Las bestias acechaban y mi cualidad corría.
Desnudo, sin protección, solo
con mis sentimientos, enfrenté
el horizonte que era imperceptible.
Lo único que me daba luz era ese árbol.
Verde como mi esperanza, verde como
los brotes nuevos, me invitaba a su
regazo, y allí pude descansar después de
tanta exaltación confiesa.
Mi cuerpo enfermo buscó calma
en los brazos de este amigo, hermano
de tronco firme y ramaje añoso, allí se dormitó.
Se me hacia intenso mirar hacia el camino.
Era largo y sinuoso, con obstáculos y
sentía miedo, pero no me detuve.
Soy un temerario de la vida, arranco y
continuo a pesar del sinsabor, de las falencias.

Sigo, camino, algún día llegaré
y habrá otros que conmigo estén
en el mismo sendero, hacia el mismo lugar.
Hoy desnudo de soledad me quedé en el río
¡Oh ventisca de los cielos, qué me guías!
Hoy desnudo en soledad, las aguas me llevaron
a otra orilla ¡qué oscura y lúgubre sentí su tierra!
¿Será así llegar al horizonte?
Siempre pensé que la luz se abriría en abanicos
y el horizonte abriría sus brazos, y en ese cuenco cálido
y en esa ceremonia otra vez seríamos,
y renacería el amor, y otra vez con atuendo protector
daríamos luz a esas vidas que hoy son olvidadas,
Pero el enojo lleva a la ira, la ira trae violencia
y el planeta explota en derredor
por tanto daño que hemos hecho
Por eso seguiré desnudo con mi esencia pura,
salpicada de gotas inmundas de los otros que
solo quieren destruir para reinar...
Seguiré desnudo en las emociones
y siento que me espera como el árbol
verdemágico un lugar, mi lugar,
y seguiré desnudo y no sentiré miedo
y seré ave entre las aves, seremos millones
elevando la confianza y la inquietud primera.

Ana Navone (Poema)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/04/ana-navone-mar-del-plata-provincia-de.html>

Pablo Malta (Fotografía).- *Pablo Malta es un artista marplatense, nació un 26 de Setiembre de 1973, hoy reside en Buenos Aires. Es músico, toca el bajo y la guitarra, tiene una gran trayectoria como solista en diferentes grupos musicales. Hace un tiempo se incorporó al área fotográfica del arte y hoy disfrutamos de sus creaciones.*

NORBERTO PANNONE

LA VISIÓN

Aquella antípoda de cielo redondo.
Aquel nadir opuesto al zenit;
siempre rodando,
prisión de fieras,
mansión del aire,
posada de la iniquidad,
espejo del ego,
retrato de toda malicia.
El mundo donde estamos,
donde hay un niño envejeciendo
y un viejo que retorna siempre.
Bajo ese cielo redondo he visto al orbe,
mundo de tal extremo inmundo.
Profanos que aplauden al final
en grosera locura,
aniquilando sin penitencia a la virtud.
Aquí, dónde el relato reina
y la mentira gobierna continentes:
he visto al hombre que sin piedad
destruye al hombre que creó perpetuo.
Rosa de los vientos muertos,
Jazmín de huecas Hespérides,
ninfas del ocaso;
hijas impolutas de un Hesíodo
eterno padre de la noche.
las vi danzar por el átomo de uranio
donde El Todo sigue siendo El Todo.
Jinete sobre el hombre fatigado,
vanidad de Hiroshima y Nagasaki.
El hombre camina sin zapatos
con las plantas sucias de sangre,
con los músculos desiertos
y la sustancia desnuda de milenios.

© Norberto Pannone

Del libro "Poemas de invierno"

Copyright 2010 - Buenos Aires, Argentina

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/12/norberto-pannone-junin-buenos-aires-rca.html>

CLAUDIA PICCINNO

LA HIPÓTESIS DE TI

Ningún teorema habría refutado
la hipótesis de ti que yo había amado.
Sin embargo, las iniciales de tu nombre
ciertamente no fueron un buen presagio.
El clima era más fuerte que cualquier posibilidad.
Nada podría amar contra las estadísticas de visibilidad.

Restos de aquellos días un vertedero de promesas,
colección de palabras diferenciadas,
vacío para perder sin reembolso.
En línea para el incinerador reconozco
las iniciales de tu nombre
Yo quería voltear las letras,
cambiar la perspectiva,
hacer el anagrama supermático
antes de abandonar cada ilusión
que te atreverías,
héroe contra toda lógica,
axioma indiscutible
para cualquier teorema.

Piccino, Claudia - (Traducción a cargo de: Antonio Leal)

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/piccino-claudia-italia.html>



MARINA ALTAGRACIA PERDOMO POZO - AMOR PLATÓNICO

¿Quién es el que ama sin haber sufrido,
llorado o develarse en una noche de niebla oscura
por un amor que nunca fue correspondido?

Cual ave errante que muere en el desierto
su corazón herido, abatido, no cesa de sufrir
su alma choca con el viento rumbo al vacío.

Látigos profundos es su penuria
¿Quién podrá conocerlo?
¿Quién podrá entenderlo?

Penetra hasta el alma desvaneciendo los huesos
amor tan dulce y amargo a la vez
frágil como cristal.

Duele, duele amar sin ser correspondido
quema, quema la piel como fuego abrasador
tus siluetas se han quedado en mis pensamientos
el sabor de tus labios en toda mi piel.

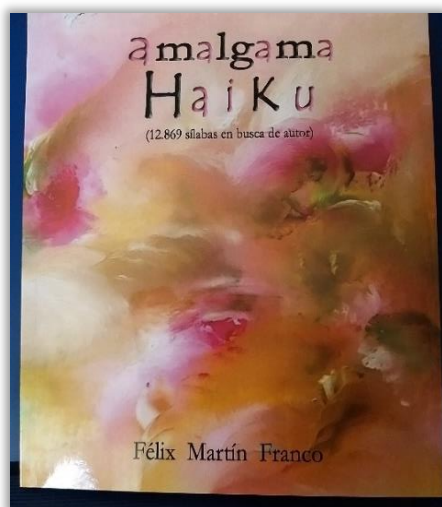
Como agua te has desvanecido en mis manos
te busco en cada aroma del perfume que dejaste
te busco, pero no te encuentro.

Cual laberinto sin final
en mis sueños te veo pasar,
y al despertar, y al despertar solo mi almohada a mi lado está...



Perdomo Pozo, Marina Altagracia

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/perdomo-pozo-marina-htagracia-santo.html>



Autor: Félix Martín Franco

Título: Amalgama Haiku (12869 sílabas en busca de autor)

Género: Poesía (haikus)

Editor: F. M. F.

Año: abril 2019 – Libro ilustrado

Nº de páginas: 165

YESSIKA MARÍA RENGIFO - ENCANTO

ENCANTO

Ella me encantaba, ella me atraía
sus labios carmesí, su sonrisa, y sus historias.
frágil como las rosas, y alegre como el día,
que iluminan las esmeraldas de sus ojos.
Toda ella es un encanto
¡Pero las rosas tan bellas!
No alcanzan manos tan ordinarias como las mías.
¡Mi encanto! Se ha ido,
a recorrer estrellas en la noche.

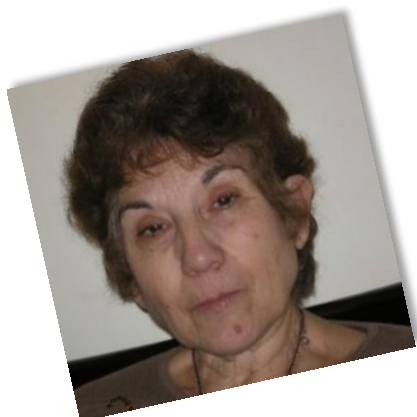


Rengifo Castillo, Yessika María

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/yessika-maria-rengifo-castillo-colombia.html>



ANA ROMANO - TESORO



Induce al letargo
Hospeda la coronación
Y la resistencia
Las agujas
rotan hechizadas
El tul indolente
hilvana
no obstante
con sutileza
La mujer
zurce resuelta los hilos
y los anuda al cuerpo.

Ana Romano

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/06/ana-romano-cordoba-rca-argentina.html>



VÍCTORIA ESTELA SERVIDIO

CUANDO

Cuando se revuelven las tripas
de asco y el vómito no sale
queda oprimido en la garganta
de ver como lo mísero, lo equívoco, lo mediocre
triunfa sobre la grandeza de la verdad y la razón.

Cuando te invade la impotencia
de no poder cambiar la realidad
de un mundo equivocado
no se te arruga el pellejo sino el alma.

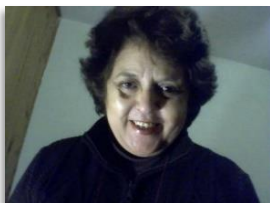
Cuando te cortan las manos, te tapan la boca
no te dejan mirar más allá
ni escuchar lo de más lejos.

Cuando te encierran
en un círculo de falsedad
y al saltar la línea te dicen violento o loco
que transgredes lo establecido.

Cuando no puedes quedarte sentado....
dentro de ti bulle la sangre
dispuesta a salir en borbotones
para luchar contra la iniquidad.

El dolor te quita fuerzas, solo te quedás en el camino
¿Que hacer?
Sin vacilación ni miedo abrir las alas
volar en libertad, empuñar las armas
de nuestra mancillada dignidad.

Victoria Estela Servidio – Del libro: “De Musas, lamentos y escrituras” – Apartado: (VOCINGLERÍA III)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/11/victoria-estela-servidio.html>



FEDERICO SKLIAR

POEMA AL AMOR

Que tu cuerpo y mi cuerpo
Se junten por favor para que
Así no termine nunca el
Amor son tus labios como el aire
Que deseo respirar
Y tus ojos una mañana
Que despierta al mirar
Tu cuerpo es como un libro
Terminado para dar
Lo mejor de cada página de dulzura
Terrenal desde aquel otoño que genera
descontrol
Hasta las avenidas de tus manos
Donde voy llegando yo
Cuando me agarra melancolía
En soledad voy recordando
Tus palabras y me sano en paz
Miles de personas asistiendo al altar
Donde un día nos juramos
Una canción de besos sin final
Es tu piel una cordura
Y mis manos rebelión
Quiero cambiar el mundo
Pequeño de tu corazón
Ponerle chicharra paralizadora
A la maldad para frenar otra realidad
Somos la mirada desafiante
La guitarra reservada
Y el amor que traficamos
Por el parlante de la casa
Sin fecha de vencimiento
Las verdades ya nos atan
Solo habrá un futuro
Nuevo sin preguntas
Rutinarias la metáfora ardiente
Sobrevuela otra vez
Y mendiga la tormenta
Por una lluvia después
Los minutos van quedando en orsai
Al atacar buscando tus finos labios
Nunca me voy a cansar

Skliar, Federico

https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/federico-skliar-rca-argentina_8.html



YOLANDA ELSA SOLÍS MOLINA – MAR Y CIELO



La tarde se esfumaba lentamente, naranjas de horizontes vespertinos
las sombras impacientes de la noche, entraban en el mundo sigilosas
volaban las gaviotas a sus nidos, por las rutas del cielo, sus caminos
sin angustias sin penas, las rutinas, cumplían las livianas mariposas.
Gaviota que ansiosa sobrevuela, a los mares buscando su alimento,
cree que piedras doradas son escamas, hiriéndose cuando las toca.
Y vuelven a buscar a las palomas y ellas se arrullan por los techos
tibios, en pos del nido primoroso y bello, suave, mullido y sin gaviotas
¡Palomas de los cielos y el tejado, palomas de los mares y los vientos!
¡Pececillos ingenuos y dorados, de las olas profundas o el remanso, vidas y sombras
rozando con sus alas las vidas del ingenuo...!
¡Y al fin la humanidad descansa o muere como ellos sin espanto!

Solís Molina, Yolanda

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/solis-molina-yolanda-nalo.html>



**CLOTILDE Mª SORIANI
TINNIRELLO**

AMOR PERGOLERO

Cuando llega el amor,
con arte de Don Juan
y corazón de artista,
tú sales a buscar
tesoros de ilusión
que brillen con el sol
para triunfar en la conquista.

Alucinado en el ritual
diseñas con pasión
tu enramada de sueños,
para salir triunfal
amante sin igual
construyes con esmero,
tu pérgola es diamante.

En obra ornamental
creativa, sensual,
estética y galante,
con adornos de colores,
musgo, frutos y flores
tu nido es un jardín
desde el principio al fin.

(Bis)

Y ensaya el pergolero
con su arte seductor,
una bella melodía
que toque el corazón
y embriague de emoción
a su pérgola azul,
cumpliendo el derrotero.

Balada de Clotilde Ma. Soriani Tinnirello
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/09/clotilde-m-soriani-tinnirello-rawson.html>



AURORA VARELA

PASA QUE DIOS

Pasa que Dios
No quiere acabar
Con mi vida,
Pasa que Dios
Me quiere ver viva
Pero pasa también
Que no creo
Lo suficiente
En su protección divina
Con lo cual,
Me siento vendida.
Pero también perdí
La fe,
Que veo la muerte
En todos los rostros
Que me rodean.
Pasa que Dios,
No sé si se apiadará
De mí,
Y sin embargo
Vivo recordando lo que sé,
Que los animales desean
Ser bien cuidados
A pesar de la crisis,
Que son mejores
Que los seres humanos,
Que necesitan cuidados
Y tener derechos.
Pasa que Dios
Me permite pensar en eso,
Pasa que es difícil el remedio
Y pasa que no se me pasa
Reprocharle
Que no haya una solución
Más rápida a todos
Los problemas
Del mundo animal.

Aurora Varela (Peregrina Flor)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2014/01/peregrina-flor.html>



POEMAS ILUSTRADOS

JERÓNIMO CASTILLO – PASEO MATINAL

PASEO MATINAL

Por una vez en la vida
nos sale el sol desde adentro
y es en ese mismo centro
donde se yergue escondida
en la diminuta herida
que no hemos aún notado,
la esencia del ser alado
que recorre nuestras venas;
de pie, libre de cadenas,
haciendo posible el hado.

Cuando el sueño alza su vuelo
por etéreos horizontes,
se concretan los aprontes,
se ausenta el luto y el duelo.
La noche se vuelve cielo
límpido sin mínima nube,
y es entonces cuando sube
por las ninfas escoltado
el ser de gozo bañado
en aliento de querube.

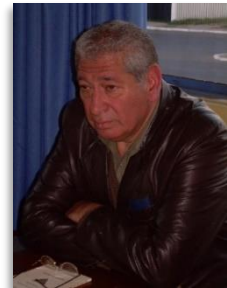
Y es así cada mañana
en que el día da su inicio;
la luz que adorna su juicio
embellece y engalana
tapizando soberana
la senda, camino diario,
corazón escapulario
con pendientes de diamante,
coronándose al instante
en cuentas de su rosario.

Este consumir aliento
de esperanza asimilada,
incorpora a la mirada
~~nuevo brío en el intento~~
de abrir corazón sediento
por el rubor coronado,
para que el sendero hollado
por el paso distendido,
se vuelva encanto nacido
y por la luz adornado.

En el sol de la mañana
el rocío se ha perdido,
el pájaro dejó el nido
y su canto en la ventana;
el paso que se engalana
con la luz de interno aliento,
en la suavidad del viento
se vuelve tierna caricia,
para dejar la delicia
de este caminar contento.

Jerónimo Castillo
San Luis, 12-11-2018

Jerónimo Castillo
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jeronimo-castillo-san-luis-rca.html>



VÍCTOR MANUEL GUZMÁN VILLENA – FOGÓN



Víctor Manuel Guzmán Villena

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/guzman-villena-victor-manuel-ibarra.html>



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**

Título: **El gorrión poeta**

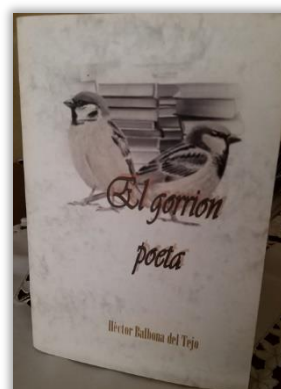
Género: Poesía

Edita: Héctor Balbona del Tejo

Año: sepbre. 2019

Nº de páginas: 101

Publicación gratuita – Distribución destinada únicamente a bibliotecas públicas, revistas literarias, familiares, amigos y conocidos del autor



DANIEL RIVERA – ELLA

Ella fue caricia de nube.
Ella fue una tormenta con piel de trópico.
Ella fue un abrazo nevado.
Ella fue la doncella de greda.



Ella puso su veta de plata.
Ella entregó su filón de cobre.
Ella fue un beso perlado.
Ella fue labios de tierra.

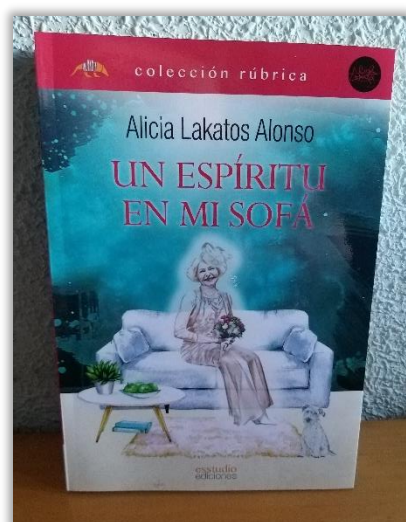


Ilustración: **Bustamante, Laura.**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/laura-bustamante-buenos-aires-argentina.html>

Poema: **Rivera, Daniel.**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/daniel-rivera-salta-argentina.html>



Autora: **Alicia Lakatos Alonso**

Título: **Un espíritu en mi sofá**

Género: Novela

Editorial: estudio ediciones (colección rúbrica)

Año: mayo 2019

Nº de páginas: 341

ASHOK CHAKRAVARTHY THOLANA – SOMOS EL UNO... / WE ARE THE ONE...

SOMOS EL UNO ...

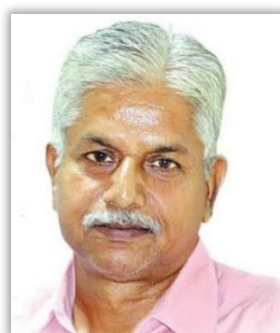
Sí, somos el uno ...
¿Quién creó diferentes fronteras?
Quien promovió diferentes credos.
Quien inventó diferentes armas.
Quién marcó diferentes razas
Quien redactó diferentes castas.
¿Quién apoyó diferentes teorías?
¿Quién preparó diferentes grupos?
¿Quién sembró el odio entre las regiones?
Quien ensanchó el amor entre las religiones.
Sin duda, sí, somos nosotros el único.
Quien invitó a una situación volátil.
Que ahora amenazan nuestra supervivencia.
Ahora al menos ...
Como verdaderos portadores de la antorcha de la paz.
Con amor, preocupación y gracia.
Unámonos todos juntos
Para construir un futuro lleno de paz.
Para reducir la incertidumbre y el furor.
Y crear un ambiente cordial.
Eso, nuestras futuras generaciones adoran.

derechos de autor @ Ashok Chakravarthy Tholana

WE ARE THE ONE ...

Yes, we are the one
Who created different borders
Who promoted different faiths
Who invented different weapons
Who branded different races
Who drafted different castes
Who supported different theories
Who groomed different groups
Who sowed hatred among regions
Who widened love among religions
Undoubtedly, yes, we are the one
Who invited a volatile situation
That now threatens our own survival.
Now at least
As true torch bearers of peace
With love, concern and grace
Let us all join hands together
To build a peace-filled future
To curtail uncertainty and furor
And create a cordial atmosphere
That, our future generations adore.

copyright@Ashok Chakravarthy Tholana



Chakravarthy Tholana, Ashok

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/chakravarthy-tholana-ashok-hyderabad.html>



CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR – ARRULLO DE UNA CANCIÓN (*Fragmento*)



Valenzuela Quintanar, Carlos Martín.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/carlos-martin-valenzuela-quintanar.html>



Pluma y Tintero en Twitter: <https://twitter.com/PlumayTintero>

POEMAS CON OTRO ACENTO

EMANUELE CILENTI

SALVATI ALMENO TU

Caro amico
siedi accanto a me
ti racconto qualcosa di unico
ricordo quando eravamo umani
e ci stringevamo ancora le mani
ma ora cosa c'è di reale
se pure il mare non sa più
di sale?

Il mondo è impazzito
morto, stecchito
non parla più
non sogna più
ma salvati almeno tu!

Guarda quanti pazzi
davanti ad un cellulare
persi dentro
un labirinto virtuale
giocano a nascondersi
dalla realtà
sono tutti schiavi
della loro stessa vanità.

Ora passeggio solo
e non ho più amici
non c'è nemmeno più il sole
a scaldarmi
è imprigionato in qualche foto
di Instagram
è sempre notte
e son finiti pure i sogni
e non c'è più nessuno
che mi sveglia
da questa realtà.



SÁLVATE AL MENOS TÚ

Querido amigo
siéntate a mi lado
te diré algo único
recuerdo cuando éramos humanos
y aún nos estrechábamos las manos
pero ahora ¿que es lo real
si incluso el mar ya no sabe
a sal?

El mundo se ha vuelto loco
muerto, apedreado
ya no habla
ya no sueña
pero, al menos, ¡sálvate tú!

Mira cuántos locos
frente a un móvil
perdidos en el interior
de un laberinto virtual
juegan a esconderse
de la realidad
todos son esclavos
de su propia vanidad.

Ahora camino solo
y ya no tengo más amigos,
ni siquiera el sol
me calienta más
está encarcelado en algunas fotos
de Instagram
siempre es de noche
y los sueños han terminado
y no queda nadie
que me despierte
de esta realidad.

Cilenti, Emanuele.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/12/emanuele-cilenti-mesina-italia.html>

Traducido por: **Juana Castillo Escobar**
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>



DANTE MAFFIA

L'ERRORE DI MILONE

Quel vento acido che fa crescere
zanzare e tamerici all'incrocio
del Coscile e del Crati,
nella piana arsa dal sole,
non è vile inerzia,
abbandono, imputridite favole,
ma sospiri del Dio
che vide i Templi cadere
e non poté porre rimedio,
perché ebbro e disteso in riva al mare
alla sua ancella raccontava sogni
d'un futuro di luce.
Non è morte che suona nelle acque,
un canto scorre limpido nei virgulti,
un canto nuovo
che muterà la tua la mia sostanza,
sconfiggerà le ombre,
e i muti pini
lieti dirameranno ai quattro poli
l'errore di Milone.

1972 - Scritto a matita nell'ultima pagina bianca
de "La casa delle belle addormentate"
di Yasunari Kawabata.



EL ERROR DE MILONE

Ese viento ácido que hace crecer
mosquitos y tamariscos donde se cruzan
el Coscile y el Crati,
en la llanura calcinada por el sol,
no es inercia cobarde,
abandono, fábulas podridas,
sino suspiros de aquel Dios
que vio caer los Templos
y no pudo remediarlo
porque, ebrio y tendido junto al mar,
a su doncella narraba sueños
de un futuro de luz.
No está la muerte jugando en las aguas,
un canto fluye límpido en los tiernos árboles,
un nuevo canto
que cambiará tu sustancia y la mía,
derrotará a las sombras,
y los pinos mudos
difundirán alegres a los cuatro vientos
el error de Milone.

1972 - Escrito a lápiz en la última página en blanco.
de "La casa de la bella durmiente"
por Yasunari Kawabata.

Traducción de **Elisabetta Bagli**



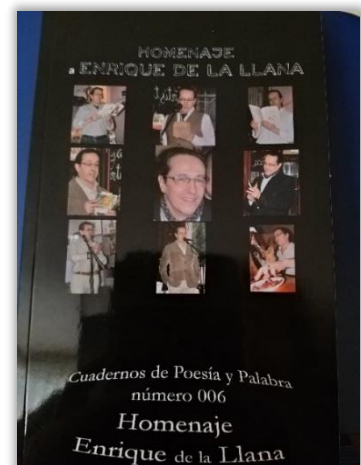
Varios autores entre otros: **Matteo Barbato, Juana Castillo, Paco Dacal, Félix Martín Franco...**

Título: **Cuadernos de poesía y palabra n° 006-Homenaje a Enrique de la Llana**

Género: Poesía y prosa

Editor: Marfrafe Ediciones

Año: 2019 – Libro ilustrado. Imágenes de los autores y de los homenajes



JÜRGEN POLINSKE -

IN BOOT

Dem vielfach geflickten Gummi vertrauen
diesem Luftschlauch
auf schwankenden Grund?
Was wird am Ende des Meeres:
Wieder kein Hafen
ich eine Faser
im Tuch der Wasserleichen?

Das Meer verebbt
(steigt auf zu Wolken)
der Himmel stürzt am Ende ...

EN EL BARCO

Confíe en la ingesta de la goma a menudo parcheada
esta manguera de aire
en un terreno fluctuante?
Lo que estará al final del mar:
Una vez más sin puerto
Tengo una fibra
en el paño de cadáveres de agua?

El mar se está desvaneciendo
(subidas a las nubes)
el cielo cae al final...

Traducido con Google



Jürgen Polinske (Alemania) - Traducción:

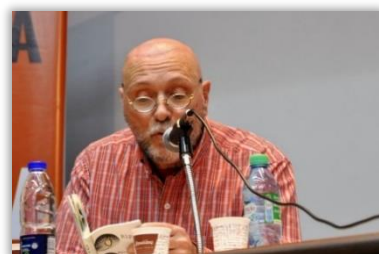
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/jurgen-polinske-potsdam-alemania.html>



ROLANDO REVAGLIATTI

A UN PAÍS

A un país
súbitamente lejano
se me van
espantadas
la senectud de mi
amado
y mi niñez.



Rolando Revagliatti, del libro: "Reunidos 5"

Traducido al búlgaro por **Violeta Boncheva**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/rolando-revagliatti-buenos-aires-rca.html>

НА ЕДНА СТРАНА

Към една страна далечна
се отправям
и ми отиват
паническото бягство
старостта
ТОВА
че съм внезапно влюбен
и детството ми
/началото на нещо ново/

ADOLF P. SVEDCHIKOV

THIS IS THE WAR WITHOUT END

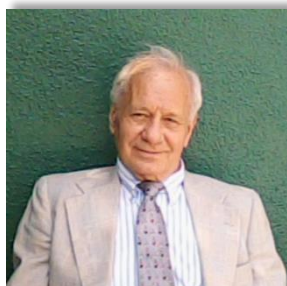
This is the war without end
Of always raging veins,
When being on the verge of despair
Nobody wants to be taken prisoner.
The poison of chronic fear
Kills us over again,
We are afraid of the guillotine.
Someone else's star is shining,
But we cannot see anything,
It is too late, alas, good heavens!
The plague of hatred has been wandering for
Too long around the world,
And mankind becomes mad!
People forget about Heaven,
The hope for good luck disappears...
Are we really empty?
This is an endless war inside of everyone!

ESTA ES LA GUERRA SIN FIN

Esta es la guerra sin fin
de venas siempre furiosas,
cuando estás al borde de la desesperación
nadie quiere ser hecho prisionero.
el veneno del miedo crónico
nos mata de nuevo,
tenemos miedo de la guillotina.
La estrella de otra persona está brillando,
pero no podemos ver nada,
¡por desgracia, es demasiado tarde, Dios mío!
La plaga del odio ha vagado durante
demasiado tiempo por todo el mundo,
¡y la humanidad se vuelve loca!
La gente se olvida del Cielo,
la esperanza en la buena suerte desaparece...
¿Estamos realmente vacíos?
¡Esta es una guerra sin fin dentro de todos!

©Adolf P. Shvedchikov <http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/shvechikov-adolfo-p-shakty-rusia.html>

Traducido al español: **Juana Castillo Escobar**



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**

Título: **Desde la ventana**

Género: Prosa (*reflexiones, relatos, ilustraciones...*)

Edita: Héctor Balbona del Tejo

Año: 2019

Nº de páginas: 81

Publicación gratuita – Distribución destinada únicamente a bibliotecas públicas, revistas literarias, familiares, amigos y conocidos del autor



DONIZETI SAMPAIO - DOÇURA

A doçura de um carinho
De entusiasmo e emoção
Agrada com ternura,
Elevando os pensamentos
No infinito
Ao fundo do coração.

Como toque de magia
Em êxtase de nobreza
Sensível propagador,
Relaxa o corpo, e a alma
Espalhando delicadezas,
Nas delícias de amor.

Muitos já se perguntaram
Da forma inesgotável
De onde sai tanta grandeza,
Abastecendo interiormente quem sonharam
Viverem de amor durável
Juntos da natureza.



Donizeti Sampaio – Del libro: *“Poesías completas”*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/sampaio-donizeti-ribeirao-preto-brasil.html>



Varios autores: **Matteo Barbato, Juana Castillo, Paco Dacal,
Félix Martín Franco**
Título: **Cuadernos de poesía y palabra nº 007-Cóncavo y con
besso**

Género: Poesía y prosa
Editor: Marfrafe Ediciones
Año: septiembre 2019



MICHELA ZANARELLA

ENTRAMMO NELLA CITTÀ PERDUTA

Entrammo nella città perduta
ostinati ad orientarci nel nodo dei ricordi
impauriti dalle estati lasciate in solitudine
negli anni
io amavo ancora stare in dialogo col sole tra i ciliegi
dare tregua alla memoria nel silenzio
non so se tu volessi cercare tra i cimeli del tempo
l'amore postumo
la disciplina dell'anima che matura
a prescindere dal vuoto che frantuma.

ENTRAMOS EN LA CIUDAD PERDIDA

Entramos en la ciudad perdida
obstinados en orientarnos en el nudo de recuerdos
temerosos de los veranos abandonados a la soledad
de los años
Aún amaba dialogar con el sol a través de los cerezos
Dar tregua a la memoria en el silencio
No sé si querías buscar entre las reliquias del tiempo
El amor póstumo
la disciplina del alma que madura
prescindir del vacío que desmenuza.



Michela Zanarella (Presidente A.P.S. "Le Ragunanze") - Traducido por... ¿?

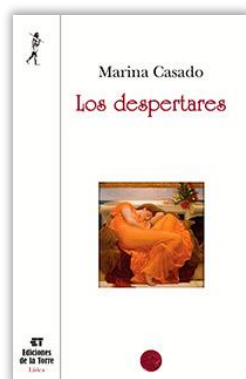
Extraordinary Ambassador for Naji Naaman's Foundation for Gratis

<http://revistaliterariaplumayintero.blogspot.com.es/2015/08/michela-zanarella-cittadella-padua.html>



RESEÑAS LITERARIAS

“LOS DESPERTARES”, de Marina Casado



Ediciones de la Torre
“LOS DESPERTARES”, de Marina Casado

Por: DANIEL DE CULLÁ

Estos “despertares” de Marina Casado me han impresionado, produciendo sensación y movimiento en mi ánimo, causándome admiración y asombro.

Ahora, me pongo a leerles como quien se pone al otro lado de la cara de la luna, y deshago su peinado separando o desasiendo sus guedejas, acariciando su pelo, su rizado cabello de color castaño oscuro, bien armado, complaciéndome en adornar y guarnecer con flores su cabello: algunas margaritas y violetas, algunas

azucenas y un clavel, echándole al oído galanterías y requiebros como a la diosa Flora que tiene una fuente en la plaza de su mismo nombre en Burgos, los días de Primavera, al estilo de las bellas y hermosas hippies de “Hair”, película de Milos Forman, el musical más bello y entrañable jamás realizado, aprehendiendo el afecto por el Verbo y el Poema, sacándole pespuntes a su labor hecha con su primorosa aguja, de puntos seguidos y unidos del Verbo con el Poema.

Ella, Marina, tiene desembarazo y soltura en sus Versos, demostrando una inteligencia clara del lugar o parajes que la habitan. Desembaraza un sitio o espacio obteniendo el valor de la incógnita como en Alicia en el País de las Maravillas, de Lewis Carrol, en cuyo espejo ella se mira, adquiriendo soltura y esparcimiento en su trato con Jim Morrison, de los Doors, la mejor banda de música “beat” de todos los tiempos, que posee los mismos valores eternos, aclarando el cielo o el tiempo, limpiando de calentura al cantante haciéndole recobrar el conocimiento que tenía enturbiado por las drogas, enmarañado su pelo al de Pamela Courson, su carnal Musa, de “rubia cabellera de princesa imposible” (Nudo), cual dos aves que se despluman una a otra. Con soltura y desembarazo en las palabras, Marina nos eriza el cabello de la piel y nos quita la pena del alma. “Del fruto carnoso de sus labios nacen los enigmas transparentes que componen el viento” (Inevitable mar). Un viento de poesía, el suyo, que rompe alguno de los penoles a la verga de cualquiera de las perchas que se cruzan con los machos y los masteleros y en las cuales se aseguran las velas de su nave en Poesía “que navega entre las sábanas de polvo y las esquinas limpias de lejía” (Nudo). Una Poesía para gozar, y para sentir, pero sin buscar soluciones éticas, como en el Tao, razón suprema directora de la naturaleza en las religiones de China. El pecado no existe en la poesía de Marina. Ella asiste al espectáculo del mundo sin pretender enmendar. Le basta amar y descubrir la magia que asiste a Alicia o a Jim, a la manera de una actitud que recuerde al hombre sus propios alcances y sus dudas, “arcadas de gaviotas” (Inevitable mar).

A pesar de que “nada en esta vida es realidad” (Octubre), “y tú ya no eres tú sino sólo un lucero más sin nombre dibujado en la esquina del raído presente” (Un lucero más), “al borde de sus ojos”, en el embarcadero aún resta una brizna de sol y de luna, haciendo perder a las cosas su posición de perfil. “Nada en esta vida es realidad” (Octubre) es una pretensión de explicar la esencia de la vida a la manera del “haikú”. Por eso “los Despertares” de Marina son poesía pura, ajena a los engranajes meramente intelectuales que estructuran la vida literaria, a veces repleta de embustes y falacia.



Me voy desojando, leyendo con mucho ahínco, desgranando la uva antes de comerla, viendo los muros, arcos y sillería del mundo divididos en las diversas piezas que debemos componer, pues “ya no queda sino el Otoño” (Me queda el Otoño), y las “arcadas de las nubes” “sobre las alamedas”. (Sobre las alamedas). El verso de Martina hace que uno vuelva en sí y recapacite. Sale del sueño y nos avispas. Su “Elegía Verde con Destellos de Sol” es de un impresionismo total. Deseos sin nombre, dioses vanos, paraísos fatuos enmarcados en oraciones perfumadas de sangre en la convicción tal vez inconsciente de la necesidad de descifrar aquello que alcanzamos a sentir. Su simbolismo es todavía más profundo, tendiendo a despertar una emoción estética por vía de la sugerencia. “Creías en el calor humano, en repartir el pan entre todas las bocas hambrientas”; “creías en la vida hasta el postrer suspiro de tu carne”; en arrebatado amor de aquella despiadada cuchilla silenciosa de la muerte, parafraseando a Marina, “en un Universo que se descompone por las esquinas” (Intermezzo).

Sugerir y aproximar la emoción es la forma más acertada para un acercamiento a esta Poesía que ofrece elementos de la realidad, y del ensueño, llegando a proponer una visión completa que el lector desarrollará libremente ante el espejo.

Daniel de Cullá

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/03/daniel-de-culla-burgos-espana.html>





Enrique Del Risco
Turcos en la niebla
Alianza Ed., 2019, 451 págs.

Merecido el XX Premio Unicaja de Novela Fernando Quiñones a *Turcos en la niebla*. Los hechos relatados provienen de un conocimiento íntimo y un profundo sentimiento de ternura hacia sus protagonistas. Por ello sus historias resultan creíbles; sus personajes, entrañables.

Enrique Del Risco (La Habana, 1967), historiador, doctor en literatura latinoamericana, emigrado a España en 1995 y luego a Nueva York, en cuya universidad es profesor, aborda en esta, su primera novela, un tema que le afecta directamente: la emigración cubana en los EEUU. Sin embargo —no es detalle menor—, su objetivo no es dar cuenta de la oposición al régimen castrista en general, intención abocada fácilmente al fracaso. Tampoco adentrarse en la colonia cubana de Miami, donde hubiera podido elegir entre una amplia palestra temática. Miami no le interesa como tampoco interesa a los cubanos de su novela, gente de la segunda generación de la revolución de Castro, desencantada, emigrada a los EEUU entre los años ochenta y noventa del siglo pasado, pero en modo alguno vendida al capitalismo. Del Risco evita lo que podría hacerle caer en burdo maniqueísmo: instala su foco en el condado de Hudson (Nueva Jersey) y parte del atrincheramiento armado del primer personaje, Wonder, en su taller de carpintería, dispuesto a todo ante la amenaza de embargo por la autoridad local —también los EEUU son objeto de crítica: «Mucho hablar de democracia y de derechos, pero en este país, una vez que pones en marcha ciertos resortes del Gobierno, no les queda otra opción que la de usar la fuerza»—.

Para dar una visión amplia del ambiente del exilio cubano crítico y fiel a sus principios Del Risco echa mano de las nuevas tecnologías: los personajes, amigos entre sí, se conectan grupalmente a Skype o a Facetime mientras Wonder espera el fatal desenlace. La autobautizada Banda de los Cuatro: Wonder, Alejandra, British y Eltico toman alternativamente la palabra para dar cuenta de su vida anterior y actual. En primera persona, cada uno de ellos aporta una parte de la historia desde su perspectiva y va sumando un número considerable de personajes indirectos al relato: el Cenizo, amigo de Eltico; Deyanira, artista visual, hermana de Wonder; Juan Carlos, marido de Alejandra; April, amante de British... Bien diferenciados por carácter, los cuatro tienen mucho en común (Dios los cría y ellos se juntan): su inconformismo visceral con la hipocresía, su humanidad y la necesidad de calor de quienes sienten como ellos. La autenticidad de su esencia aboca sus vidas al naufragio, pero la dialéctica de su espíritu auténtico los mantiene asimismo a flote.

El relato de cada uno compone un puzzle que proporciona al lector una idea de la entraña oscura del aparato cubano desde los años ochenta hasta la actualidad: Wonder, hijo de revolucionarios, cuyo padre, falso preso en Cuba, sirvió como chivato del Gobierno, dedicado luego al tráfico sexual y renegado ideológico hasta acabar como preso real; Eltico, hombre bueno, antiguo voluntario en las filas de la Contra nicaragüense; Alejandra, psicoterapeuta argentina, huida a Cuba de la dictadura de Videla con su familia y emigrada después a los EEUU; British, profesor universitario de Historia del Arte con falso título de licenciado, experto en pintura, buen conocedor de la Escuela del río Hudson. Sus conocimientos, el mundillo de galeristas y comerciantes de



arte que frecuenta, así como el excéntrico personaje de Deyanira abren una notable ventana adicional al funcionamiento de los círculos artísticos relacionados con el exilio cubano y dejan entrever el esnobismo añadido en su recepción por un público que vive del conocimiento superficial de la realidad cubana. El sentido del humor, común a todos los personajes hace de la lectura una delicia.

© Anna Rossell

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/anna-rossell-ibern-mataro-barcelona.html>



Buzón de las sugerencias



Querido lector, tus ideas y sugerencias aparecerán en el próximo número de esta revista. ¡No seas un simple espectador, participa con nosotros! Envíanos tus cartas y dinos qué opinas. Ayúdanos a mejorar. Y, si te gusta escribir, y el relato, poema, micro relato, carta, diario, artículo, foto, pintura... merece la pena, lo publicaremos como colaboración. Tened en cuenta este ruego: ¡Por favor, cuidad la ortografía así como la puntuación! ¡No enviéis los escritos EN MAYÚSCULAS FIJAS, dan demasiado trabajo pasarlos a minúsculas! Y, lo que mandéis, hacedlo **solo a uno** de **estos correos** (**NO** a los dos): plumaytintero@yahoo.es O a: castilloescobar.juana@gmail.com - **Publicar** en “Pluma y Tintero” es **GRATIS**. También admitimos: fotos, óleos, acuarelas, litografías..., todo lo que desees compartir, será bien recibido.



NOTICIAS BLOG

2020-06-12 – 13 de junio, “Día del Escritor”... 15 de junio “Día del Libro” en Argentina por Liliana Escanes
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/13-de-junio-dia-del-escritor-y-15-de.html>

2020-06-16 – Horacio Pérez del Cerro responde ‘En cuestión: un cuestionario’ de Rolando Revagliatti
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/horacio-perez-del-cerro-responde-en.html>

2020-06-19 – Gustavo M. Galliano, autor-colaborador de esta revista nos invita a leer un relato de su autoría
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/gustavo-m-galliano-autor-colaborador-de.html>

2020-06-21 – Alberto Arias entrevistado por Rolando Revagliatti: sus respuestas y poemas
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/alberto-arias-entrevistado-por-rolando.html>

2020-07-13 – 20 de julio “Día del Amigo” por Liliana Escanes
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/07/20-de-julio-dia-del-amigo-liliana.html>

2020-07-28 – La revista “Ágora, diario político y literario” nos menciona en su espacio
<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2020/07/pluma-y-tintero-numero-63-junio-de-2020.html>
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/07/la-revista-agera-nos-publica-en-su.html>



ONOMÁSTICAS

JULIO:

Michela Zanarella - 1
Emanuele Cilenti - 3
Antonio García Vargas - 16
Cristina Santos Martínez (C. de Jos'h) - 24

AGOSTO:

Félix Martín Franco - 3
Jorge Castañeda - 23



La



*desea hayáis disfrutado de un
FELIZ CUMPLEAÑOS junto a familiares y amigos.*

*También es nuestro deseo (una vez más aunque nos repitamos) que
todos: colaboradores, amigos, lectores, bibliotecas, institutos,
familias, gocen de buena salud,
que gusten de la lectura de este nuevo número y, sobre
todo, que nos encontremos una vez más en dos meses.*

Abrazos.

... Y salud, ¡¡mucho salud!!

